



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

**ESTUDIO SOBRE LA UNIÓN Y LA SEPARACIÓN
EN MÉXICO, 2015-2018**

TESIS
QUE, PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA
ANABEL LÓPEZ CHÁVEZ

Directora:
Elsa Ortiz Ávila

Pachuca de Soto, Hidalgo, México diciembre 2020.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Maestría en Estudios de Población

UAEH/ICSHU/MEP/13/2020

Asunto: Impresión de tesis

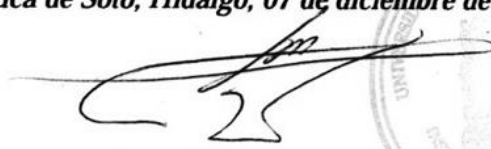
MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Estudio sobre la unión y la separación en México, 2015-2018”**, que presenta la **Lic. Anabel López Chávez**, matriculada en el programa de posgrado Maestría en Estudios de Población 13ª generación (2019-2020), con número de cuenta **295282**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de maestría. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.

Sin otro particular, quedamos de usted.

ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
Pachuca de Soto, Hidalgo, 07 de diciembre de 2020


Dr. Alberto Severino Jaén Olivas
DIRECTOR


Dra. Elsa Ortiz Ávila
DIRECTORA DE TESIS


Dr. Germán Vázquez Sandrin
PROFESOR INVESTIGADOR


Dr. Daniel Devolder
PROFESOR INVESTIGADOR



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT-México) por la beca otorgada para la realización de mis estudios de maestría.

Así mismo mi reconocimiento al apoyo brindado por la Dra. Elsa Ortiz Ávila, profesora investigadora en esta universidad en el Área Académica de Sociología y Demografía del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades quien ha sido mi mentora a lo largo de todo este camino.

Finalmente, mi más sincero agradecimiento a quienes dedicaron su tiempo para la lectura y revisión de este trabajo, el Dr. Daniel Devolder y el Dr. Germán Vázquez Sandrín.

Gracias.

ÍNDICE

Introducción	1
Uniones y separaciones alrededor del mundo: antecedentes y transformaciones.	10
0. Metodología de trabajo	11
1. África	13
2. Asia.....	18
3. Europa.....	23
4. Norteamérica.....	30
5. Latinoamérica	34
6. México.....	39
7. Recuento general sobre los estudios e investigaciones de uniones y separaciones alrededor del mundo	43
Conceptos y teorías referentes al estudio de la nupcialidad, divorcialidad y cohabitación	47
2.1 Nupcialidad.....	47
2.1.1 Edad a la –primera– unión	48
2.1.2 Intensidad nupcial y mercado matrimonial	49
2.1.3 La teoría del calendario matrimonial.....	50
2.1.4 Homogamia y heterogamia en la nupcialidad	54
2.2. Divorcio	55
2.3. Cohabitación	57
2.4 Consideraciones finales.....	59
Descripción de las fuentes demográficas para el estudio de la nupcialidad en México	61
3.1.1 Estadísticas vitales.....	62
3.1.2 Censos.....	65
3.1.3 Encuestas.....	66
3.1.4 Comentarios finales	68
3.2 Fuente de información para este proyecto	69
Metodología	74
4.1 Metodología para caracterización sociodemográfica.....	74
4.2 Análisis de las uniones	75
4.3 Estudio de la homogamia en el país	76
4.4 Características del análisis de supervivencia	77
4.4.1 Estimador de Kaplan- Meier	84
4.4.2 Secuencia de eventos a los 30 años	85

4.4.3 Modelo estadístico.....	86
Resultados.....	89
5.1 Caracterización sociodemográfica de la población de estudio	90
5.1.1 Estructura de la población.....	91
5.1.2 Distribución según el Índice de Orígenes Sociales (IOS).....	91
5.1.3 Distribución de la población por tamaño de localidad	92
5.1.4 Niveles educativos.....	93
5.1.5 Trabajo	94
5.2 Análisis de las uniones	95
5.2.1 Tasa general de nupcialidad y tasas específicas	95
5.2.2 Celibato definitivo y proporciones de soltería	98
5.2.3 Evolución de los matrimonios en México	98
5.3 Homogamia de los matrimonios en México al 2018	100
5.3.1 Niveles de homogamia etaria nacionales.....	101
5.3.2 Homogamia escolar entre cónyuges	103
5.3.3 Homogamia por posición en el trabajo	105
5.4 Eventos relacionados con la primera unión y formación familiar	108
5.4.1 Curvas de supervivencia por cohorte de edad.....	109
5.4.2 Secuencia de eventos de primera y segunda unión	117
5.5 Primera unión e Índice de Orígenes Sociales	121
5.6 Modelo estadístico para cálculo de probabilidad de la primera unión	127
Conclusiones y discusión	134
Referencias	139

Índice de tablas, gráficas y figuras

Capítulo III

Figura 3.1 Vista general del cubo de información sobre Nupcialidad	63
Tabla 3.1. Evolución de las estadísticas vitales	64
Tabla 3.2. Evolución de la captación de la nupcialidad en censos mexicanos	65
Tabla 3.3. Nupcialidad en algunas encuestas mexicanas	67

Capítulo IV

Figura 4.1. Ejemplo de tabla cruzada para proporción de homogamia	77
Figura 4.2. Censura a la derecha	79
Figura 4.3. Eventos simultáneos	80
Matriz 1.- Indicadores y variables generales	82
Figura 4.4 Comparativo de bases de datos longitudinal y transversal	84
Figura 4.5 – Variables incluidas en el modelo	87
Figura 4.6- Combinaciones para probabilidades del modelo	88

Capítulo V

Gráfico 5.1.1. Distribución de la población femenina por grupos de edad	91
Tabla 5.1.2 Cohortes por terciles del Índice de Orígenes Sociales	92
Tabla 5.1.3 Distribución de las cohortes por tamaño de localidad	92
Tabla 5.1.4 Distribución de las cohortes por último nivel de estudios	93
Tabla 5.1.5 Distribución de las cohortes por puesto en el trabajo	94
Tabla 5.2.1 Nupcialidad de mujeres 2015	96
Tabla 5.2.2 Nupcialidad de hombres 2015	97
Tabla 5.2.3 Proporciones de soltería por grupo de edad	98
Gráfico 5.2.4. Tasa bruta de matrimonios en México	99
Gráfico 5.2.5. Relación divorcios-matrimonios en México	100
Tabla 5.3.1. Relación entre la edad de los contrayentes en México 2018	102
Tabla 5.3.2.- Relación entre el nivel educativo de los cónyuges	104
Gráfica 5.3.3. Relación entre condición de la ocupación entre cónyuges	106
Tabla 5.3.4. Relación entre la posición de la ocupación entre cónyuges	107
Gráfico 5.4.1 Curva de supervivencia: primera unión de mujeres de 20 a 54 años	109
Gráfico 5.4.2 Curva de supervivencia: Primera unión de las cohortes 1962 a 1967 y 1978 a 1987	110
Gráfico 5.4.3 Curvas de supervivencia: Eventos relacionados con la primera unión para la cohorte de nacimiento 1962-67	111
Gráfico 5.4.4 Curvas de supervivencia: Eventos relacionados con la primera unión para la cohorte de nacimiento 1978-87	112

Gráfico 5.4.5 Comparativo de edades medianas en eventos según la EDER 2017.....	113
Gráfico 5.4.6 Comparativo de proporciones de no ocurrencia a los 30 años según la EDER 2017	114
Gráfico 5.4.7 Número de uniones de las mujeres por cohortes generacionales según la EDER 2017	116
Gráfico 5.4.8 Duración de la primera unión por cohortes	117
Diagrama 5.1 Secuencia de eventos para la primera y segunda unión a los 30 años de edad para la cohorte de nacimiento 1962 a 1967.....	119
Diagrama 5.2 Secuencia de eventos para la primera y segunda unión a los 30 años de edad para la cohorte de nacimiento 1978 a 1987.....	120
Gráfico 5.5.1 Curvas de supervivencia: Primera unión por terciles del ÍOS	121
Gráfico 5.5.2 Curvas de supervivencia: Primera unión por terciles del ÍOS para la generación 1962-1967	122
Gráfico 5.5.3 Curvas de supervivencia: primera unión por terciles del ÍOS para la generación 1978-1987	123
Gráfico 5.5.4 Edades medianas por terciles del ÍOS según la EDER 2017	124
Gráfico 5.5.5 Proporciones de no ocurrencia a los 30 años por terciles del ÍOS según la EDER 2017	125
Gráfico 5.5.6 Intervalos de confianza de edades medianas para la cohorte 1962-1967 por Índice de Origen Social	126
Gráfico 5.5.7 Intervalos de confianza de edades medianas para la cohorte 1978-1987 por ÍOS	127
Tabla 5.6. Modelo de tiempo discreto: Factores relacionados con la primera unión de las mujeres	128
Gráfico 5.6.1 Probabilidad de primera unión para la cohorte de 1962 a 1967 a los 30 años	129
Gráfico 5.6.2 Probabilidad de primera unión para la cohorte de 1978 a 1987 a los 30 años	131

RESUMEN

Esta investigación se centra en el estudio de la unión y separación en México, con el objetivo de analizar la situación de la nupcialidad femenina en México por medio de fuentes de información sociodemográficas transversales y longitudinales para el periodo 2015-2018.

Se contextualiza primero a través de una revisión de investigaciones, la forma en que se ha desarrollado el estudio de las uniones y separaciones alrededor del mundo de forma desglosada por continentes, haciendo énfasis en México para otorgar una visión más estructurada del país. Exponiendo también las principales teorías y conceptos mediante los cuales se estudia la nupcialidad y el divorcio, así como la cohabitación. A través de un recuento de las fuentes de información que hay en el país para el estudio de la nupcialidad se describen las fuentes que se utilizaron en este trabajo.

Las metodologías aplicadas, son las tradicionales para el estudio de la nupcialidad, de forma transversal, a manera tal de dar un contexto general. Posteriormente se aplicaron métodos de análisis longitudinal para conocer las trayectorias de la unión de dos generaciones de mujeres mexicanas a modo comparativo para resaltar cambios intergeneracionales. Así mismo se presentan resultados en los que se aplicó el Índice de Orígenes Sociales (ÍOS) a modo de contextualización socioeconómica de las cohortes. Finalmente se presenta un modelo de regresión logística en tiempo discreto para conocer los determinantes de la primera unión, dividido por cohortes, dando como resultado la importancia de la fecundidad pre-unión y la asistencia educativa como variables clave.

Introducción

Cuando se habla de nupcialidad se toman en cuenta todas las diferentes formas de uniones de las parejas, pues, en esencia, es la representación de los matrimonios como fenómeno demográfico. Las uniones matrimoniales dentro del constructo social han existido en gran parte de la historia de la humanidad y son consideradas por algunos (INEGI, 2015) como una de las instituciones más arraigadas. De la mano con estas se encuentra el divorcio, es decir, la disolución legal del matrimonio, concepto que evoluciona con el tiempo, como se verá más adelante. Del mismo modo, la nupcialidad es considerada un fenómeno sociodemográfico renovable, puesto que una persona puede unirse más de una vez en la vida, de formas variadas.

En lo que respecta a las uniones se puede hacer referencia, por ejemplo, al matrimonio eclesiástico, vinculado a la Iglesia, y a todos los rituales que se realizan en cada una de las religiones. Así mismo, cada Estado impone sus propias formas para hacer de esta unión un contrato válido, que además respalda ante la sociedad la creación de la familia y la protege de distintas formas de vulnerabilidad social. En un inicio el matrimonio se concebía solamente como la alianza corroborada por la Iglesia, posteriormente, empezó a ser aceptado el lazo que confirmado por el Estado –matrimonio civil–, y con cada vez más frecuencia se aceptan y reconocen socialmente otras modalidades, como la unión libre.

Tradicionalmente, el matrimonio como institución supone un vínculo eterno entre dos personas que alcanzan sus acuerdos (Martínez, 2009), pero las formas en que el matrimonio se desarrolla en la actualidad lo hacen más efímero. La nueva y reciente reestructuración social derivada de la modernidad implica nuevas formas fuera de las habituales (uniones libres, segundas y terceras nupcias, etc.). La falta de compromiso está a la orden del día, los individuos se unen menos y al reducirse el interés de tener hijos es más complicado percibir la nupcialidad como el puente único para lograr tal propósito. Entonces los vínculos clásicos entre nupcialidad y fecundidad se debilitan, lo cual también es una razón de por qué en varios estudios se contempla la divorcialidad desde el inicio.

Pocos fenómenos ayudan a entender mejor varios elementos de la estructura social y económica y el sistema de valores de un país que la nupcialidad. Es un auténtico indicador

de la evolución social, por eso, es de suma importancia prestarle atención. En ninguna sociedad la nupcialidad ha sido un asunto aislado, pues esta no limita sus efectos al ámbito demográfico, sino que son innumerables las dimensiones sociales vinculadas con las prácticas nupciales.

Por ejemplo, hay condicionamientos económicos relacionados incluso con la fecha en la que se celebran las nupcias. Los historiadores de la población y antropólogos han llevado a cabo estudios sobre las prácticas en pequeñas comunidades y han evidenciado que en el pasado se determinaba cuándo realizar la boda con base en la cosecha, momento de disponibilidad económica en la población. Hoy día se puede vincular con pagas extraordinarias o a determinaciones del mercado laboral, como las vacaciones de verano (Iglesias, 2008).

La nupcialidad como fenómeno demográfico siempre ha ocupado un lugar secundario en el marco explicativo de la demografía, incluso pese a las referencias directas que Thomas R. Malthus hizo del fenómeno en su obra *Ensayo sobre la población*. Este autor vio en la nupcialidad el principal freno preventivo al crecimiento exponencial de la población: el retraso en la nupcialidad redundaría en un descenso de la fecundidad al recortar el lapso de años en los que las mujeres pueden tener descendencia (Rodríguez y Martín, 2006). Esto debe replantearse debido a las formas actuales de composición poblacional y a la relación que tiene con la fecundidad; hay una gran importancia en las variables de uniones y separaciones que deben estudiarse para comprender el todo de las sociedades.

El problema en sí no solo radica en atender la nupcialidad y analizar sus cambios, sino en cómo se aborda el tema en el país, debido a que las fuentes de información son pocas y se recolectan únicamente los datos de las dos primeras uniones de las personas. La nupcialidad es un tema poco retomado a pesar de ser bastante útil para los estudios de población. A modo de ilustración se puede mencionar que para hablar de trayectorias a nivel nacional solo se cuenta con la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017. Las anteriores versiones de esta encuesta no son comparables en su totalidad y su análisis es limitado. En la misma medida, otras encuestas que hay en México no proveen una cantidad alta de información, salvo que el objetivo sea únicamente conseguir datos de tendencias o tabulados respecto a la nupcialidad, y las explicaciones de los diferentes estudios no son tan amplias.

Desde el punto de vista demográfico el registro y la estadística de las uniones y separaciones proporciona información para los estudios de cuantificación de familias. También permiten analizar las pautas del comportamiento social, económico y reproductivo, y la forma en que esto afecta al contexto sociodemográfico de México (INEGI, 2015).

Es importante conocer las relaciones de parentesco y la significación de la concepción para comprender la dinámica en la que se desarrollan las personas, y así, entender los aumentos o disminuciones en el número de hijos y los arreglos nupciales que se generan en la familia, que recíprocamente llevan a los cambios en la configuración familiar. Al estudiar las familias en sociedades específicas se pueden dilucidar contextos particulares que permiten observar las estructuras profundas que las fundamentan. Los tipos de familia y los comportamientos reproductivos tienen una relación directa; se puede explicar uno con el otro y eso está relacionado con los factores sociales, laborales y económicos.

Ahora bien, hay que aclarar que el hecho de que la modernidad afecte los comportamientos sociodemográficos y provea nuevas formas y criterios para el desarrollo de la nupcialidad, no implica que los patrones tradicionales desaparezcan, sino que coexisten, conviven paralelamente –especialmente en México, país sumamente heterogéneo–. Entonces, la pertinencia del estudio de la nupcialidad en tiempos actuales radica en la identificación de los nuevos patrones de entrada al mercado matrimonial y de intensidad en la nupcialidad, que influyen en la configuración de la sociedad.

Así, surgen para el presente proyecto preguntas como ¿cuáles son las principales tendencias de las uniones y trayectorias nupciales en México de acuerdo con el estrato socioeconómico de los cónyuges?, ¿cuáles son los antecedentes teóricos y metodológicos del estudio de la nupcialidad en México y cómo se han operacionalizado las variables representativas de las uniones en ellos?, ¿cómo se desarrolla el calendario matrimonial y la intensidad nupcial en el México actual?, ¿cómo son las trayectorias nupciales en México al 2017 de acuerdo con las secuencias de las uniones? Con base en estas interrogantes, se manejará la siguiente hipótesis general:

Las tendencias de uniones y separaciones han cambiado conforme pasa el tiempo y de acuerdo con las transformaciones en el ambiente socioeconómico, como el ingreso al

mercado laboral de las mujeres, los mejores niveles educativos y el retraso de la fecundidad, lo que provoca que las generaciones más jóvenes tengan diferentes patrones de uniones y separaciones a los de sus antecesoras.

Un ejemplo claro de los nuevos patrones se observa en el hecho de que las mujeres actuales no buscan emparejarse fácilmente y cada vez retrasan más el calendario de unión, hay varios factores que influyen en esta decisión. Hay una gran influencia la modernidad y un creciente paso de la individualización en la sociedad, donde la falta de compromiso y los nuevos planes de vida conllevan la creación de nuevos tipos de familia que no necesariamente coinciden con los planes y ciclos de las familias anteriores y tradicionales.

Para darle solución a la hipótesis se planteó como objetivo general de analizar la situación actual de la nupcialidad femenina en México por medio de fuentes de información sociodemográficas transversales y longitudinales para el periodo 2015-2018 y como objetivos específicos:

- Estudiar los antecedentes históricos, en la literatura, de las uniones y separaciones de acuerdo con los diferentes entornos geográficos alrededor del mundo.
- Evaluar de forma crítica la información de las fuentes demográficas para el estudio de la nupcialidad y la evolución en el tiempo de los diferentes conceptos y preguntas que se realizan en los censos y encuestas.
- Definir la proporción de homogamia de las uniones según la edad, el nivel educativo y la posición en el trabajo al 2018.
- Estudiar el calendario y la intensidad de la nupcialidad en México
- Examinar las trayectorias de las mujeres mexicanas en torno a la nupcialidad mediante el análisis de supervivencia al 2017.

Por consiguiente, la unidad de análisis para este caso en específico serán las mujeres en México, dado que las encuestas del país que miden los patrones de nupcialidad están enfocadas en la recolección de datos sobre ellas. El rango de edad delimitado va de los 20 a los 54 años.

Y respecto a la temporalidad del estudio se evaluarán los años 2015 a 2018 (dependiendo del tópico), en vista de que las fuentes de información que se utilizarán están actualizadas hasta ese año y lo preciso es tomar los datos más recientes para poder realizar un estudio que represente las tendencias nupciales más cercanas a la realidad de hoy.

Justificación

En México la nupcialidad no puede ser considerada como un fenómeno que se ha estudiado ampliamente, aún son pocos los demógrafos implicados en el análisis de este. Julieta Quilodrán y Norma Ojeda son dos de las pocas investigadoras que se han interesado directamente en este tema.

En su libro *Nupcialidad en México* (1991) mencionaron que con los datos cuantitativos de México solo es posible conocer las principales características del calendario y de la intensidad nupcial, y que estos, en general, solo hacen referencia a la mujer, con diferencias espaciales y características socioeconómicas. En todo caso, si bien el libro se centra en los años 90, para esa época ya se tenía en cuenta que la forma de las uniones estaba evolucionando y los censos estaban quedando rezagados, especialmente en la medición de nuevos tipos de uniones o las nuevas formas de construcción de matrimonios y familias.

La nupcialidad ha sufrido transformaciones relevantes en sus formas y componentes. El primer cambio apreciable son las disoluciones repetidas y las nuevas formas de alianza a las que dan lugar (Calvente, 2015). El número de matrimonios y uniones también es diferente con el paso del tiempo y, como ya se ha mencionado, es un indicador de cómo se va conformando la población. A pesar de que pueda parecer una institución obsoleta, el matrimonio sigue siendo parte de la vida cotidiana de las personas en el mundo. No obstante, en 2012 la tasa de crecimiento era de 2.54 y para 2017 se encontró en -2.77 (INEGI, 2019). Por el contrario, aunque los divorcios han fluctuado bastante, han ido en aumento y pasaron de 9.5 en 2001 a 12.8 en 2016.

Estas variaciones, así como diferentes teorías, respaldan la necesidad de estudiar la nupcialidad y la divorcialidad por las nuevas representaciones en la sociedad. En ese sentido, Gary Becker evidenció que el aumento de la cualificación de las mujeres y su acceso al

mercado de trabajo han trastocado las bases sobre las que se asienta la institución matrimonial (Martínez, 2009).

El matrimonio, que se debería sostener por los roles de cada uno de los involucrados, ha dejado de mantenerse dados los cambios en el pensamiento. Esto ha llevado a un aumento en la disolución de los matrimonios e incluso a una prevalencia de la soltería por parte de las mujeres. Lo anterior también se debe a que por las exigencias modernas es más complicado encontrar a la pareja ideal con la cual se obtengan los beneficios adecuados para sostener una relación a largo plazo y que satisfaga las necesidades de ambos involucrados.

Enfocarse en la nupcialidad dentro de los estudios poblacionales permite profundizar en el estudio de un fenómeno que ha existido desde hace millones de años y que sigue constante en la sociedad. Además, ofrece una explicación más completa para la dinámica demográfica contemporánea en cualquiera de los diferentes contextos que se sitúe. Así mismo, se presenta la posibilidad de analizar la influencia en estas prácticas de distintas variables, como el estrato socioeconómico en este caso.

En México no se ha estudiado a profundidad la relación entre ambas, pero en países europeos (Martínez, 2008; Vicnoli et al., 2016) y en Estados Unidos (Sassler et al., 2014), se han hecho estudios que han mostrado que la situación económica de los jóvenes afecta directamente la formación de las uniones. Más aun, pareciera que el estrato económico en el que se sitúan las personas determina el tipo de unión que se hará. Por ejemplo, en Italia (Vicnoli et al., 2016) se observó que la inestabilidad del mercado y la precariedad de la economía del país provocaban un aplazamiento del matrimonio, pero motivaba la cohabitación, es decir, las uniones libres.

Los jóvenes se quedan en ese punto de la convivencia esperando reunir suficientes fondos económicos para dar un siguiente paso en la formalización de la unión. En Estados Unidos (Sassler et al., 2014) se confirma la misma situación y se relaciona también con el nivel educativo, principalmente de los hombres, que resulta un determinante para que las mujeres decidan, o no, unirse. Además, la situación económica en la que se desarrollan los matrimonios tendrá influencia directa con un posible divorcio o separación (Maslauskaite et al., 2015).

Fuentes de información y sus características

Para la presente investigación se utilizaron tres fuentes de datos. La primera fueron los registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los cuales captan lo necesario para el estudio de la homogamia y las variables disponibles aportan lo que se ocupará para definir las tendencias de nupcialidad en México. Adicionalmente, estos son la fuente más reciente para el estudio del fenómeno definido, pues están actualizados al año 2019.

Por otro lado, se usó la EDER 2017, única fuente de información en México que recupera datos de forma retrospectiva y que, por ende, resulta idónea para realizar el análisis de curso de vida y trayectorias. Además, considera las variables que se necesitan para el cumplimiento de los objetivos específicos de este trabajo. Finalmente, se recurrió a la Encuesta Intercensal 2015 para construir los indicadores básicos de nupcialidad, como tablas nupciales y edad media, debido a que abarcan a la mayor parte de la población y, así, se crean menos sesgos en el tipo de cálculo que se busca hacer.

Resumen general del capitulado

Así las cosas, en el capítulo 1 se presenta cómo se ha desarrollado el estudio de las uniones y separaciones alrededor del mundo de forma desglosada por continentes, y se hace especial énfasis en la estructura existente en América Latina y México. Se hace referencia a los principales enfoques del fenómeno, pero se centra en análisis en las variables que se trabajarán a lo largo del proyecto con el fin de puntualizar la información. Posteriormente, en el capítulo 2 se exponen las teorías de nupcialidad, divorcio y cohabitación que ayudarán a explicar los diversos resultados que obtendrán en el proceso de investigación.

En el capítulo 3 se hace un breve recuento de las fuentes de información que hay en el país para el estudio de la nupcialidad y se describen las fuentes que se utilizaron en este trabajo. En seguida, en el cuarto capítulo se detalla la metodología de análisis seguida para el proyecto, se describen las matrices de variables y el método estadístico empleado para la evaluación de la información.

Por último, en el capítulo 5 se presentan los resultados de la investigación; primero, se expone una caracterización sociodemográfica de la población de estudio vista de manera transversal, también, se hace una breve revisión de la relación de homogamia entre las parejas, así como de los resultados de la aplicación de los métodos de análisis longitudinales para las trayectorias y el calendario nupcial, y del modelo logístico en tiempo discreto. A modo de cierre se presentan las conclusiones que surgieron de los hallazgos y una pequeña discusión en torno a estos.

CAPÍTULO I

Uniones y separaciones alrededor del mundo: antecedentes y transformaciones.

Uniones y separaciones alrededor del mundo: antecedentes y transformaciones

Los comportamientos demográficos de las mujeres han sufrido numerosas transformaciones en todo el mundo, entre las que se observa el aumento en la participación laboral, la disminución de la fecundidad, el retraso de la edad de la unión, el incremento en el número de separaciones y el aumento de lo que se conoce como cohabitación o unión libre. Hablar de uniones y separaciones implica mencionar dos de los componentes básicos del análisis demográfico clásico, la influencia que se ejerce sobre la fecundidad, y el proceso de formación de la familia, en el cual el matrimonio suele ser el primer paso en el modelo tradicional (Delgado, 2000).

Este capítulo pretende hacer un recorrido por los cambios mencionados y las variables que han influenciado las transformaciones principales en cada continente, como la situación geográfica (rural-urbana), las edades en las que se da el matrimonio y otros factores contextuales específicos históricos y/o similares, en los últimos 30 años. Se citan algunos de los estudios más representativos sobre la nupcialidad y divorcio en cada una de las regiones –África, Asia, Europa, Norteamérica, América Latina– y se hace un énfasis final en México. Cabe aclarar que se excluyó Oceanía dado que no se encontraron suficientes estudios que cumplieran con los criterios necesarios.

La finalidad es comparar los datos de cada continente, a partir de un eje central de relación, el estrato socioeconómico de los cónyuges, debido a que se indaga cómo este influye o influyó en la formación o disolución de las uniones, así como en las características de estas. Se busca establecer patrones entre los hallazgos de las investigaciones y destacar cuáles son los más importantes para el estudio general de la nupcialidad.

0. Metodología de trabajo

Para realizar este estudio se recurrió a una búsqueda bibliográfica regida por ubicación geográfica y acorde a los temas de uniones y separaciones. Los criterios de selección fueron temporal, tipológico y metodológico. Respecto al primero se filtraron los estudios hechos en los últimos 30 años (es decir desde 1990). Sin embargo, cabe resaltar que se hicieron algunas

excepciones con un par de fuentes (que son de la década de los 80) dada su relevancia en la demografía clásica y sus aportes teóricos que siguen siendo válidos hasta el día de hoy.

En el caso del tipo de estudio se buscó que estos fueran principalmente de corte poblacional y/o demográfico. Algunos fueron de corte sociológico o mixto, pero se definió que sus enfoques no se desviarán a otras disciplinas para no entorpecer las comparaciones que se hacen entre regiones. Finalmente, en cuanto a la metodología se le dio prioridad a aquellos que contaban con metodología cuantitativa, aunque se incluyeron algunos cualitativos que aportaran al contexto. Se destacaron aquellos que usaron fuentes como encuestas o censos, dado que son un punto de referencia para la aplicación de datos en la investigación general.

La organización y clasificación de la información se basó en un sistema de dos partes, la primera se enfocó en la temática del estudio, que responde a tres categorías *nupcialidad*, *divorcios/separaciones* y *cohabitación*, y se le dio prioridad a aquellos que proponían explicaciones socioeconómicas. Las principales variables para recuperar de esta sección fueron: *calendario matrimonial*, *edad a la unión* y *homogamia*, que fueron las palabras clave por las cuales se realizó la búsqueda bibliográfica. La segunda parte fue la organización territorial del estudio en sí, es decir, del país sobre el que hablaba el estudio indiscriminadamente del lugar de publicación, para posteriormente ubicarlo en el continente correspondiente.

Las fuentes principales de conocimiento fueron revistas en línea indexadas en español e inglés. Se retomaron algunos libros de la bibliografía de los mismos artículos. En especial, para el caso de México se revisaron los libros publicados como resultado del análisis de la EDER, debido a que es la fuente de datos principal de este proyecto. En total se revisaron 193 textos (entre ellos artículos, libros y tesis) en tres idiomas (español, francés e inglés), de los cuales 126 cumplían con los criterios de selección y aportaron al conocimiento sobre las uniones y separaciones.

1. África

Esta sección hace referencia a la nupcialidad en el continente africano, se toman en cuenta factores específicos, como el matrimonio infantil, el mercado matrimonial que favorece poco a las mujeres, y una cantidad considerable de personas que nunca se casan o que retrasan su primera unión. Así mismo menciona cómo afecta la migración, especialmente interna –rural a urbano–, que es la principal causa del desbalance en el mercado matrimonial. También se hace referencia a la cohabitación y a la separación, pero no se pueden dar datos amplios dado que son temas poco estudiados en este continente, según las fuentes de información disponibles.

1.1 Nupcialidad

Al hablar de la población africana es importante contextualizar la cultura y la sociedad que se ubica en ese continente, es decir, no deben analizarse los conceptos respecto a la nupcialidad y los divorcios, sin previamente tener bastante claridad sobre cómo se desarrollan las relaciones sociales en cada uno de los territorios estudiados. Esto, pues hay tradiciones, como la edad nupcial y el matrimonio infantil (UNICEF, 2017), que permanecen arraigadas desde tiempos remotos, y que no parecen cambiar en el presente ni futuro próximo, especialmente en tribus específicas donde toda la convivencia social se desarrolla en torno a estas.

En vista de que este continente es tan extenso, suele dividirse en regiones y subregiones (UNICEF, 2008), por lo que para fines de este trabajo se centró la visión en tres de estas, la septentrional, también conocida como árabe, la occidental, y la subsahariana, también conocida como el África negra. Esta última está sumamente influida por los europeos, dado que son territorios colonizados por ellos, pero son bastante heterogéneos, pues hay un gran contraste de pobreza y riqueza. De acuerdo con los censos (Garenne, 2016) en África hay aumentos ligeros de la edad del matrimonio para las mujeres, pero solo en pocos países. Es importante recalcar que en este lugar del mundo la poligamia tiene una posición sumamente alta, aunque también hay valores occidentales que cada vez se integran más en la vida social africana de algunos países.

En primer lugar, al hablar de África es imprescindible referirse al matrimonio infantil. Actualmente en África hay 125 millones de niñas que han sido obligadas a casarse antes de cumplir los 18 años. Esta es una realidad muy preocupante si se tiene en cuenta que según el último informe sobre matrimonio infantil en 2050 la cifra alcanzará los 310 millones (UNICEF, 2017).

Hay formas tradicionales que prevalecen, pero aunque se cree que los caminos de la modernidad y de las épocas actuales no han influido, esto es falso. Si bien los regímenes culturales están establecidos, las teorías tradicionales como la de Malthus se contradicen, sobre todo porque la fecundidad en el área ha cambiado; la edad de matrimonio no coincide con la de primera relación sexual (Lesthaeghe et al., 1998). Esto se debe a que, a pesar del contexto del continente, hay un mayor acceso a la educación básica (desde la década de los 60) y estadísticamente las mujeres que se ven involucradas en ella, retrasan la relación sexual a pesar de que estén casadas (ibidem).

El África subsahariana se ha modernizado continuamente y ha alcanzado un gran porcentaje de urbanización, lo que provoca que los regímenes matrimoniales empiecen a ver cambios discretos pero sustanciales, especialmente en el sentido de la convivencia matrimonial. La urbanización y los cambios en los diversos estratos socioeconómicos han hecho que los patrones matrimoniales se deformen para adaptarse a las nuevas formas de vida que se van desarrollando poco a poco, que están igualmente influidas por la abolición de la esclavitud y la introducción de una política que cuida más los derechos humanos fundamentales (Lesthaeghe et al., 1998).

Sudáfrica presenta patrones diferentes respecto a otras regiones en cuanto a la nupcialidad, al contar con grandes segmentos de adultos que nunca se casan. Este patrón también se encuentra en los países vecinos que comparten una historia económica y social común, como Namibia y Botsuana. Esto ha derivado en una serie de estudios realizados sobre cómo se diferencia la nupcialidad en las subregiones (Budlender et al., 2004; Leonard et al., 2015; Palamuleni, 2010; Zielh, 2001). La mayoría coinciden en que la proporción de personas que se ha casado disminuye entre más pasa el tiempo; aunque los autores no han llegado a un consenso sobre la razón para este fenómeno, algunas teorías apuntan a que es debido a la cantidad de migrantes.

En general, depende de cada autor la perspectiva que se tome, por su parte Meekers (1992) apuntó a que la forma de estudiar este continente debe ser por medio de las teorías de la modernidad, que respaldan la creciente industrialización y alza en los niveles educativos en la región subsahariana. En esta teoría se incluyen variaciones como un aumento en la edad de la mujer en la primera unión, la abolición gradual de las uniones polígamas y la eliminación de los grupos que hacen que la gente se conozca para contraer matrimonio.

Por otra parte, Garenne (2016) realizó un estudio centrado en Sudáfrica, que resulta relevante por su análisis acerca del concepto de mercado matrimonial y su explicación de los retos pertinentes para un estudio al respecto en una sociedad donde la poligamia existe, especialmente porque para las mujeres no hay un balance, pues pueden ser elegidas por un mismo hombre, algunas veces de forma involuntaria. Es destacable también la correlación realizada entre grupos de edad y razas, que buscaba identificar si la migración influye directamente en dicho mercado.

También en Sudáfrica se han realizado estudios longitudinales con datos del Africa Centre Demographic Surveillance System, de los que resulta pertinente referirse a uno que se enfocó en lo rural (Hosegood et al., 2009), que se preocupó por cómo afecta la migración de lo rural a lo urbano en cuestiones de desintegración nupcial y cómo se ve afectado el mercado matrimonial a causa de la ausencia de tantos hombres por esa razón económico-laboral. Además, se explica socialmente cómo los hombres son disuadidos de contraer matrimonio por temor a que se les impida desempeñar el rol de proveedor y cómo las relaciones con las mujeres, las restricciones financieras para pagar el patrimonio de la novia, así como los costos de pareja, hijos y otros parientes, son barreras para que los hombres se casen (Mkhize 2006; Townsend, Madhavan y Garey 2006).

Entre las fuentes destacables está la *Côte d'Ivoire Fertility*, encuesta que recopila datos respecto a la primera unión, la primera cohabitación, la forma de ceremonia de la unión, y otras características respecto a las primeras relaciones sexuales, hijos y puntos más cercanos a la fecundidad, la cual es en realidad el objetivo principal de esta fuente.

Dada la importancia cultural que se le da a las relaciones sexuales en este continente, se cruzan los puntos de primera unión con el de consumación de la unión con el cónyuge y se

hace énfasis en si esta fue la primera relación sexual de la mujer o no. Además, esta encuesta excluye a las mujeres que no tuvieron una unión tradicional y solo tuvieron la civil, puesto que en ese territorio las parejas se unen por esos dos medios no tienen el mismo reconocimiento. Esto provoca que los datos sean incompletos y los resultados que se obtengan sean parciales.

1.2 Cohabitación

Respecto a la cohabitación en este continente, Calvès en 2016 realizó un análisis de la primera unión en Burkina Faso, al cual se prestó un gran interés, debido a que en la capital de este país se observó un cambio en los procesos de las uniones. Este se relacionó especialmente con los procesos de cohabitación; la decisión de permanecer unidos, ya sea de forma permanente o como preludio matrimonial puede reflejar cambios sociales más grandes, como el surgimiento de nuevos valores y expectativas entre los jóvenes con respecto a la sociedad y la familia (Cole y Thomas 2009), lo cual tiene implicaciones para las mujeres y sus procesos de fecundidad.

En todo caso, a pesar de su aplazamiento, el matrimonio formal sigue constituyendo un elemento esencial para las mujeres en Burkina Faso y sigue siendo crucial para asegurar su acceso a dinero, vivienda y tierra (Rossier 2007; Roth, 2010). A diferencia de sus contrapartes casadas, las mujeres solteras que cohabitan también carecen de protecciones sociales cuando la relación termina. Igualmente, la identidad social y el acceso a la riqueza y la herencia de los niños nacidos dentro de la cohabitación dependen de la voluntad del padre biológico.

La principal hipótesis que manejan los autores para explicar los cambios y patrones crecientes de cohabitación se respalda con estudios de Oppenheimer (2003) que sostienen que los conflictos económicos son uno de los principales problemas en las relaciones y que estos aplazan el matrimonio formal. Existe otra teoría que es un poco más antigua y se retoma en este trabajo, puesto que es considerada parte de la demografía clásica (Lesthaeghe & Meekers, 1986; Van de Kaa, 1987), que relaciona los cambios con la individualización y los ideales reflejados por Occidente.

1.3 Divorcios

El divorcio en las culturas africanas es tomado en formas diversas según los contextos específicos de cada territorio. Hay pocos estudios que se centran en este tema por la gran ausencia de datos adecuados. Las encuestas demográficas y de salud (DHS) son las principales fuentes de datos demográficos en el África subsahariana, y solo recopilan información sobre el estado civil y estado actual de las personas. En un contexto en el que estar soltero se percibe negativamente, sobre todo para las mujeres, el nuevo matrimonio después de la ruptura de la unión, a menudo, ocurre rápidamente. No obstante, los datos no permiten la reconstrucción de las historias conyugales ni miden adecuadamente la ruptura (Gnoumou, 2017).

El estudio de las rupturas requiere datos sobre los matrimonios e historias de vida, pero estos rara vez se han recopilado en los países de África. Hay algunas investigaciones sobre el enfoque longitudinal a nivel nacional (Gnoumou Thiombiano y Legrand 2014), por ciudades (Marcoux 1997; Antoine y Dial 2005; Antoine 2006), y sobre poblaciones específicas (Hertrich 2014). Si bien normalmente las uniones se terminan por divorcios o viudez, en el caso de África, se complica más debido a que no en todas las ciudades es legal divorciarse. Algunos autores han argumentado que las mujeres utilizan el divorcio como una estrategia para mejorar su posición a lo largo de su vida (Locoh y Thiriat 1995). Por ejemplo, en Burkina Faso cerca del 10 % de las primeras uniones de mujeres casadas se rompen a través de la separación o el divorcio dentro de los primeros 10 años (Gnoumou Thiombiano y Legrand 2014).

Según los estudios de divorcios una de las principales causas es la modernización de algunas zonas, donde las mujeres están mejor educadas y tienen un mayor poder de decisión, por lo que es más fácil que elijan por sí mismas dejar a sus parejas. En las sociedades africanas la costumbre es que los hombres paguen todo lo relacionado con el hogar y que las mujeres dependan totalmente de su proveeduría, pero eso no impide que ellas también trabajen. Vignoli y Ferro (2009) observaron que si la mujer trabaja tiene mayor independencia del hombre y, por lo tanto, es más probable que se divorcie.

Esta situación es común en Dakar, donde las mujeres asalariadas suelen divorciarse más rápido que aquellas que se encuentran en una situación financiera precaria (Dial 2007). Sin embargo, es difícil reducir las explicaciones de las separaciones únicamente a las causas identificadas. Las mujeres en uniones monógamas se divorcian menos que las polígamas, aunque a veces la llegada de una segunda esposa al hogar puede llevar al divorcio de la primera esposa (Gnoumou y Legrand 2014).

2. Asia

El continente asiático es el más extenso y poblado de la tierra, sus costumbres y características son famosas alrededor del mundo, por eso, hay diversos estudios que se centran en analizar sus tradiciones y formas culturales. Los investigadores se centran en los países más poblados como China o India. Cabe mencionar que Rusia, es uno de ellos, pero para fines prácticos esta se tomará en cuenta solo en el apartado europeo, dado que la mayor cantidad de los estudios la comparan con los países del viejo continente. Para este apartado no se tomaron en cuenta estudios de cohabitación, dado que no se encontró ninguno relevante, aunque algunos de los de nupcialidad hacían mención a la unión prematrimonial como uno de los factores que influyen tanto en su duración como en el posterior divorcio.

2.1 Nupcialidad

China es el país más poblado de Asia y del mundo. Aquí la nupcialidad ha sido estudiada profundamente, debido a los cambios culturales, económicos y sociales profundos que se han transitado a partir de la transformación económica de 1978 (Ma y Rizzi, 2017). La principal fuente de información que se tiene en ese país para investigar temas referentes a la nupcialidad es la China General Social Survey, que, si bien es una encuesta útil para la mayoría de los estudios, tiene la limitante de que se centra en la primera unión (Hu, 2016).

En el contexto chino es muy importante la homogamia social y económica en las uniones, debido a que prevalece el término de *matrimonio de puertas iguales* (*men dang hu dui*), el cual se podría explicar como el matrimonio entre familias similares, en lugar de individuos

de igual posición social (Xu y Whyte 1990), por lo que el matrimonio es visto como un gran puente de movilidad social.

En este contexto también es necesario considerar el *hukou*, un sistema que enlaza a las personas directamente con su lugar de nacimiento, por lo cual, aunque migren de forma interna en busca de mejoras, muchos de los servicios y beneficios son limitados totalmente por este registro. Incluso en algunas regiones el *hukou* puede ser cambiado por contraer nupcias, lo cual hace tan importante el estudio de la homogamia en este país. Sin embargo, los nuevos preceptos de la modernidad y la individualización han hecho que esas prácticas disminuyan o al menos muten para centrarse más en las características de los cónyuges, en sus rasgos propios en vez de los de sus familias (Han 2010).

No hay que dejar de lado, las políticas chinas que se implementaron en los 70, en especial la LLF, *later (marriage), longer (birth intervals), fewer (births)*, la cual provocó un alza en la edad del matrimonio de las mujeres (Bongaarts & Greenhalgh 1985). Otra de las explicaciones para el cambio en los patrones nupciales de China es el *sent-down movement*, el cual implicó que una proporción muy alta de jóvenes varones fueran enviados a trabajar a los ámbitos rurales y zonas fronterizas, lo que retrasó la edad de unión por dos años para esa población (Zhou & Hou, 1999). Ambas políticas combinadas generaron cambios en las edades de matrimonio y de la nupcialidad en general.

A pesar de esto, Hu en 2016 descubrió que el matrimonio en China no ha podido ser considerado totalmente individual, pues siguen existiendo correlaciones entre las familias de los cónyuges. Especialmente influye el hecho de si los padres de los contrayentes se ubican en labores rurales o urbanas y el estatus socioeconómico general de la familia. Por ende, si bien la individualización afecta directamente las decisiones sobre el matrimonio, la elección final la impactan en iguales proporciones los cónyuges y sus familias.

Según la literatura en los últimos años las tasas de matrimonio han disminuido sustancialmente, pero no se han reemplazado con otras formas de unión, como la cohabitación, como en otros países. De hecho, en este país la convivencia es un preludio al matrimonio en lugar de una alternativa (Raymo et al., 2015). Las parejas que cohabitan tienen una alta probabilidad de casarse con el tiempo; de aquellas que se casaron entre 2010 y 2012

más del 40 % convivió antes del matrimonio (Yu & Xie, 2015). Un estudio longitudinal de 2017 mostró que esa relación prevalece, pero la primera unión suele ser en matrimonios del tipo tradicional.

La población israelí, en comparación con la mayoría de las sociedades desarrolladas, tiene niveles muy altos de fecundidad y matrimonio. En 2009 solo el 9.7 % de las mujeres de entre 40 a 44 años nunca se casó (Okun, 2013). Adicionalmente, según las Naciones Unidas (2011) Israel es uno de los países con mayor alto grado de desarrollo humano. La participación de las mujeres en la fuerza laboral también es alta, particularmente la de las madres con hijos pequeños (Mandel & Semyonov 2006), además, la división del trabajo doméstico es relativamente igualitaria (Raz-Yurovich, 2011).

El contexto de este país está fuertemente conectado con las razas y con religiones, por lo que la mayoría de los estudios de nupcialidad que se han realizado están relacionados con alguna religión o grupo étnico específico. Se han identificado ciertas pautas respecto a la primera unión; especialmente las mujeres judías suelen trabajar como un segundo sostén en los matrimonios, al contrario de otras partes del mundo, donde suele verse mal que las mujeres trabajen.

Los análisis sugieren que aunque un aumento en los ingresos de las mujeres incrementa sus probabilidades de casarse, después de hacerlo, en el primer año de la unión, ocurre un efecto contrario, por lo que las mujeres tienden a reducir su actividad económica en previsión al matrimonio o en el matrimonio en sí. Las mayores probabilidades de matrimonio son para mujeres que pasan del empleo estable al empleo inestable (Raz-Yurovich, 2010). Con todo, las explicaciones principales a los cambios en la actividad económica israelí son la migración y la maternidad.

Japón es otro de los países que transitó por la segunda transición demográfica, en adelante STD (Raymo, 2015). El principal cambio que se observó comenzó hace aproximadamente 30 años, con una tendencia de aumento en los hogares unipersonales, la cual refleja cambios en el matrimonio, el comportamiento y las actitudes y preferencias (Surkyn & Lesthaeghe, 2004).

En este país se destacan los roles de ingreso al matrimonio, las proporciones crecientes de la población que nunca se casa y las altas tasas de disolución matrimonial lo que provoca el aumento de la exposición al riesgo de vivir solo (Hall, Ogden y Hill 1997). También se resalta la educación; la creciente independencia económica para las mujeres; el aumento del deseo de privacidad, independencia y autorrealización; y las mejoras en infraestructura y servicios que facilitan la vida a solas (Jamieson & Simpson 2013).

Al igual que este país, Corea ha sufrido los cambios provocados por la STD, solo que, por el contrario, su situación es precaria, especialmente por la falta de empleos, y los que existen son mal pagados (Shin, 2012). En este país se propaga la estrategia del doble ingreso en el hogar, sobre todo con las parejas jóvenes y los ingresos de las mujeres se han vuelto cada vez más importantes para el matrimonio, mientras que las ganancias de los hombres no son tan significativas (Kim, 2017).

Según los estudios realizados en Corea por cohortes de edad, a partir de los años 70 las mujeres que tienen empleos estables contraen matrimonio antes que las que no. Así mismo, hay una correlación directa negativa entre las mujeres que tienen niveles educativos más altos y las que no se han casado, que ha sido bien documentada en los países de Asia oriental (Park, Lee & Jo 2013; Raymo et al., 2015). Estos estudios pueden reflejar un contexto sociocultural en el cual aunque en la mayor parte de las ciudades es necesario que la mujer trabaje, no se busca que lo haga en un buen empleo pues esto no funciona para la relación matrimonial (Kim, 2014).

Además, se aprecia que las familias de las que provienen los cónyuges influyen en sus comportamientos, especialmente en la edad en la que tienen el primer hijo y la cantidad final de hijos: los que vienen de familias grandes suelen tener familias grandes también. En este país también es crucial el nivel socioeconómico de las familias, pues crecer en una familia con muchos hijos implica menos recursos económicos y materiales, los cuales a futuro obstaculizan el éxito educativo y principalmente el ocupacional. Esto sería una barrera para la entrada temprana al matrimonio (Kim 2014).

Algo interesante por destacar de los estudios hallados en Asia son los problemas que se presentan en el mercado matrimonial; a principios de los 2000 hubo un déficit de mujeres

consecuencia de los abortos selectivos, principalmente en Corea, China, Taiwán, India y Bangladesh (Rallu, 2006).

En Corea ese déficit se equilibró mediante la migración y el cambio de las edades de primera unión, pero la migración no ha sido una solución en países más grandes como China e India. Bajo la condición de un mercado matrimonial altamente desfavorable para los hombres, quienes retrasen su matrimonio enfrentarán una situación complicada (ibidem).

2.2 Divorcios

Se observa como parte de los cambios de la modernidad, que por lo regular este continente tenía tasas de divorcio menores que las de Occidente, pero en las últimas décadas se informa de un aumento drástico en muchas sociedades de Asia oriental (Dommaraju y Jones, 2011).

Países como Japón, Corea del Sur, China y Singapur han sido testigos de un aumento entre dos y cinco veces de los divorcios en menos de cuatro décadas (División de Población de la ONU, 2009). En comparación con las medidas internacionales, la tasa bruta de divorcio de Taiwán, en 2012 fue solo menor que en Estados Unidos, Suecia, Bélgica, Letonia y Dinamarca, y fue superior a muchos países industrializados (OCDE, 2015).

De acuerdo con las investigaciones sobre divorcio asiático (Cheng, 2016) la educación de los cónyuges es uno de los factores primordiales, que influyen tanto en la decisión como en las consecuencias; el aumento de las tasas de divorcio entre los hombres menos educados puede tener consecuencias desfavorables para los adultos y los niños involucrados en estas uniones.

Las tasas de matrimonio están disminuyendo mucho más rápido en hombres y mujeres con menos nivel educativo que en los que tienen un índice mayor (Cheng 2014). Dentro de los primeros cinco años de matrimonio menos del 7 % de las uniones se disuelven para hombres y mujeres con educación terciaria, pero entre el 16 % y el 17 % se disuelven para aquellos sin un título de secundaria.

En general, tras la revisión de los distintos estudios y conclusiones a las que han llegado los investigadores respecto a Asia, se puede inferir que el contexto sociocultural es sumamente

importante al evaluar las pautas de nupcialidad y divorcio. Incluso, se evidencia que el hecho de separar a las personas por etnias o por grupo religioso proporciona diferencias sustanciales, dado que algunos comportamientos siguen regidos por tradiciones antiguas profundamente arraigadas.

Sin embargo, la STD ha sido fundamental para los cambios similares a los que se han enfrentado los países de Occidente, a saber, el aumento en la edad de la primera unión, menos uniones y más divorcios, mayor nivel educativo, entre otros. Los cambios son tomados de forma diferente en cada cultura y han tenido consecuencias específicas; de hecho, en el mismo país, pueden variar entre lo rural y urbano (China) o entre ciudades del norte y del sur.

3. Europa

El viejo continente es uno de los lugares donde se han realizado más estudios sobre nupcialidad y uniones, debido a que la STD allí fue lenta, duró varios años y ha afectado directamente a todas las estructuras sociales de los países, por lo cual se han interesado bastante comprender más a fondo los cambios ocurridos y sus efectos.

Los cambios en los valores y en la relación de fuerzas de los cónyuges conllevan necesariamente una mejora de los niveles de igualdad dentro de la pareja, puesto que se ha impuesto de manera casi definitiva el modelo de pareja de doble ingreso y con ello se han reducido las desigualdades en el reparto de las responsabilidades domésticas. Las nuevas tendencias en la formación de la pareja indican que hay parejas menos estables, poco duraderas y más diversas, además de que no están tan institucionalizadas.

En las últimas tres décadas la cifra de matrimonios ha decrecido enormemente, pero hay una extensión de la cohabitación no matrimonial y una alteración de la secuencia de eventos propios de la formación familiar. Sumado a esto, la unión ha dejado de ser requisito previo para la llegada de los hijos. También, los criterios de elección de pareja han cambiado por el nivel educativo de las mujeres y su incorporación masiva al mercado de trabajo. Ahora ellas toman la decisión de formar parejas con hombres que tienen su misma posición educativa y laboral (Domingo, 2018).

3.1 Nupcialidad

En España se debatió la nupcialidad desde diferentes aristas. Por ejemplo, Cabré en 1993 planteó un debate sobre el mercado matrimonial, expresó su postura metodológica en contra de la singularización del concepto y enfatizó que estos deberían tomarse en realidad como mercados matrimoniales, dado que el hablar de uno solo impide que se tomen todos los puntos adecuados. Así mismo, su propuesta explicaba los determinantes de la heterogamia por edades y las variaciones que hay en las parejas (ibidem).

Se muestra que hay un aumento de la cualificación laboral de las mujeres y su acceso al mercado de trabajo removi6 los cimientos básicos de la institución matrimonial, pues esta se sostiene por los roles especializados de cada parte.

En las sociedades tradicionales la mujer se casa más temprano por conveniencia económica y no es así en la modernas, en las cuales hay mayor dificultad de tránsito a la vida adulta y, por tanto, la nupcialidad se ve retrasada. El hecho de que las mujeres ingresen al mercado laboral impide que cumplan con el rol tradicional que tenían en casa. El matrimonio es rentable en tanto cada cónyuge ofrezca algo diferente y complementario (división sexual del trabajo doméstico). Por ende, cada individuo decidirá de maneras diferentes el coste-oportunidad de las actividades que es más pertinente realizar (Martínez, 2009).

A partir de 1975, año en que los dem6grafos europeos recuperaron la importancia del estudio de las uniones, se descubrió que la construcción del espacio matrimonial requiere estrategias racionales en un proceso que el sistema cultural legitima. Estas construcciones han cambiado sustancialmente, pues en el pasado estaban reguladas institucionalmente y socialmente, y en los tiempos actuales estas fases son distintas.

El proceso por el cual los jóvenes abandonan el hogar de su familia de origen o la salida del hogar para contraer matrimonio o cohabitación ha sido cada vez más complicado. En el pasado la emancipación se producía con el matrimonio al terminar la educación, hoy en día eso cambia debido a la modernización de la sociedad; hay una prolongación de los años de formación por el mayor acceso a la enseñanza universitaria, pero hay más dificultad de inserción al mercado laboral y, así, de acceso a la primera vivienda (Iglesias, 2008).

No obstante, hay una tendencia cultural bastante estable en la que se establece la formalización de uniones entre varones que tengan más edad que las mujeres. La nupcialidad se encuentra sometida a un cambio en las últimas tres décadas, con un calendario nupcial tardío. A su vez, hay cada vez menos matrimonios civiles y eclesiásticos (Martínez, 2008). De igual forma, se explica que los individuos con niveles de estudios superiores tienen una menor probabilidad de estar casados en las edades más jóvenes que quienes han salido antes del sistema educativo, dado que han tenido menos tiempo para estabilizarse en el mercado laboral y para conocer sus características socioeconómicas (Ibidem).

Entre 1950 y 1980 se redujo la edad a las primeras nupcias de las españolas, la cual volvió a incrementarse de manera ininterrumpida hasta el presente (Delgado, 2000). La situación es similar en otros países del viejo continente, lo cual podría responder directamente a la STD.

En general, se habla de un descenso de los matrimonios, pero no por un rechazo al tipo de unión, sino por factores económicos y sociales que hacen que se retrasen las uniones o que definitivamente no se den (ibidem). También, se ha estudiado cómo o cuándo se casan, porque hay parte de la teoría que menciona que casarse resultaba mejor negocio que permanecer soltero.

Sin embargo, desde que las mujeres invierten cada vez más en capital educativo destinado al mercado laboral y extienden su participación en el mundo del empleo remunerado, sus ingresos potenciales aumentan. La gente se casa a mayor edad y más del 10 % permanece soltera en unas edades en las que prácticamente todos los que terminan casándose ya lo han hecho (Martínez, 2008).

Italia es otro de los países de los que se encuentran más estudios sobre nupcialidad, principalmente con la encuesta Household Multipurpose Survey Family and Social Subjects (FSS). Del análisis de esta se llegó a la conclusión de que en los últimos años las uniones han aumentado, pero esto se refiere a la cohabitación, no a los matrimonios. Actualmente el matrimonio no se considera necesario para la formación de las familias y, además, las bodas se aplazan esperando a tener suficiente dinero para poder realizarlas. Esta variación es importante, pues a principios de los 2000 los matrimonios seguían siendo la parte central de la formación familiar (Rosina & Fraboni, 2004).

Varias teorías y estudios apuntan a que en las últimas décadas se le ha dado mayor prioridad a la carrera que a la realización personal a través de la unión. El proceso de flexibilización del mercado laboral afecta directamente las uniones italianas; se confirma que la inestabilidad de este es más compatible con la unión libre/cohabitación que con las uniones formales.

Sin embargo, esto es válido únicamente para hombres y mujeres que están empleados. Para los otros casos hay una especie de optimismo que se basa en retrasar la formación de la unión buscando en algún momento llegar a casarse (Vicnoli, et. al. 2016). Cuando ambos en la pareja tengan un empleo estable con contrato por tiempo indefinido y buenas prestaciones, no habrá ningún impedimento para casarse.

Así mismo, es importante tener en cuenta que Italia se caracteriza por un monopolio católico con un alto nivel de asistencia religiosa para una sociedad avanzada (Diotallevi 2002). Así que, contrario a lo tradicional, la Iglesia ha tenido que adaptarse a los nuevos cambios, pues hay una tasa decreciente de uniones religiosas y un alto porcentaje de divorcios (Ruiu & Breschi, 2017).

En el caso de Austria, Alemania y Suiza parte del cambio en las tasas del primer matrimonio se atribuye a los efectos causados por los cambios en la edad media y la proporción de mujeres que alguna vez se casaron entre 1970 y 2000. En Austria la tasa del primer matrimonio cae dramáticamente desde principios de la década de 1970, cuando había niveles de matrimonio superiores al 90 %. Estos han caído a un 50%, según el TFMR, o a un 65 %, según el PPEM (Winkler-Dworak & Engelhardt, 2004). En cualquier caso, la disminución fue dramática en comparación con la proporción pronosticada de casados, excepto por unos picos en el 72, 83 y 87.

El primero se relacionó con la introducción de una concesión de matrimonio de aproximadamente 545 euros otorgada a todas las personas casadas por primera vez (Prioux, 1992). El segundo se debió a las discusiones políticas sobre la abolición del matrimonio, y el de la segunda mitad de 1987 fue causado por el anuncio de recortar la concesión de matrimonio para el siguiente año.

En Alemania hubo una disminución casi constante en la primera unión de las mujeres durante la década de 1970, que se estabilizó durante la década de 1980 y tuvo un ligero aumento a finales de la década de 1980, lo cual tendría que ver con contextos de unificación de las dos Alemanias. Según las estadísticas oficiales en 1990 se redujo considerablemente la tasa total de matrimonios debido a la caída drástica de estos en Alemania Oriental después de la unificación (Winkler-Dworak & Engelhardt, 2004).

En Suiza la tasa de primera unión de las mujeres había disminuido a un nivel muy bajo a mediados de la década de 1970, luego aumentó hasta 1988 y volvió a caer sustancialmente a fines de la década del 90. Este país alberga una de las poblaciones de migrantes más grandes y más diversificadas de Europa, aunque actualmente refuerza unas políticas de inmigración restrictivas. El conocimiento sobre los matrimonios suizos de inmigrantes es limitado, por lo cual recientemente algunos investigadores se han centrado en estudiar ese tema (Potarca & Bernardi, 2018).

En Suecia la mayoría de los estudios de nupcialidad se relacionan directamente con la fecundidad, puesto que su principal preocupación es su vínculo con la maternidad y el cuidado de los niños, la preservación de la familia, entre otros (Dribe & Stanfors, 2010; Holland, 2013). Igualmente, la mayoría se interesan por los niveles educativos de los cónyuges, lo que responde a las teorías de la STD y se toma en cuenta solo a la mujer, pues se asume que existe una relación negativa entre la educación de las mujeres y la fecundidad.

En ese sentido, se espera que las mujeres mejor educadas, que también tienden a ser las más orientadas a la carrera, tengan niveles de fecundidad más tardíos y más bajos que las mujeres con menos educación, porque para ellas la maternidad es una interrupción costosa de su vida (Rindfuss, Morgan & Offutt, 1996; Gustafsson, 2001; Dribe & Stanfors, 2010).

Así mismo, parte de la bibliografía de este país aborda los conceptos de estabilidad marital como elemento fundamental para la explicación de los tiempos de unión y las disoluciones, y se presta especial atención al estado de actividad económica de los cónyuges. De ahí, que se haya evidenciado que el establecimiento del modelo familiar de doble asalariado influye en la estabilidad familiar solo si va acompañado de cambios en las relaciones tradicionales de género (Oláh, 2001).

Los estudios enfocados a Rusia resultan interesantes, primeramente, por lo complicado de las metodologías en un territorio tan extenso y tan influido por los contextos sociopolíticos. Una crisis importante, la Segunda Guerra Mundial, llevó a un aplazamiento del matrimonio, pero incluso en las cohortes femeninas enfrentadas con un mercado matrimonial extremadamente desequilibrado la proporción de mujeres que nunca se casaron fue sumamente baja (Scherbov & Van Vianen, 2004).

Una de las fuentes más esenciales para la información respecto a este país fue el microcenso de 1994, que tenía amplia información sobre las uniones, incluidas aquellas posteriores a eventos como la viudez. Este fenómeno es importante en las mujeres, especialmente y de manera comprensiva para las nacidas antes de 1923 debido a las grandes pérdidas durante la guerra. Para las generaciones nacidas desde ese momento el número de viudas ha disminuido constantemente, lo cual, por supuesto es un efecto inmediato de la disminución de la mortalidad, especialmente desde 1950 (ibidem).

3.2 Divorcios

En Europa hay una gran cantidad de estudios sobre el divorcio, pero estos se centran principalmente en la parte del norte por los contextos culturales y la globalización (Vignoli & Ferro, 2009). No obstante, en algunos países del sur se modificaron las pautas de divorcio y eso provocó que los investigadores pusieran su atención en ellos. Por ejemplo, en Italia entre 1995 y 2005 la incidencia del divorcio aumentó tanto en términos absolutos (+ 75 %) como términos de tasas, que en el mismo periodo subieron de 80 a 151 divorcios por cada 1000 matrimonios (Istat, 2007). Al respecto, De Rose en 2006 demostró que aquellas mujeres que contrajeron matrimonio que eran más jóvenes, tenían mejor educación, un trabajo de tiempo completo y residían en grandes ciudades en el noroeste de Italia estaban más expuestas al divorcio.

El estatus socioeconómico de las mujeres sobre la ruptura matrimonial es particularmente relevante en el contexto italiano, donde la tradición domina tanto en términos de roles de género como en ideología (Vignoli & Ferro, 2009). Aun así, se conoció que hay el doble de posibilidades de divorcio si ella está en un empleo, ya sea temporal o definitivo. Igualmente,

se notó que el riesgo de divorcio se reduce cuando los niños son menores y cuando hay más de un niño (ibidem).

En Lituania Maslauskaite et al. (2015) plantearon un estudio que partía de la separación entre lo rural y urbano, así como de otros factores socioeconómicos, que influirían como determinantes directos del divorcio. Se explicó, por ejemplo, que la educación superior tiene un efecto estabilizador en el matrimonio para mujeres y hombres que residen en grandes ciudades, mientras que en las zonas rurales no sucede eso (ibidem). Estas diferencias en las restricciones de divorcio también se vieron reforzadas por la transición poscomunista lituaniana que trajo grandes desigualdades y disparidades socioeconómicas regionales y, por consiguiente, profundizó la división urbano-rural (Zaidi, 2009; Monastriotis, 2011).

También, los hallazgos para hombres y mujeres altamente educados que residen en las grandes ciudades de Lituania sugieren que existe un efecto protector acumulativo económico y de calidad matrimonial de la educación superior sobre la estabilidad matrimonial (Stevenson y Wolfers 2007). Al contrario que en contextos más ventajosos, en zonas rurales el gradiente educativo del divorcio es positivo, dado que en lo social y económico las limitaciones externas al divorcio son mayores y las oportunidades para superarlas solo existen en los grupos más privilegiados.

En Finlandia se realizó un estudio (Mäenpää & Jalovaara, 2015) sobre cómo el estatus socioeconómico influye en las separaciones. Cabe señalar que en este país existe un aumento amplio en la cohabitación. En dicho estudio se identificaron las formas de homogamia y heterogamia que influyeron en la propensión a separarse y se reconoció que las diferencias sociales y culturales entre los cónyuges –indicadas por sus diferentes características sociales, económicas y demográficas– son las que darán la estabilidad a las uniones (ibidem). En ese caso, la educación fue el verdadero detonante; la homogamia educativa era el principal representante de la estabilidad de las uniones.

Ese hallazgo indicó que los más educados son distintos de otros grupos de individuos en términos de valores y estilos de vida. Se dice que las diferencias educativas entre los cohabitantes afectan la probabilidad de separación de manera más consistente que la probabilidad de proceder al matrimonio (Mäenpää & Jalovaara, 2013). Los efectos

principales del nivel educativo sobre la disolución conyugal parecen ser similares en las cohabitaciones y matrimonios de países nórdicos, puesto que los niveles educativos más altos se asocian con un menor riesgo de divorcios y separaciones (Jalovaara, 2013).

3.3 Cohabitación

En general, en Europa la cohabitación está en auge, por lo que muchos de los estudios se centran en buscar las diferencias entre quienes se unen de esa manera y quienes siguen los patrones tradicionales. En la mayoría de los países, la STD ha afectado ampliamente sus características sociodemográficas al reconstruir nuevos patrones de nupcialidad y divorcio, además de las prácticas de homogamia. Igualmente, ha llevado a cambios en la primera unión y retrasos en el calendario matrimonial, excepto por casos extraordinarios en los cuales el contexto propio de los países con legislaciones, como Italia, o con determinantes políticos, Alemania- son los detonantes principales.

No obstante, la cohabitación es una razón insuficiente para suplir el descenso de los casados a edades ya lejanas de las típicas para emparejarse. Hay un gran efecto en este de las mujeres que ingresan al mercado laboral en España. Del mismo modo, la nupcialidad se ve retrasada por las nuevas reestructuraciones sociales que se manifiestan, como el difícil acceso a la vivienda y la poca entrada al mercado laboral de los jóvenes; las dos cosas se relacionan y afectan mutuamente. También, los ideales de la vida propia y el proyecto de realización personal han cambiado; antes se sacrificaba el empleo para conseguir una familia estable, hoy día se prefiere sacrificar la familia y las relaciones personales para tener un mejor empleo (Martínez, 2008).

4. Norteamérica

En el norte del continente americano se han estudiado la nupcialidad, la cohabitación y los divorcios de diversas formas y con diversos enfoques, que en especial han retomado las teorías de Becker y Oppenheimer para dar explicación a los cambios transitados en la región.

En este apartado, se hablará principalmente de Estados Unidos y Canadá, que son los países en los que se han enfocado los estudios y de los que se tiene mayor información. Por lo mismo, se añade un apartado sobre el estudio de formas alternas de unión.

4.1 Nupcialidad

En Estados Unidos la fuente de información principal para nupcialidad es el National Longitudinal Study of Youth. En este contexto es importante referirse a la gran cantidad de migrantes que lo habitan, así como a la enorme mezcla de razas y etnias que hay alrededor del territorio. También se debe poner el foco a los factores socioeconómicos, en vista de que hay una enorme desigualdad, especialmente en cuanto a aspectos como la educación superior, que no está al alcance de todas las personas. Por lo general, las personas que buscan estudios superiores requieren de préstamos de grandes sumas de dinero o provenir de estatus sociales privilegiados, por lo que la tensión económica impide la decisión de casarse (Clarkberg, 1999; Oppenheimer, Kalmijn & Lim, 1997; Xie et al., 2003).

Se encontró que el aumento en la deuda de préstamos estudiantiles se asocia con una reducción en las probabilidades del primer matrimonio (Bozick y Estacion, 2014). Los reembolsos de préstamos estudiantiles actúan a corto plazo como una restricción de liquidez que limita las opciones en la edad adulta joven, incluidas las opciones de carrera (Rothstein y Rouse, 2011), la inscripción a la escuela de posgrado y la adquisición de una casa (Andrew, 2010).

Los recursos económicos ahora importan en el mercado matrimonial tanto para hombres como para mujeres (Sweeney, 2002), pero si bien las restricciones de liquidez son importantes para mujeres con estudios universitarios, los estudios sugieren diferentes dinámicas para hombres con educación universitaria.

Estos esperan más rendimientos financieros de sus trabajos y/o un ascenso en la escala de la empresa más rápido que las mujeres, lo cual concuerda con las tendencias de empleo arraigadas que reflejan desigualdad de género en el mercado laboral (Bozick & Estacion, 2014).

Sumado a lo anterior, en este país hay una disminución de las segundas nupcias, según McNamee y Riley (2011), quienes también evidenciaron que la raza afecta directamente en dichas tasas. Las mujeres negras y latinas, tanto nacidas en Estados Unidos como en el extranjero, tienen menores tasas de nuevos matrimonios que las blancas. Esto podría ser un

indicio de cómo la cultura influye en las decisiones posteriores al divorcio, y cómo y por qué se buscaría la estabilidad nupcial posterior a una ruptura (McNamee & Riley, 2011).

Por otro lado, en lo que se refiere a Canadá resulta problemática la recopilación de datos debido a que a partir de 2008 el Gobierno decidió que debían cambiarse los temas y las formas en las que se desarrollaban las encuestas, las cuales eran auspiciadas por *Statistics Canada*. Así, para 2011 se puso en marcha un plan que implicaba dejar de recolectar información amplia sobre los matrimonios (SM noticias, 2011) con la finalidad de ahorrar dinero. En suma, los fondos de la recopilación de datos demográficos fueron recortados, por lo cual en la actualidad no hay mucha información respecto a estos, en particular sobre la nupcialidad.

4.2 Cohabitación

En Estados Unidos suelen encontrarse diversas formas de unión con las cohortes jóvenes. La cohabitación se ha vuelto común y la primera unión libre para las mujeres comienza a los 22 años, mientras que para los hombres a los 24 (Manning et al., 2014). La duración media de las uniones en general es de 2.7 años (Copen, et al., 2013), lo cual se asocia con los problemas socioeconómicos que hay para la estabilización de las uniones, es decir, para proceder a los matrimonios. Las cohortes jóvenes permanecen más tiempo en modo cohabitación que las cohortes viejas, debido a que los valores de la época actual lo convierten en un modelo más aceptable; ya no es tan común desacreditar a las personas por vivir juntos sin que haya un matrimonio de por medio (Furstenberg, 2011).

Lo anterior también se relaciona con el tiempo que se tarda la formalización de la unión; anteriormente, como era mal visto que las parejas vivieran juntas, procedían a casarse lo más pronto posible, mientras que en la actualidad los valores de la modernidad permiten concesiones en las cuales las parejas viven más tiempo sin formalizar, incluso hay casos en los que nunca llegan a hacerlo, ya sea porque se queden en esa manera o porque se separen (Cherlin, 2004). La teoría explica que lo más probable es que la cohabitación avance al matrimonio después de una inversión económica, como por ejemplo la adquisición de un crédito o de una vivienda (Cherlin, 2004; 2010), lo que implica que el estado socioeconómico de las parejas es importante en la formación de las uniones.

4.3 Formas alternas de unión

En Estados Unidos ha obtenido mayor visibilidad la unión en modo *living apart together* (LAT) o asociación no residencial. Estas no son uniones propiamente dichas, pues se componen de personas que viven en casas separadas, pero que se consideran en pareja formal, y relación estable (Castro-Martín et al., 2008). Algunos jóvenes pueden intentar casarse, pero viven separados debido a sus propias limitaciones escolares o por el mercado laboral, esto implica también menos compromiso a largo plazo (Levin & Trost, 1999).

Se critica el hecho de que haya pocos estudios que hablen sobre el LAT, debido a que eso mengua los panoramas de enriquecimiento teórico en el país, pues no se abarca la diversidad total de las relaciones y modos nupciales que se encuentran en la actualidad (Strohm et al., 2009). En todo caso, se comprende la falta de estudios, dado que es complicado analizar el fenómeno demográficamente hablando, en especial porque muchas encuestas y análisis estadísticos hacen sus evaluaciones a partir de los hogares, por lo que el hecho de que las parejas se encuentren en hogares diferentes las hace pasar desapercibidas en estos procesos.

4.4 Divorcios

Los análisis de divorcio indican que su prevalencia en los Estados Unidos aumentó hasta principios de los años 80, luego alcanzó una meseta de alrededor del 44 % en la cual se mantiene (Raley & Bumpass, 2003).

En los estudios que comparan el divorcio de mujeres negras y latinas, así como aquellas con niveles más bajos de educación, se muestra que estas tienen mayores tasas de divorcio y menores tasas de nuevos matrimonios que las mujeres blancas y aquellas con un título universitario (McNamee y Riley, 2011). Algunas teorías apuntan a que el divorcio causa disminuciones en el bienestar económico (Smock, Manning & Gupta 1999) por lo cual, al igual que en Europa, se correlaciona la educación con las separaciones, en especial el logro educativo de las mujeres.

En algunas cohortes generacionales las mujeres dejaron de lado su educación después de casarse, un patrón que podría explicar parte de la disminución observada en las tasas de disolución matrimonial para las mujeres altamente educadas (Martin, 2006). Así mismo, hay

una tendencia alta de mujeres con altos niveles de educación que se relaciona directamente con los divorcios, específicamente una disminución de ellos. Además, se reafirma que el divorcio se propicia más cuando hay heterogeneidad entre los cónyuges (ibidem).

Por el otro lado, en Canadá se ha estudiado el divorcio, pero por los problemas en los métodos de muestreo no es posible llegar a muchas conclusiones. Sin embargo, se observa que en realidad sí hay consecuencias económicas para los cónyuges posterior al divorcio o separación, que no solo se debe al estado socioeconómico en el que se encuentren al momento de la unión, sino más bien a los medios legales en los que esta ocurrió. Es decir, en las disoluciones de pareja influye el tipo de matrimonio que se decidió o si fue cohabitación, si se hizo algún contrato o no, y cómo se manejaron en general los bienes de la unión desde su inicio (Le Bourdais, et al., 2016).

Además, el estudio mostró que para las segundas uniones las personas prefieren la cohabitación que un matrimonio, pues ya no quieren pasar por lo mismo. El hecho de que las mujeres que cohabitan tengan ingresos más altos, hace que mantengan un mayor control sobre sus finanzas que las mujeres casadas, lo que a posteriori afectará sus relaciones, el futuro de su unión y su trayectoria general de vida.

5. Latinoamérica

Con los estudios actuales que hay en Latinoamérica se puede saber que la edad media para la unión conyugal en la mayoría de los países no es excesivamente joven. Esta alcanza un nivel intermedio entre la prevaleciente en los países desarrollados y los de Asia y África. También se conoce que esta variable muestra relativa estabilidad a lo largo del tiempo y que su papel en la reducción de los niveles de fecundidad es más bien modesto (García & Rojas, 2004). Hasta los años 80 algunos países situados en el extremo sur del continente, que estuvieron a la vanguardia en la transición de altos a reducidos niveles de mortalidad y fecundidad, tenían una edad media para la unión ligeramente más tardía que la de países de América Central.

5.1 Uniones

En 2004 García y Rojas analizaron las uniones conyugales a la luz de la desigualdad y los cambios económicos. Las tendencias examinadas en los patrones de formación y disolución de las uniones en América Latina indican que en algunos países hay algunas señales incipientes de cambio en la dirección observada durante la STD. Los hallazgos ponen de relieve que los aumentos observados actualmente en estos fenómenos no tienen un significado unívoco.

Detrás de ellos se encuentran algunos indicios de procesos de cambio social análogos a los que han ocurrido en los países desarrollados, pero sobre todo un señalamiento persistente de la influencia que tiene la carencia de recursos económicos y la subordinación femenina sobre las uniones conyugales y su disolución (*ibidem*).

Parte de la nupcialidad de los latinoamericanos reside en la importancia que históricamente han tenido las uniones consensuales. A diferencia de los países desarrollados, en donde el fenómeno de la cohabitación se considera parte de los cambios asociados a la STD, en la región latinoamericana este tipo de unión ha coexistido con los matrimonios tradicionales desde tiempos coloniales (López-Ruiz, Esteve & Cabré, 2009). Según los estudios los grupos de nivel socioeconómico más bajo son los que se unen más. A pesar de eso existe evidencia de que este tipo de unión se está difundiendo en todos los estratos sociales, sobre todo en los grupos más escolarizados (Rodríguez Vignoli, 2004).

Es complicado hablar de manera general sobre las uniones en Latinoamérica, puesto que es un continente realmente heterogéneo, y en muchos de los países no se profundiza del todo en la nupcialidad. Así mismo, no se llega a un consenso sobre si la STD ya ha hecho aparición en todos los países. Sin embargo, el patrón de unión conyugal en la región está marcado por el ingreso temprano en la primera unión y la proporción creciente de uniones informales (Rosero-Bixby, 1996; Vignoli 2005). Estos dos aspectos están conectados, ya pues los países con una edad más temprana para ingresar en la primera unión también tienden a tener mayor proporción de matrimonios informales (Castro, 2002).

La temprana edad de ingreso al proceso de formación familiar latinoamericana ha sido explicada por la fuerte presencia y el papel de los lazos familiares para promover la estabilidad económica y social. Este enfoque enfatiza que la familia es esencial para la subsistencia y la acumulación de recursos que comúnmente se desencadena en contextos precarios. En estos el acceso a los recursos se produce a través de redes familiares, lo que ayuda a explicar la preferencia por unión conyugal (Fussell & Palloni, 2004).

Los cambios en Latinoamérica han sido variados; por ejemplo, en Argentina la tasa bruta de nupcialidad de la provincia de Buenos Aires fue levemente superior a la del país en el periodo 1947-1960. A nivel nacional esta fue de 8.7 en 1947, en 1990 estaba en 7.3, momento a partir del cual la medida decrecería abruptamente, y para 2016 se encontraba en 3.8 (GCBA, 2017).

Las altas tasas que existían en las décadas anteriores a los 60 se debieron a que la Iglesia estaba muy apegada al pueblo y los valores que se manejaban implicaban que las familias permanecieran unidas mucho más tiempo. La probabilidad de estar divorciado en 1947 o en 1960 fue muy baja en todas las unidades geográficas consideradas. Los que estaban solteros eran inmigrantes provenientes de otros países. El pueblo argentino estaba caracterizado por los valores tradicionales de la Iglesia católica y ello parecía una imposición de los valores propios hasta 1960, cuando comenzó a notarse la separación Iglesia-pueblo y eso cambiaría la dinámica demográfica.

Brasil es uno de los casos más interesantes para estudiar la nupcialidad, dado que, como el resto de Latinoamérica, era un país severamente influido por la religión que experimentó grandes cambios en esa materia. En este se usa la PNDS (Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Mulher e da Criança), traducida como Encuesta Nacional sobre Demografía y Salud de la Mujer y la Niñez. Los datos demuestran un patrón de edad conyugal estable; entre 1960 y 2000 la edad promedio de las mujeres brasileñas en la unión tan solo aumentó de 22.2 a 22.7 años (Fussell y Paloni, 2004).

En el censo más reciente de 2010 la edad promedio fue de 23.1 años. Los resultados sugieren que la religión no afecta la primera unión conyugal en este país, pero sí el tipo de unión que se dará, dado que la religión actúa sobre la formación familiar a través de varios mecanismos

(Eggebeen & Dew, 2009). Si bien se han dejado de lado las costumbres del conservadurismo religioso, aún se conservan pautas clásicas.

5.2 Cohabitación

Por otro lado, la cohabitación en estos territorios ha aumentado como resultado de la inseguridad propia de las primeras relaciones, aunque se cuenta con la existencia de una pauta de experimentación prematrimonial (Rodríguez, 2004). Es importante resaltar que por los valores y la moralidad algunas partes de la región suelen ser muy conservadoras, por lo que en culturas específicas la cohabitación puede ser mejor vista que una relación sin copresidencia. Esta también puede servir como un catalizador que obligue a las personas a formalizar la unión tras cierto tiempo conviviendo.

Durante la década de 1990 hubo una tendencia generalizada hacia el aumento de la unión consensual. Los índices de aumento de la probabilidad refinada de estar conviviendo han sido elevados particularmente en Chile, entre los jóvenes y entre los grupos de mayor educación (ibidem). Si bien aún persiste el sesgo socioeconómico histórico de la unión consensual, las distancias entre grupos socioeconómicos se han estrechado.

Uno de los principales estudios sobre este tema es el libro publicado por Albert Esteve y Ron J. Lesthaeghe en 2016, el cual hace una revisión general respecto a la evolución de la cohabitación en la región. De lo mencionado en este libro se debe hacer hincapié en el hecho de que en América Central los altos niveles de convivencia han prevalecido históricamente hasta la actualidad.

En 1940 las uniones consensuales superaban a los matrimonios formales (Esteve y Lesthaeghe, 2016), lo mismo reflejan los censos de 1970 para El Salvador, Guatemala y Honduras (ibidem). Esto implica que hay un proceso histórico enorme que determina la cohabitación como parte central de los vínculos sociales en una gran cantidad de países, incluso antes de que se diera un aumento más sustancial en los números de parejas cohabitando, que ocurrió a partir de la década de los 90 (Esteve et al., 2012).

5.3 Divorcios

En los últimos años en Latinoamérica se ha visto una ola expansiva de desjudicialización del divorcio, especialmente, cuando este es de mutuo acuerdo entre los cónyuges (Pérez, 2009), lo cual facilita los procesos de divorcialidad y cambia los estereotipos.

Ahora bien, el caso particular del que se debe hablar cuando se aborda el tema de las separaciones es el de Uruguay, debido a que es un país atípico. Allí la legalización del divorcio fue sumamente temprana (1907), aunque las separaciones no eran comunes hasta la década de los 80, cuando hubo un aumento considerable, al punto de llamarse la revolución de los divorcios (Cabella, 2000). Según algunos autores esto respondería a la asimilación de un nuevo modelo de unión conyugal, caracterizado concomitantemente por una caída de la fecundidad hasta niveles cercanos a los de reemplazo, un descenso de la nupcialidad y un aumento de las uniones consensuales y de los nacimientos fuera del matrimonio (Paredes, 2003).

En términos generales, se puede mencionar que tanto para la cohabitación como para los matrimonios la tendencia es que exista una mayor homogamia educativa en la elección de las parejas, lo cual coincide con otros países de otros territorios (López-Ruiz, Esteve y Cabré, 2009).

Las transformaciones en los órdenes económico, cultural y político, a las que ha dado pie la integración mundial de la acumulación de capital, han originado tensiones entre las formas familiares y las funciones asociadas a ellas (CCP, 2000) por lo que se experimentan diversos cambios que afectan a las uniones y a las separaciones. Aunque, como ya se mencionó, Latinoamérica es una región que está exenta de los cánones de otros países y que, además, conserva sus propias tradiciones que conviven con las nuevas tendencias asociadas a las transformaciones demográficas.

Incluso, se pone a cuestión si todos los países están condicionados por la STD o si esa teoría no es aplicable, pues si bien hay coincidencias con algunas características, como el aumento en los niveles educativos femeninos o el retraso de la primera unión, otras no lo son, como las características de las uniones o los tipos de unión, religiosas principalmente.

Por eso, se necesita estudiar más a fondo todo lo relacionado a este factor. En todo caso, no hay que dejar de lado el hecho del aumento en la cohabitación y su influencia directa en las uniones, específicamente dado que los tiempos de cohabitación se correlacionan con el riesgo al divorcio temprano.

6. México

Si bien México es parte de Latinoamérica o de Norteamérica según sea el caso, en este estudio se separó, debido a que su información es la que concierne principalmente. Hay pocas encuestas que toman la nupcialidad como algo importante y las que existen solo toman en cuenta pocos aspectos de los cónyuges. Sin embargo, hay grandes exponentes que han dejado un legado completo sobre los estudios relacionados a las uniones y divorcios.

Julieta Quilodrán y Norma Ojeda son dos de las principales estudiosas del tema, quienes realizaron un estudio en 1991 que buscaba reconocer el estado de los estudios de nupcialidad en México, por lo que evaluaron cuáles eran los métodos más comunes dentro de las investigaciones y el corte al que estaban orientadas, con la finalidad de dar sugerencias para el correcto abordaje del tema.

La mayoría de las investigaciones en México cubren las mismas etapas. La diferencia es el enfoque en el que se estructuran, entre los cuales puede decirse que hay cuatro principales: demográfico, sociodemográfico, demografía histórica y antropología. Así mismo, hay tres líneas de investigación derivadas, la nupcialidad como fenómeno independiente, la nupcialidad vinculada a otros fenómenos como fecundidad, migración, mortalidad y fuerza de trabajo, y los estudios de nupcialidad y familia.

6.1 Nupcialidad

La nupcialidad, uno de los aspectos menos explorados de la dinámica demográfica mexicana no ha experimentado cambios tan radicales en las últimas décadas (Juárez, 1990). El Colegio de México ha sido partícipe de las investigaciones sobre nupcialidad en el país. Uno de sus estudios se centra en la correspondencia entre los términos que definen las uniones, puesto

que no hay un consenso real sobre estos en español y que además sean aplicables al estudio en México. Así, se apuntó a explicar y definir el uso de los términos *estabilidad* e *inestabilidad* cuando califican los conceptos de *unión conyugal* (matrimonio, cohabitación), *pareja* o *familia* en los estudios demográficos recientes, y a examinar la expresión “transmisión intergeneracional del divorcio o de la inestabilidad marital” mediante la revisión de las piezas discursivas (Masciardi, 2012).

Esta autora planteó modificar el concepto de pareja para entenderlo como “el conjunto de dos individuos no necesariamente de distinto sexo que viven en una unión temporal”. La historia de la demografía revela que el celibato, el matrimonio, la natalidad, el divorcio y las segundas nupcias han sido regulados mediante las distintas formas de gobierno. Se entiende, entonces, que las uniones que se consideran estables son aquellas que cumplen con las características de permanencia, duración en el tiempo; firmeza y seguridad en el espacio.

Según datos recopilados de la EDER 1998 la nupcialidad legal aumentó en México para todas las cohortes, desde la de 1936 a la de 1968 (Samuel & Seville, 2004), igualmente, las uniones libres como proceso de formación familiar se multiplicaron (Quilodrán, 2000). En esa misma fuente se encontró que los hombres tienen un calendario nupcial más estable que el de las mujeres. El de estos es lento hasta los 18 años, cuando la primera unión no tarda en darse (Samuel & Seville, 2004); en cambio para las mujeres se observaron procesos de retraso, especialmente en zonas urbanas y de generaciones más jóvenes (ibidem).

Por lo anterior, este tema también se ha estudiado con base en las variaciones espaciales, debido a que el calendario e intensidad de la entrada en unión conyugal dibuja patrones espaciales diferenciados en el territorio nacional. Los matices se asocian con las distintas tonalidades de los contextos socioeconómicos y demográficos locales.

El número de uniones consensuales alcanza cierta relevancia en varios de los municipios del país; el rango intercuartil exhibe que en la mitad de estos hay entre 28 y 52 mujeres en unión libre por cada 100 mujeres casadas. Cabe mencionar que la razón de masculinidad revela cierto desbalance entre los efectivos de hombres y mujeres jóvenes, por lo cual en por lo menos tres cuartas partes de los municipios el número de hombres no iguala el número de

mujeres. En dichos lugares el número de hombres por cada 100 mujeres es menor a 97.5 (Salgado & Tapia, 2017).

Adicionalmente, la alta presencia de uniones consensuales en los municipios favorece un incremento en la proporción de uniones en edades jóvenes (entre los 15 y los 24 años) tanto para hombres como para mujeres. De igual manera, como se anticipaba, el (des)balance del mercado matrimonial a escala municipal afecta la proporción de jóvenes unidos (ibidem).

6.2 Cohabitación

México comparte con la mayoría de los otros países latinoamericanos un sistema de nupcialidad que es caracterizado por la convivencia del matrimonio y la cohabitación como un modelo dual de nupcialidad (Castro-Martín 2002). Para entender los procesos de unión libre en el país es necesario considerar una serie de factores, como por ejemplo el histórico. Esta forma de unión fue sumamente importante y común hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XX, cuando hubo una disminución que se mantuvo hasta el inicio de la década de los 90, en la cual se produjo un aumento sustancial (Esteve et al., 2016).

En términos nacionales se observa que en el año 2010 el matrimonio civil y religioso siguió siendo el tipo de unión conyugal predominante, pero se contaba con menos de la mitad del total de las uniones conyugales (46.7 %), seguida por la unión libre, que ascendió al segundo lugar con 26.2 %, el matrimonio meramente civil se deslizó al tercer lugar con 24.0 %, en tanto que el matrimonio puramente religioso siguió descendiendo (Ojeda, 2013). Los resultados obtenidos revelan importantes cambios en la nupcialidad mexicana durante el periodo intercensal 2000-2010 que muestran el aumento generalizado de la unión libre y el descenso de los matrimonios de distinto tipo.

En la zona norte de México se han evidenciado más cambios en las uniones consensuales. Estas son consecuencia de una influencia sociocultural mayor del mundo posmoderno, dada su cercanía e interacción directa con el país vecino (Estados Unidos) y la presencia de influencias culturales múltiples relacionadas con las diversas corrientes migratorias internas e internacionales que confluyen en esa parte del país.

Los estados fronterizos localizados en la subregión noroeste se alejan más de la estructura conyugal tradicional al presentar los mayores porcentajes de uniones libres y apartarse más claramente del orden jerárquico tradicional. Baja California, por ejemplo, muestra que el orden jerárquico tradicional entre los diferentes tipos de arreglos conyugales se ha visto revertido totalmente. La unión libre ocupa el primer lugar en la estructura conyugal de la población de 12 años de edad y más, seguida muy de cerca por el matrimonio civil, mientras que el matrimonio civil y religioso ha pasado a ocupar el tercer lugar, seguido por el matrimonio meramente religioso que está casi en extinción (Ojeda, 2014). La elección de la unión libre como arreglo conyugal se refleja de manera clara entre los y las jóvenes bajacalifornianos a nivel estatal, pero en particular entre quienes residen en los municipios de Tijuana y Rosarito.

6.3 Divorcios

Una primera característica de la disolución voluntaria del vínculo conyugal en México es la fuerte preferencia que existe entre las parejas por la separación de hecho (Ojeda & González, 2008). Esto se empezó a medir en el país mediante la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, en la que se definió que 86.3 % del total de las disoluciones del primer matrimonio de ese entonces correspondían a separaciones de hecho (*ibidem*). Entonces, se dice que la sociedad mexicana de manera tradicional presenta menores niveles de divorcio que otros países no solo con niveles más altos de desarrollo social, sino que aquellos con niveles similares (Ojeda, 1986).

Igualmente, un estudio en 2017, que siguió la metodología de estudio de eventos, identificó las cohortes entrevistadas por la EDER 2011 que han experimentado importantes cambios socioeconómicos, como el incremento sostenido de los niveles de instrucción y de la participación de la mujer en el mercado laboral, además de un notable descenso en la fecundidad (Pérez, 2017). Se encontró que las mujeres que se unen antes de los 18 años y aquellas que lo hacen después de los 24 años experimentan con mayor frecuencia la disolución de su unión conyugal en comparación con las que lo hacen en el intermedio de esas edades.

Sumado a esto, el 15 % de las mujeres que se unieron antes de los 18 años experimentaron la disolución de su unión a los 6 años de duración, y las que lo hicieron después de los 24 lo hicieron a los 7 años (ibidem). También se reconoció que existe en las cohortes más jóvenes menos cantidad de nupcialidad y menos cantidad de divorcios, pero no porque las mujeres no se unan, sino porque ya no viven en matrimonio, solamente se quedan en unión libre.

Un estudio más específico, realizado en Nuevo León, reveló que es principalmente la mujer (seis de cada diez casos) quien solicita el divorcio, luego, se encuentran las situaciones en que ambos cónyuges lo hacen de común acuerdo (uno de cada cinco casos), y en menor proporción es el varón toma la decisión (18 %) (Tamez & Ribeiro, 2016).

Este mismo estudio concluyó que la heterogamia en las parejas era una de las principales causas de separación, especialmente con mujeres que tenían una pareja de menor edad, aunque también sobresalen las que se separan dado que su cónyuge tiene una escolaridad inferior (ibidem). Con todo, es necesario continuar estudiando estas variables para las uniones y disoluciones en el país, y el tema en general.

7. Recuento general sobre los estudios e investigaciones de uniones y separaciones alrededor del mundo

Se llegó a la conclusión general de que en todo el mundo hay grandes sesgos para el estudio de las uniones y separaciones en forma poblacional, lo cual se explica principalmente por la falta de grandes fuentes de información. Si bien a lo largo y ancho de los territorios la mayoría de encuestas demográficas captan estas temáticas, por lo regular es necesario recurrir a otras fuentes como registros administrativos, civiles y poblacionales que funjan como complemento. Además, se encontró que una gran parte de los estudios no tenían como objetivo final conocer sobre uniones, sino contextualizar la fecundidad de las mujeres, por ejemplo, lo que limitó en gran parte la selección de trabajos.

Ahora bien, la ventaja principal de la forma de organización de la revisión inicial por territorios fue poder hacer comparaciones entre los diversos hallazgos e identificar que a pesar de que la mayoría de investigaciones utilicen metodologías cuantitativas, retoman el

componente cultural-contextual para dar explicaciones a las transformaciones sucedidas. Lo cierto es que la mayor concentración de estudios hallados hacía énfasis en los contextos europeos, donde las explicaciones estaban basadas principalmente en teorías referentes a la segunda transición demográfica y sus componentes.

En la bibliografía sobre África y Asia no hay una homogeneidad en cuanto a las transformaciones, dado que se trata, en general, de contextualizar culturalmente a los países, aunque no se descarta en algunos de ellos la inclusión de las características de la STD. Para el caso de África se debe destacar la relación que se hace entre la nupcialidad y el componente cultural, junto con el hecho de la modernidad y modernización dentro de esos países, además de las influencias de los vecinos europeos.

En Norteamérica abundan los estudios de corte socioeconómico como forma de contextualización para la nupcialidad. Y para el caso de Latinoamérica y México hay una cantidad menor de estudios, reflejada en una extensa heterogeneidad en los hallazgos, mas no un desinterés por el tema. En las fuentes revisadas abundan las explicaciones de desigualdad social y otras relacionadas con las transformaciones en los roles de hombres y mujeres para los cambios en las uniones.

Es importante hacer relaciones comparativas entre los distintos territorios, pues estas proporcionan un punto de partida respecto a los elementos de análisis por considerar. Por ejemplo, es posible equiparar la forma en que se estudia la nupcialidad en México, respecto a otros continentes.

Si se toma Europa, por la relación histórica entre ambas partes, se puede partir del hecho de que la STD se dio en el viejo continente de manera consistente, aunque no igual, en todos sus países. Este proceso sociodemográfico tuvo gran influencia en la forma que se desarrollaron los patrones y tendencias de uniones y separaciones, y provocó un auge en la cohabitación y divorcios. Mientras tanto, en México la cohabitación y su prevalencia histórica retomaron fuerzas; a pesar de que en el país no se puede decir que haya habido una STD como tal, se coincide en algunas tendencias, como la ya mencionada sumado al ligero aumento de la edad a la primera unión.

En ese sentido, se podría hablar de ciertas coincidencias en cuanto a los comportamientos, pero no se puede equiparar la temporalidad, dado que los procesos europeos ocurrieron durante varias décadas, incluso siglos, mientras que en el caso de México todo fue de forma acelerada. También, es importante plantear reflexiones orientadas a los cambios en los modelos de uniones, en vista de que se dan procesos de quiebre en los cuales cobran importancia no solo los divorcios, sino las separaciones en sí. Como ya se mencionó, la cohabitación tiene gran influencia y es preferida por muchas parejas, por lo que debe tomarse en cuenta que en el caso de la disolución de una unión libre no se habla de divorcio, sino de separación y que ambos tienen la misma importancia estructural dentro de las sociedades.

En síntesis, los estudios recientes sobre uniones y divorcios convergen en la utilización de criterios que expliquen las transformaciones en el papel de las mujeres; hay poco análisis referente a los hombres. Esto se puede explicar en que la nupcialidad ha sido abordada por su papel conector con la fecundidad, la cual ha sido de gran interés en las últimas décadas. Sin embargo, es igualmente importante resaltar los contextos espaciales, históricos, económicos y sociales de los fenómenos que se estudian, pues estos aportan explicaciones ampliadas sobre los datos demográficos obtenidos.

De ahí, que se encuentren áreas de oportunidad en el estudio de la nupcialidad, que es precisamente el objetivo de esta tesis: aumentar los estudios longitudinales, los cuales son sumamente escasos, en especial para el área latinoamericana. Aunque existen varios estudios sobre tendencias y caracterizaciones sociodemográficas, el aporte principal que se hará se relaciona con la metodología utilizada y con la explotación de una de las pocas bases longitudinales en México, que, además, es la fuente más reciente de este tipo.

CAPÍTULO II

**Conceptos y teorías referentes al estudio de la nupcialidad, divorcialidad
y cohabitación**

Conceptos y teorías referentes al estudio de la nupcialidad, divorcialidad y cohabitación

Antes del estudio de los componentes generales de las uniones y divorcios en México es necesario esclarecer los términos, definiciones y conceptualizaciones de cada tópico que se va a tratar dentro de este trabajo, así como delimitar las teorías que brindarán un respaldo para la explicación de los hallazgos en el caso mexicano.

En este capítulo en primera instancia se explicará de forma general el concepto de nupcialidad y aquellas características que resultan importantes para esta investigación, como la intensidad nupcial y lo que se conoce como mercado matrimonial. Posteriormente, se hará una revisión respecto a la teoría del calendario matrimonial de Valerie K. Oppenheimer, la cual será uno de los principales respaldos del proyecto. También, se explicará a qué hacen referencia los términos de *homogamia* y *heterogamia*.

Luego, se evaluarán los conceptos básicos referidos al divorcio, y se hará énfasis en dos puntos, el primero es cómo la parte socioeconómica de los cónyuges influirá en el aumento del riesgo de divorcio. Para el segundo punto se hará referencia a la trial marriage theory para caracterizar cómo la cohabitación previa al matrimonio ha sido uno de los factores que se relaciona con el riesgo de que una pareja termine su unión. En el último apartado se desarrollarán conceptos y teorías relacionados a la cohabitación, también conocida como unión libre, y la manera en la que la STD ha influido en un aumento de esta clase de arreglos, que rompen con algunos de los esquemas tradicionales, especialmente por los grandes cambios respecto a los ideales y la creciente individualización que se presenta en la sociedad.

2.1 Nupcialidad

La nupcialidad es definida como la manera demográfica en la que se expresan los matrimonios. Esta permite analizar la trayectoria de uniones que sucede en el curso de vida de cualquier individuo, y que para las mujeres en edad fértil resulta ser un factor importante que determina no solo las tendencias y estructura de la fecundidad, sino también la formación de arreglos familiares (INEGI, 2019). En términos jurídicos el matrimonio es la unión de dos

personas, que es reconocida por el derecho y está investida por ciertas consecuencias jurídicas (Arellano, 2011).

Desde el punto de vista demográfico el ingreso al estado matrimonial debe considerarse un fenómeno no renovable, para hacer distinción del número de matrimonios de la persona estudiada. Es decir, una persona solo puede casarse por primera vez una vez en su vida, sus segundas nupcias solo ocurrirán una vez, y así sucesivamente (Camisa, 1977). De lo anterior se desprenden una serie de elementos que rodean tanto las teorías de la nupcialidad en general como a las formas matrimoniales. En los siguientes apartados se desglosan los aspectos más importantes de la nupcialidad en lo que concierne a la presente investigación.

2.1.1 Edad a la –primera– unión

Una de las principales pautas que se deben tomar en cuenta en la nupcialidad es la edad que se tenía al momento de la unión; por lo regular, el enfoque se pone directamente a la primera unión. Según Lampard (2013) se estudia la edad a las uniones por el impacto que esta tiene sobre los eventos demográficos del curso de la vida. Por ejemplo, Bongaarts y Feeney (1998) examinaron la relación existente entre la edad y el retraso a la maternidad y cómo eso posteriormente afecta las tasas de fecundidad.

La edad en la primera unión está estrechamente relacionada con el inicio de la vida sexual y reproductiva. Se considera incluso que, por lo tanto, esta tiene un efecto importante sobre la fecundidad, pues cuanto más joven forma pareja la mujer, mayor será su tiempo de exposición y el potencial reproductivo a lo largo de su vida (INEI, 2007). La prolongación de la soltería y el celibato reducen este potencial e influyen en la disminución de los niveles de fecundidad en una población (ibidem).

Para el manejo de datos se retoma la edad media a la primera unión y la edad mediana a la primera unión. La edad media a la primera unión se refiere a la edad promedio en la cual la población contrae matrimonio o se une consensualmente (INEGI, 2013), y la edad mediana es la edad a la cual el 50 % de la cohorte ya ha formado pareja. La comparación de las proporciones acumuladas a cada edad permite conocer las tendencias en la edad a la primera unión entre las distintas cohortes (INEI, 2007). Más adelante, se retomará el concepto de

edad a la primera unión que tiene influencia en las diferentes teorías y formas de estudio de la nupcialidad en general.

2.1.2 Intensidad nupcial y mercado matrimonial

Se puede pensar que al llegar a cierta edad avanzada todas las mujeres de una cohorte pertenecerán a uno de dos grupos, el primero corresponderá a aquellas que nunca se casaron y se conoce como soltería definitiva –también llamada celibato permanente– (Camisa, 1977), y en el segundo grupo estarán las mujeres alguna vez casadas. El tamaño de esa proporción será una medida de la intensidad de la nupcialidad y junto con la edad al primer matrimonio constituirán dos parámetros sumamente importantes para el análisis (ibidem).

El concepto de *mercado* proviene del campo de la economía y se usa para enfatizar la elección mutua de la población, mujeres y hombres, con respecto al matrimonio. En la literatura no existe un consenso generalizado sobre la definición de mercado matrimonial (Fraboni, 2004), pero el enfoque económico para el estudio del matrimonio se desarrolló décadas atrás por parte del economista Gary Becker (1974) como una forma de explicar por qué las personas deciden casarse, la frecuencia con la que lo hacen y las causas del divorcio.

El proceso de selección de pareja también se ha comparado con el proceso de búsqueda de empleo en el mercado laboral (Oppenheimer, 1988). En general, el mercado matrimonial es el lugar de interacción entre sexos. Cuando se busca pareja el individuo desempeña al mismo tiempo el rol de comprador y de mercancía, pues se busca un consenso mutuo para tomar la decisión. Así, el proceso de selección de socios está estrechamente relacionado con el conocimiento de la distribución de las parejas potenciales (Fraboni, 2004).

En 1972 Henry retomó la idea del mercado matrimonial e hizo énfasis en la edad, pues para él esta es una característica básica que se considera en la elección de pareja. Este autor asumió que los individuos frecuentan círculos de relaciones específicos según su edad; las personas solteras se mueven en círculos secuenciales, pero más tarde la elección de la pareja dentro de un círculo se realiza al azar (Henry, 1972). Además, subrayó la importancia de la distribución geográfica de estos círculos, que se refería al lugar en el que se encuentran, como el gimnasio, la escuela, el lugar de trabajo o incluso un lugar intermitente, como donde se tomen las

vacaciones. Cada uno de estos espacios representa un mercado matrimonial potencial, con un diferente nivel de participación. Algunos contextos sociales desempeñan un papel más importante que otros, no solo en virtud del tiempo dedicado a ellos durante el día, sino también porque algunos entornos se valoran más que otros (ibidem).

Otra forma de definir el mercado matrimonial la proporcionaron Bozon y Heran (1988), quienes distinguieron tres tipos principales de lugares de reunión: los lugares públicos, abiertos a todos (escuela, lugar de trabajo), las áreas reservadas, es decir, aquellas que para admisión dependen del pago de una tarifa, y las áreas privadas, que son las que abarcan amigos y familia. Para esos autores esos son los puntos de encuentro entre las personas solteras para buscar una pareja en específico y de cada área dependerá la complejidad de la búsqueda de un compañero (Bozon y Heran, 1988).

Aunado al concepto de mercado matrimonial se rescata el de *marriage squeeze* (Muhsam, 1963) el cual enfatiza las diferencias de las características demográficas de los individuos o un contexto poblacional en el que las proporciones, ya sean de sexo o de edad entre los solteros, son sumamente desequilibradas; por ejemplo, en etapas de posguerra o en zonas de alta expulsión de migrantes. Justamente este término se vio introducido por Glick et al. (1963) para referirse a los efectos del *baby boom* en los Estados Unidos, cuando las mujeres que nacieron en el periodo de tasas de natalidad de rápido crecimiento experimentaron una escasez de hombres. Los autores infirieron que, debido a la escasez de hombres elegibles para casarse, las mujeres tuvieron que enfrentarse a un gran desequilibrio (*marriage squeeze*). Esa clase de desequilibrio en el mercado matrimonial tiene conexión con las fluctuaciones en la tendencia de fecundidad y esto ayuda a comprender las características cuantitativas de una población (Fraboni, 2004).

2.1.3 La teoría del calendario matrimonial

En lo que se refiere al calendario matrimonial Valerie K. Oppenheimer es una de las exponentes más importantes. Su teoría principalmente busca establecer una relación entre las características sociodemográficas de los individuos con la edad en la que tienen sus primeras nupcias. Esta autora ha sostenido que las tendencias y diferencias en el calendario de la unión son resultado, en parte, de los distintos grados de dificultad que las personas tienen al buscar

pareja, con un marco que vincula esta búsqueda con la transición hacia roles económicos adultos (Oppenheimer, 1988).

Una de sus bases para desarrollar la teoría es definir las complicaciones principales que sufren los individuos al buscar pareja cuando son afectados por el *marriage squeeze*, pero sin limitarse al sexo y a la edad como lo hicieron otros autores, como Akers en 1967 o Schoen en 1981. Así, Oppenheimer tomó en cuenta las dificultades sociales y económicas involucradas en dicha búsqueda, por lo que su trabajo está relacionado directamente con las teorías del mercado matrimonial y el mercado laboral (Oppenheimer, 1988).

La idea de aplicar la teoría de búsqueda de empleo a la selección de pareja fue manejada previamente por Gary Becker (1974); sin embargo, este realmente no usó la teoría de búsqueda para estudiar el proceso de formación del matrimonio en sí, solamente lo hizo para explicar las disoluciones maritales. Además, no desarrolló un marco teórico específico, solo hizo análisis detallados acordes a sus conceptos (Oppenheimer, 1988 citando a Becker, 1981). La teoría de la autora “comienza con una breve descripción de la teoría de búsqueda de empleo, seguida de una discusión de las similitudes y diferencias en la búsqueda en el mercado laboral y matrimonial” (Oppenheimer, 1988). Según ella:

- La búsqueda de pareja se ve obstaculizada, y, por ende, los matrimonios se retrasan, dado que las personas al realizar dicha búsqueda están enfocadas no solo en los atributos y cualidades del presente, sino que plantean sus relaciones a futuro también, lo que crea una gran incertidumbre sobre la pareja a largo plazo, que conlleva complicaciones para sentirse cómodo con la elección que se llegue a dar (Oppenheimer, 1988).
- El retraso en el calendario matrimonial está fundamentado principalmente por la incertidumbre de que después de haber formado la unión no se pueden hacer cambios sustanciales en la pareja (en lo que se refiere a sus características como individuo). Por eso, encontrar una “buena pareja” estará recíprocamente relacionado con tardar tiempo en hallarla (ibidem).
- Especialmente en las sociedades industriales la complejidad de elegir una pareja se acrecienta por factores relacionados con la estabilidad económica de las personas. El

trabajo de un individuo tiene una influencia sumamente profunda en la estructuración del estilo de vida en pareja e influye en la determinación de su estatus socioeconómico. Por lo tanto, según Oppenheimer (1988) los factores que afectan el momento de la transición a un rol laboral estable también afectarán el momento de la unión.

- Entonces, si el calendario de la unión se ve afectado por el trabajo y la cuestión socioeconómica, también se afectarán las desigualdades en los roles de género, especialmente, harán dispar la edad de los contrayentes. Así mismo, la búsqueda de pareja evolucionará a la par que lo hacen los individuos, es decir, cambiarán las características que se buscan en el otro conforme vayan cambiando las propias (ibidem); por ejemplo, si ya se tiene un empleo estable, se buscará una futura pareja que también lo tenga.

De forma paralela, Oppenheimer hizo énfasis en que las personas desean conocer bien las características socioeconómicas del otro para formar una familia. Así, pueden optar a un emparejamiento más acorde con su estatus y estilo de vida, derivado en la mayoría de los casos de su posición en el mercado laboral (Martínez, 2008). Por lo tanto, según la teoría, el hecho de que una pareja se una sin haberse conocido en su totalidad, en particular en lo que se refiere a las características mencionadas, aumentará potencialmente las probabilidades de una separación. Así mismo, se tiene la noción de que la formación de la pareja podría impedir el óptimo y completo desarrollo de una carrera o vida laboral fructífera, por lo cual si se tienen expectativas de posicionarse bien en el mercado laboral lo más probable es que la edad de la unión se retrase varios años (ibidem).

Aunque se ha reiterado la similitud que tiene la búsqueda de empleo con la de una pareja, hay algunas diferencias de suma importancia identificadas por la autora. Por un lado, es muy simple determinar cuándo una persona está buscando empleo, puesto que se encontrará desempleada y en proceso de aplicar a distintas vacantes, además, las encuestas captan esta variable. La búsqueda de pareja es más complicado de identificar no solo porque no se recoge en las fuentes de información, debido a que el investigador no puede obtener aproximaciones exactas a la edad de inicio de búsqueda (Oppenheimer, 1988), sino dado que se puede llegar a formar una unión sin estar buscándola específicamente. Por eso, Oppenheimer propuso

enfocarse más en señalar las características que impiden la formación de la pareja en vez de tratar de determinar si se está en búsqueda de alguna.

Una segunda diferencia importante es que en el mercado laboral lo típico es buscar el máximo ingreso monetario posible, aunque se reconoce que los beneficios no monetarios también pueden estar involucrados; sin embargo, con el matrimonio la situación es más compleja (Oppenheimer, 1988). Pese a que al buscar pareja se trataría de maximizar el beneficio socioeconómico, esta no será la única variable ni la más importante para tomar la decisión final. Esto dependerá de los ideales sociales y culturales propios de cada individuo, y, por ende, no se puede generalizar tanto.

Por otro lado, en el mercado matrimonial la edad de la primera unión está dictada por varios factores. Primero, en esta clase de mercado, la forma de la distribución de la oferta cambia dramáticamente con la edad y, con ello, la eficiencia del proceso de búsqueda (Oppenheimer, 1988). Por lo tanto, si se supone que existen ciertas preferencias de edad, la disponibilidad potencial de los compañeros varía sistemáticamente; a medida que las posibilidades de contraer matrimonio se van reduciendo progresivamente, también se reducen las potenciales parejas elegibles (Oppenheimer, 1988 citando a Goldman, et.al.1984).

Además, dicha disponibilidad no solo dependerá de los individuos, existirán organizaciones e instituciones que influirán para concentrar o dispersar la cantidad de posibles parejas. Por ejemplo, asistir a la universidad puede aumentar en gran medida la eficiencia de la búsqueda de una pareja (Scott, 1965). Sin embargo, dicho nivel puede caer bruscamente cuando los adultos jóvenes se integran en otro tipo de círculos sociales más heterogéneos. A su vez, habrá en contraste instituciones que interrumpan la participación de ciertos individuos en el mercado matrimonial, como la incorporación a las fuerzas armadas (Oppenheimer, 1988).

El grado de incertidumbre sobre los atributos importantes de parejas potenciales o incluso los propios atributos de la persona que está en la búsqueda también cambian sistemáticamente con la edad. Esto se debe, en parte, a que la incertidumbre no es solo por el conocimiento imperfecto de los rasgos importantes existentes de posibles parejas, también algunos de los rasgos que proporcionan información esencial en el proceso de emparejamiento aún no se han formado claramente y solo se desarrollarán hasta que asuman un papel total de adultos

(ibidem). Por lo tanto, existe una gran dificultad para hacer coincidencias a largo plazo, y cuanto más jóvenes son los individuos más complicado será a futuro.

Otra aspecto importante de la teoría de Oppenheimer radica en las estrategias que utilizó para el análisis de la edad de los contrayentes:

La estrategia es centrarse en el momento de la transición a los roles económicos de adultos (...) La posición actual de un individuo en el mercado laboral afecta a su persona y también a su capacidad de casarse porque afecta al establecer un hogar independiente. Por lo tanto, la independencia económica permite proceder a la etapa matrimonial. Además, el proceso de búsqueda se verá afectado por la transición al trabajo (...) la posición económica actual de los hombres es precaria y provoca indeseabilidad de un compromiso largo. En segundo lugar, el trabajo proporciona los medios socioeconómicos para alcanzar cualquier estado socioeconómico a largo plazo. (Oppenheimer, 1988).

A lo anterior, se suman los problemas del miedo individual de los jóvenes por el futuro y, por consiguiente, por el trabajo al que se dedicarán. Se cuestionan también sobre cuáles serán sus roles en la etapa madura y estas situaciones se juntan haciendo más difícil la elección de una pareja, pues la preocupación no solo es propia, implica tratar de prever el futuro en caso de unión.

2.1.4 Homogamia y heterogamia en la nupcialidad

La elección sobre quién se casa con quién tiene implicaciones importantes para la producción y reproducción de desigualdades sociales (Becker, 1974). Los términos *homogamia* y *heterogamia* están estrictamente relacionados con el mercado matrimonial y se retoman en muchos casos en las distintas teorías, como la de Oppenheimer. *Homogamia* se refiere a casarse con alguien que tenga el mismo nivel educativo, que pertenezca a la misma clase o estrato social, lo que posibilita asegurar la reproducción de la estructura social de clases (Rodríguez, 2008). La *heterogamia* revela uniones entre consortes de diferente clase, estrato y nivel educativo (Rodríguez, 2008 citando a Torrado, 2000). Una población o sector poblacional en el que hay homogamia va a reproducirse de forma más cerrada que otras, lo que ha funcionado para reforzar las jerarquías sociales preexistentes.

Al examinar la similitud o diferencia entre los cónyuges a partir de una variable de carácter jerárquico, como la educación, se puede distinguir entre las parejas heterógamas aquellas hipérgamas y aquellas hipógamas (Rodríguez, 2008). En las primeras uno de los cónyuges

tenga un rango o rol más alto que el otro. En el caso de una pareja en la que el hombre tenga un doctorado y la mujer solo haya concluido la primaria, si se toma como punto de referencia al hombre, esta sería una pareja hipógama, pero desde la perspectiva de la mujer sería hipérgama.

Según el contexto –de lugar y tiempo– en el que se estudie a las parejas se observará mayor inclinación hacia un tipo de pareja que a otro. Por ejemplo, hay una teoría que se aplica en países asiáticos como China, denominada *marriage of matching doors* (Hu, 2016), traducida como “matrimonio de puertas iguales” o “de puertas a juego”. Tradicionalmente el matrimonio pretendía representar un equilibrio al ser un intercambio mutuo de obligaciones rituales y riqueza material entre dos familias, que es inferido y reconocido por el público en general a través de signos visibles como la presentación de una dote (Mann, 2011). En muchos aspectos, la tradición del matrimonio de puertas a juego se parece a ciertos parámetros de las sociedades occidentales (Becker, 1973).

2.2. Divorcio

De manera opuesta a la definición de matrimonio, la palabra divorcio significa disolver, separar, apartar a las personas que vivían en una estrecha relación (INEGI, 2019). Claramente para que exista un divorcio, previamente debió haberse establecido una relación de matrimonio. En México los divorcios se clasifican en administrativos, cuando son tramitados en el Registro Civil, y judiciales, cuando se tramitan en los juzgados; en los primeros la pareja no cuenta con hijos menores de 18 años, en los segundos puede o no haberlos (INEGI, 2013).

Según Lampard (2013) la importancia de la edad en el (primer) matrimonio como predictor del divorcio ha aparecido en la literatura estadounidense desde hace varias décadas (Lampard, 2013, citando a Bumpass & Sweet, 1972; Martin & Bumpass, 1989; White, 1990). El hallazgo principal de estos estudios es que una edad joven a la primera unión está asociada con un mayor riesgo de divorcio (Lampard, 2013). También, la teoría sugiere que los determinantes sociales del divorcio están cambiando con el tiempo; este proceso es gradual y depende del nivel de modernización en una sociedad (Maslauskaitė et al., 2015).

A su vez, William J. Goode (1993) predijo una mayor concentración de riesgo de divorcio en grupos más privilegiados de la sociedad en las primeras etapas de la modernización. Cuando el divorcio sigue siendo un comportamiento selectivo, hay una reversión de la distribución del riesgo por clase social, entonces, el divorcio se convierte en un comportamiento normativo en las sociedades modernas más avanzadas (Goode, 1993). En las etapas iniciales del divorcio la difusión, las restricciones sociales, económicas y legales son mayores, lo que hace que este sea más accesible a grupos socioeconómicamente ventajosos (Maslauskaite et al., 2015). Conforme avanza la modernización disminuyen las restricciones y el divorcio se torna en un comportamiento no selectivo; en consecuencia, ya no importa tanto la clase social para definir si este es posible o no (ibidem).

En la misma línea, Goode (1993) aseguró que entre menores recursos socioeconómicos tenga una pareja mayor es la desventaja acumulativa, mayores son los problemas económicos y las dificultades, y menores serán las oportunidades para hacer frente a los desafíos relacionales del matrimonio, lo que, por ende, culminará en divorcio. En suma, las parejas que están en familias de clase baja están más expuestas a separarse, debido a que la falta de recursos económicos se convierte en inestabilidad matrimonial y conlleva un mayor riesgo de divorcio (Goode, 1993).

En este orden de ideas, en las sociedades industriales avanzadas en las cuales la familia de doble salario ha ganado importancia económica y se ha convertido incluso en normativa, el empleo de la esposa tiene un efecto estabilizador en el matrimonio (Maslauskaite et al., 2015). Los matrimonios con doble salario se complementan mutuamente y los bienes que consumen son más altos y de mejor calidad, además, pueden administrar riesgos sociales de manera más eficiente. Así mismo, los cónyuges con educación superior generan mayores ganancias y consecuentemente se disminuye la tensión familiar interna (Maslauskaite et al., 2015, citando a Oppenheimer, 1997).

Según Cooke (2006) la variación en el efecto del empleo y la educación de la esposa ha sido explicada por una serie de factores mediadores. Entre estos se destaca la importancia de la distribución del trabajo no remunerado en el matrimonio y las expectativas que los cónyuges tienen respecto a la división del trabajo por género. La injusticia o inequidad percibida en la división del trabajo doméstico podría aumentar la probabilidad de divorcio (Cooke, 2006).

Otra de las teorías con las que se estudia el divorcio establece una relación directa entre este y la cohabitación previa al matrimonio. Esta ha sido denominada *trial marriage theory*, que no tiene una traducción exacta al español, pero podría entenderse como la teoría de los matrimonios a prueba. Mientras que algunos podrían imaginar que la convivencia premarital estabilizaría las uniones matrimoniales posteriores, esta teoría sugiere que, por el contrario, esta situación está relacionada con mayores riesgos de disolución matrimonial (Kulu & Boyle, 2010). Dicha creencia de la estabilización por la cohabitación se explica por el hecho de que aquellos que conviven obtienen más información sobre su cónyuge que aquellos que no viven juntos. Así, las parejas que encuentran que están bien adaptadas pueden considerar el matrimonio, mientras que las que resultan incompatibles terminarán la convivencia (Teachman, Thomas & Paasch, 1991).

No obstante, no se ha considerado que al no comprometerse directamente, no se hace una gran inversión por parte de los cónyuges, y gracias a que pasaron por ese “matrimonio a prueba” fallido será más fácil terminar la unión (Kulu, 2010). De hecho, Thomson y Colella (1992) encontraron que los matrimonios eran más susceptibles al divorcio cuando habían cohabitado previamente durante periodos prolongados de tiempo.

El principal problema de esta teoría es que a pesar de que se ha estudiado de diferentes formas, no hay un verdadero soporte que la respalde (Kulu, 2010). Hay datos empíricos que muestran que la cohabitación sí influye en el riesgo de divorcio; no obstante, no hay un consenso total sobre esto y si realmente los planteamientos son válidos en su totalidad (ibidem). En todo caso, se retomarán los datos de este estudio para corroborar si tienen alguna relación con el contexto mexicano o no.

2.3. Cohabitación

Conceptualmente la cohabitación se define como la situación de convivencia marital estable de una pareja sin vínculos matrimoniales legales. Esta situación es independiente del estado civil legal de cada uno de los miembros de la pareja (IVE, 2019). En México dentro de los censos y encuestas se hace referencia a este concepto como *unión libre*, por lo cual para esta investigación se usarán ambos como sinónimos.

El aumento de la cohabitación está directamente relacionado con un intenso proceso de desinstitucionalización que ha experimentado el matrimonio (Esteve, Lesthaeghe & García, 2013). Históricamente, la cohabitación siempre ha existido, lo que ha sido diferente es la percepción social y cultural que se le ha dado en cada contexto poblacional. En tiempos de antaño era vista de forma negativa, pero conforme ha avanzado el tiempo se normaliza como una forma de unión más frecuente y, por ende, la connotación negativa inicial ha perdido valor; aunque esto también depende de los lugares y creencias.

El tradicional debate de si la cohabitación es un preludio al matrimonio, una alternativa al matrimonio o una alternativa a la soltería es complicado, dado que el significado de la cohabitación no solo varía según la sociedad y el periodo histórico, sino también según los individuos implicados. Una pareja podría empezar cohabitando como paso previo al matrimonio, pero más adelante decidir que ese modo de vida puede funcionar como alternativa permanente (Castro, 2008).

Las nuevas tendencias en la formación de la pareja indican que en la actualidad hay parejas menos estables, poco duraderas y más diversas, además de que no están tan institucionalizadas. En las últimas tres décadas, la cifra de matrimonios ha decrecido enormemente, pero hay una extensión de la cohabitación no matrimonial y una alteración de la secuencia de eventos propios de la formación familiar (Domingo, 2018). Una de las principales teorías que ayudan a comprender el porqué de la existencia de la cohabitación y su incremento gradual es la STD. Una de las características de esta transición es precisamente el surgimiento y/o incremento de arreglos de vivienda no tradicionales, entre ellos la cohabitación (Lesthaeghe, 2010).

En 1988 Lesthaeghe y Surkyn sostuvieron que en las últimas décadas las sociedades occidentales han experimentado un cambio importante en los valores, moviéndose hacia el secularismo, el individualismo y posmaterialismo. También afirmaron que este cambio de idea progresa entre cohortes y es más común entre las personas con niveles educativos más altos. Lesthaeghe (2010) atribuye el aumento de los arreglos de vivienda no tradicionales a este cambio cultural. Por ejemplo, la cohabitación se ha extendido primero en áreas más secularizadas, donde ha recibido una mayor aceptabilidad moral.

A su vez, las actitudes más liberales pueden ser asociadas con la educación superior y el origen étnico, en la medida en que los grupos difieren en sus valores morales (Manor & Okun, 2016). La teoría de la STD implica que las personas más educadas, así como los estudiantes que están en camino de ser más educados, serán los primeros en adoptar arreglos de vivienda no tradicionales, debido a las actitudes más abiertas que suelen tener (ibidem). Entonces, esta teoría predeciría mayores probabilidades de cohabitación en lugar de matrimonio, especialmente en grupos con actitudes más modernas. Como la vida de soltero también es un comportamiento familiar no tradicional asociado con la STD (Lesthaeghe, 2010) también se ha hecho común que los individuos prefieran permanecer de esa manera en lugar de formalizar un compromiso con el matrimonio.

La STD habla de un cambio profundo en las normas y actitudes con respecto a las relaciones personales, la fecundidad y la familia, lo que ha llevado a un cambio rápido y dramático en el comportamiento demográfico (Van de Kaa, 1987). El concepto de individualización en el núcleo de la STD enfatiza la autorrealización y la libertad como orientaciones valiosas para la elección del curso de la vida y las relaciones personales (Perelli-Harris & Bernardi, 2015). Así mismo, una disminución de la responsabilidad y el compromiso con los demás y la sociedad en general han hecho que los lazos familiares –y de pareja– sean más vulnerables y disminuya su temporalidad, una situación que favorece a los solteros, la cohabitación y el divorcio (o separaciones) (Perelli-Harris & Bernardi, 2015).

Si bien se critica la teoría de la STD (Cooleman, 2004) por considerarse poco apta para hacer predicciones, para fines de este estudio esta llama la atención sobre el papel del cambio cultural y la dinámica de las normas sociales para explicar el comportamiento demográfico y los nuevos arreglos que han surgido poco a poco en México.

2.4 Consideraciones finales

Las teorías y conceptos presentados están directamente relacionados con la construcción del proyecto de investigación, es decir, sus objetivos e hipótesis definidos. Primeramente, se habló en este apartado sobre las diferentes teorías que explican la nupcialidad a partir de algunos conceptos básicos, como la edad a la primera unión y la teoría del calendario

matrimonial. Ambas apoyan la pregunta de investigación del proyecto y el objetivo general de definir las tendencias que se viven en México. Del mismo modo, la intensidad nupcial está relacionada con este objetivo, puesto que es necesario conocer la cantidad de uniones y separaciones para dar una caracterización adecuada.

Así mismo, estas nociones compaginan con los objetivos específicos que hacen referencia al estudio longitudinal que se realizó. Las trayectorias de las mujeres en México están condicionadas por el calendario nupcial, lo cual es pertinente para poder dar una explicación clara respecto a los comportamientos y patrones que se prevén, así como para dar cuenta de las heterogeneidades que aparezcan en el estudio de la población mexicana.

A su vez, el concepto de mercado matrimonial tiene una influencia directa en la hipótesis A, dado que se concentra en cómo la mayor heterogeneidad entre las características sociodemográficas de los cónyuges implica nuevos patrones diferentes a los ya conocidos sobre las uniones. Lo mismo sucede con las teorías acerca de homogamia y heterogamia, puesto que son la razón para explicar por qué las disparidades sociodemográficas son las causantes de los cambios en los patrones generales de la nupcialidad en el país.

Finalmente, las teorías del divorcio y de la STD van de la mano con la hipótesis B, en la que se retoma el supuesto de que existen nuevos patrones de intensidad de las uniones y hay un incremento de ellas, pero, al mismo tiempo, hay una correlación directa con las separaciones. Esta situación en años anteriores no se había dado, pues los números de divorcios eran mucho más bajos, por lo que estas teorías aportan a la explicación del incremento en las separaciones y los divorcios.

CAPÍTULO III

**Descripción de las fuentes demográficas para el estudio de la nupcialidad
en México**

Descripción de las fuentes demográficas para el estudio de la nupcialidad en México

En este capítulo se iniciará con un breve recuento de cómo ha evolucionado la recolección de la información en los censos respecto a la nupcialidad y cómo han cambiado las preguntas en diversas fuentes de información, incluida la EDER, y se explican las razones por las cuales esta se eligió como fuente central para esta investigación.

Este proceso responde directamente a uno de los objetivos específicos de la tesis, el cual consiste en analizar de forma crítica la información de las fuentes demográficas para el estudio de la nupcialidad en México. De la misma manera, se estudia la evolución en el tiempo de los diferentes conceptos y preguntas que se realizan en los censos y encuestas. A partir de estos planteamientos se hizo una recopilación general que tiene en cuenta las principales fuentes sociodemográficas del INEGI y la manera en la que se han tratado las uniones y separaciones en estas, tanto en las preguntas como en las variables derivadas de estas.

3.1.1 Estadísticas vitales

Primero, se estudió cómo se capta la información respecto a las uniones para la construcción de los cubos de información de las estadísticas de nupcialidad en México, su evolución con el paso de los años y cómo se introdujo la recolección de la información para los divorcios.

Las estadísticas vitales son el resultado del recuento de los hechos más importantes de la vida de la población de un país, como los nacimientos, las defunciones, las defunciones fetales, los matrimonios y los divorcios (INEGI, 1999). La última actualización que hay de estas cifras hasta la redacción de este capítulo es el 30 de septiembre de 2019, la siguiente actualización se espera para la misma fecha en el 2020. Estos datos tienen cobertura geográfica nacional, estatal y municipal, y toda la información se obtiene de las actas judiciales.

Para el caso específico de las uniones se toman en cuenta los registros civiles celebrados en cualquier parte del país, se detallan las características del matrimonio, así como los datos personales y socioeconómicas de los contrayentes. Se debe resaltar que las uniones de hecho

o celebradas por cualquier religión o costumbre no se contabilizan en la estadística, por carecer de una certificación que las reconozca como matrimonio (INEGI, 2019). Por el otro lado, las cifras de las separaciones se captan mediante las disoluciones legales de los matrimonios registrados dentro del país. En este caso se registran las fechas del matrimonio para conocer su duración, las razones de la disolución y, nuevamente, las características sociodemográficas y personales de la pareja.

Las estadísticas vitales pueden trabajarse mediante tabulados interactivos (cubos) o predeterminados, que ofrecen información de 1993 a 2019. Cada una de las características dentro de los cubos presenta una definición apegada a las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para fines de comparabilidad internacional (ibidem). La Figura 3.1 es un ejemplo de cómo se muestra en la página oficial del INEGI el cubo de información para obtener los tabulados interactivos de nupcialidad en México.

Figura 3.1 Vista general del cubo de información sobre Nupcialidad

Nupcialidad

Conjunto de datos: Matrimonios

Información de 1993 a 2018

Consultar información de:

Matrimonio

Seleccione las Variables

Características del matrimonio

☒ Año de registro

☐ Mes de registro

☐ Entidad y municipio de registro

☐ Tipo de contrayente

Características del primer contrayente

☐ Sexo

☐ Entidad y municipio de residencia habitual

☐ Tamaño de localidad de residencia habitual

☐ Área urbana y rural de residencia habitual

☐ Edad

☐ Nacionalidad

☐ Nivel de escolaridad

☐ Ocupación

☐ Condición de actividad económica

☐ Posición en el trabajo

☐ Situación laboral

Características del segundo contrayente

☐ Sexo

☐ Entidad y municipio de residencia habitual

☐ Tamaño de localidad de residencia habitual

☐ Área urbana y rural de residencia habitual

☐ Edad

☐ Nacionalidad

☐ Nivel de escolaridad

☐ Ocupación

☐ Condición de actividad económica

☐ Posición en el trabajo

☐ Situación laboral

Fuente: INEGI (2020) Proyectos de información estadística: Nupcialidad

Esta fuente de información ha evolucionado a lo largo del tiempo, como se evidencia en la Tabla 3. 1, en la cual se detalla de dónde y cómo se han obtenido y generado los datos desde 1929. Igualmente, se explica por qué la información solo se muestra de 1993 a 2019: no había compatibilidad con los datos previos.

Tabla 3.1. Evolución de las estadísticas vitales

Año	1929-1940	1940-1950	1951-1983	1984-1985	1986 - 1993	1993-2019
Fuente	Boleta individual	Boleta individual	Boleta colectiva	Cuadernos estadísticos	Copia de actas	Copia de actas
Características	Se llenaba mediante estimaciones	Muchos datos específicos de los contrayentes	Pocas variables, no usada en el 73 y 74	Sistema implementado nacional	No eran homogéneas entre estados	Casi Homogénea, algunos estados captan matrimonios del mismo sexo.

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2019

Como se observa, aún no hay una fuente homogénea en su totalidad para la captación de datos, debido a que no todos los estados del país tienen legalizado el matrimonio entre el mismo sexo. Para este caso suelen captarse las órdenes de amparo otorgadas por jueces. Por este motivo, a partir del 25 de enero de 2017 se actualizó la cifra de matrimonios 2015, debido a que se rectificaron las variables del sexo del primer y segundo contrayente, con el fin de mejorar la presentación de los datos, con base en criterios estadísticos (INEGI, 2019).

En general, se podría mencionar que los cubos, así como la información predefinida del INEGI, son la principal fuente de información sobre la nupcialidad en el país, pues el tratamiento de los datos es sumamente específico; no se necesitan extensos procesos de procesamiento ni metodologías complicadas, en especial para los tabulados ya generados.

Los cubos, en sí, son un poco más complejos, pero otorgan información procesada en cuestión de minutos –o segundos–, lo que hace que se pueda obtener información compleja en cortos tiempos. La desventaja de estos es la limitación de variables, dado que no se puede hacer el trabajo de combinación de variables como se haría con una encuesta o censo.

No obstante, son útiles pues proveen indicadores de nupcialidad, como la caracterización sociodemográfica de los cónyuges, comparativos históricos por territorio o alguna característica particular, y permiten la generación de tablas para evaluar la homogamia entre parejas.

3.1.2 Censos

El análisis de la evolución de las diferentes categorías de estado civil definidos en los censos se ha realizado a través de la distribución proporcional de la población según estado civil y sexo a la fecha de cada uno de ellos (Quilodrán, 1974). La evolución de las variables relacionadas con la nupcialidad dentro de los censos ha sido sumamente extensa.

Claro está que al ser este un instrumento principalmente para la contabilidad básica de las personas, no hay mucho énfasis en variables como la nupcialidad. En la Tabla 3.2 se resume la forma básica en que se han desarrollado las preguntas y variables de la nupcialidad dentro de los censos de población y vivienda, y los conteos de 1995 y 2005. La información disponible fue obtenida de los cuestionarios y documentos metodológicos de cada uno de los censos.

Tabla 3.2. Evolución de la captación de la nupcialidad en censos mexicanos

Año	Pregunta de captación	Variable	Observaciones
1895 y 1910	Estado Civil: Menores de edad, solteros, casados ó viudos.	N/A	Se llenaban 3 boletas, en dos de ellas se hacía la pregunta, en una para personas presentes y en la otra para ausentes. Se capta el estado civil para hombres a partir de los 14 y mujeres a los 12 años
1921, 1930, 1940, 1950, 1960	Estado Civil: Menores de edad, solteros, casados por la iglesia, por el civil, viudos, divorciados, unión libre	Se anotan los miembros	Cambia la edad: hombres 16 años y mujeres 14 años. Se comienza a captar la unión libre.
1970, 1980, 1990	Civil y religioso, Solo por el civil, Solo religiosamente, Unión libre, Viudo, Divorciado, Separado, Soltero	Se anotan los miembros	Se agrega la opción de matrimonio religioso y civil (previo solo estaba por separado) y la de separado. Se realiza para personas de más de 12 años
1995 (conteo)	vive en unión libre?, es viudo(a), es separado(a), es divorciado(a), es casado(a), es soltero(a)	Una opción en estado civil. Además se capta numero de uniones, edad a las primera unión y edad a la primera separación	En el cuestionario se añade una sección de nupcialidad, la cual es más amplia y da información detallada
A partir de los siguientes hay un cuestionario básico y uno ampliado			
2000	vive con su pareja en unión libre? está separado(a)? está divorciado(a)? es viudo(a) está casado(a)? ¿Sólo por el civil? ¿Sólo religiosamente? ¿Civil y religiosamente? está soltero(a)?	Se marca una sola opción	Cuestionario básico y ampliado comparten la misma pregunta
2005	No se captó nada del tema		
2010	vive con su pareja en unión libre? está separado(a)? está divorciado(a)? es viudo(a) está casado(a)? ¿Sólo por el civil? ¿Sólo religiosamente? ¿Civil y religiosamente? está soltero(a)?	En ampliado: Corresidencia con el conyuge (identificarlo en la vivienda)	En el cuestionario básico unicamente el estado civil.

Básicamente, la captación en cuanto a la nupcialidad se ha limitado a identificar si las personas están unidas o no, y a definir el tipo de unión. Es interesante observar la evolución de las preguntas especialmente al agregarse poco a poco diferentes variables actuales, como el divorcio y la unión libre (1921), lo cual ratifica su importancia histórica dentro de los contextos mexicanos. Así mismo, para 1970 se comenzó a integrar la diferencia entre *separado* y *divorciado*, además de la diferenciación en los tipos de matrimonio.

Se debe destacar que en el conteo de 1995 se nota un gran interés respecto a la nupcialidad en el país, por lo que se agregaron variables sobre el número de uniones y las edades tanto a la unión como al divorcio. Esto se podría deber a los intereses de estudio por el contexto histórico. Por el contrario, en el 2005 ni siquiera figura la pregunta respecto al estado civil y para 2010 solo en el ampliado se agregó una variable que funciona como captación de la coresidencia con el cónyuge y también sirve como objeto de identificación de los individuos dentro de la vivienda.

3.1.3 Encuestas

El tema de la nupcialidad nunca ha sido objeto de una encuesta específica, al menos no en Latinoamérica (Quilodrán, 2001); por lo regular para obtener información respecto a este se tiene que recurrir a secciones definidas de las fuentes de información o a variables particulares.

El interés por estudiar la nupcialidad radica especialmente en su relación con la fecundidad y, obviamente, cuando se desestima la nupcialidad como variable intermedia a la fecundidad se pierde ese interés (ibidem). La cantidad de encuestas disponibles y realizadas en México es bastante extensa, por eso, en la Tabla 3.3 se muestra una síntesis de las principales encuestas clasificadas como regulares levantadas por INEGI y las características respecto a la nupcialidad en cada una de ellas. La única encuesta no regular que se incluyó fue la Intercensal 2015, dado que es una de las fuentes más completas y recientes; además de la EDER, que está clasificada como módulo.

Tabla 3.3. Nupcialidad en algunas encuestas mexicanas

Encuesta	Pregunta de captación	Variable	Observaciones
Intercensal 2015	vive con su pareja en unión libre? está separado(a)? está divorciado(a)? es viudo(a) está casado(a)? ¿Sólo por el civil? ¿Sólo religiosamente? ¿Civil y religiosamente? está soltero(a)?	Estado conyugal y Corresidencia con el conyuge (identificarlo en la vivienda)	Encuesta unica en su tipo, sustituyó lo que debiera ser el conteo 2015
ENADID 2009, 2014 y 2018	vive con su pareja en unión libre? está separada(o) de una unión libre? está separada(o) de un matrimonio? está divorciada(o)? está viuda(o)? está casada(o)? está soltera(o)?	Situación conyugal Fecha de última disolución Inicio de unión actual Condición de cohabitación premarital, fecha Uniones anteriores Numero de uniones anteriores Fecha primera unión Tipo de disolución de primera unión, fecha Tipo de primera unión Cohabitación primera unión, fecha	Hay dos cuestionarios, uno del hogar y un modulo especial para la mujer dentro del cual hay una sección especial de nupcialidad con variables longitudinales
ENDIREH 2016	vive con su pareja en unión libre? está separada(o) de una unión libre? está separada(o) de un matrimonio? está divorciada(o)? está viuda(o)? está casada(o)? está soltera(o)?	Mujeres casadas: Se parte de si hay coresidencia y por qué, clasificando tiempos, ambito escolar, laboral, comunitario, atención obstetrica, familia y vida en pareja Mujeres divorciadas o separadas: relación de ingresos y recursos. Laboral, comunitario, familia, obstétrico y vida en pareja. Además de clasificar ultima relación Mujeres solteras: toma en cuenta la relación de "noviazgo" y "exnoviazgo" y repite las secciones mencionadas previamente	Hay tres cuestionarios extra al general: Mujer Casada o Unida - Mujer Separada, Divorciada o Viuda - Mujer Soltera
ENOE 2005 a 2016	vive con su pareja en unión libre? está separado(a)? está divorciado(a)? está viudo(a)? está casado(a)? está soltero(a)?	Marcar opción	Se encuentra dentro del cuestionario sociodemográfico
EDER 2017	¿Número de uniones? Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y alguna otra persona de su familia política vivieron juntos	Año de nacimiento de conyuge(s) Tipo de unión (es) Siguen unidos Corresidencia	Encuesta longitudinal

Por el contrario, en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) hay un módulo completo para la mujer, pues uno de sus objetivos es la explicación de la fecundidad. En esa encuesta se combinan variables longitudinales y transversales, mediante las cuales se pueden conocer características básicas (tipo y duración) tanto de las uniones como de la

cohabitación previa, así como de las separaciones. Con esta se pueden relacionar otras variables, en especial en lo que se refiere a la mujer, como los métodos anticonceptivos y las relaciones sexuales.

Por su parte, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) se divide en tres cuestionarios dependiendo del estado civil de las mujeres. Mediante esta se pueden realizar caracterizaciones específicas relacionadas al estado civil y conocer las características socioeconómicas de los integrantes de los hogares, lo cual puede dar cuenta de las dinámicas internas de estos. Resulta pertinente que es la única encuesta que maneja el término *novio*, es decir, a pesar de que las mujeres se declaren solteras legalmente, se pueden estudiar sus relaciones informales.

Finalmente, la EDER es la única de las encuestas consideradas que es longitudinal. Esto significa que los métodos que se aplican a esta encuesta son distintos y según el proyecto en el que se aplique podrían determinarse diversas ventajas y desventajas (las cuales están expuestas más a fondo dentro del capítulo metodológico).

3.1.4 Comentarios finales

La historia de la evolución de las fuentes de información en México es sumamente interesante y compleja; mediante su análisis fue posible conocer desde la manera en la que se capturaba la información en los registros civiles hasta cómo fueron cambiando los términos en las preguntas de las encuestas. Hay cosas muy simples que se modifican en cada encuesta, por ejemplo, los términos que se usan para referirse a los tipos de matrimonio o cómo han tenido que adaptarse a la evolución de las formas de cohabitación e introducir términos como *unión libre* o *separaciones* para incluir los tipos de unión distintos al matrimonio y todo lo relacionado con estos.

Resulta importante el hecho de que el INEGI adapte los conceptos y términos y trate poco a poco de homogeneizar la información, tanto en la construcción del discurso al estar levantando la información como para su posterior utilización. Esto se vuelve una ventaja para el procesamiento de información y la investigación, pues las fuentes se vuelven comparables entre sí. Sin embargo, en temas de nupcialidad pareciera que el único rezago es que han ido

disminuyendo las preguntas al respecto conforme pasa el tiempo. Es sorprendente que la fuente transversal con más datos sea el conteo de 1995, pero eso no puede catalogarse como un problema institucional, más bien se debe al hecho de que son fuentes de información que responden a las necesidades específicas de la época en la que fueron aplicadas.

3.2 Fuente de información para este proyecto

La fuente de información que se trabajó en este proyecto fue la EDER, la cual se ha desarrollado en tres ocasiones: en 1998 fue el primer levantamiento y sus resultados se publicaron en 2004, el segundo fue en 2011, y el tercero y más reciente es el de 2017, cuyos resultados fueron publicados en 2019. Estos últimos fueron los que se utilizaron aquí.

El objetivo de esta encuesta es recolectar información acerca de la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos sobre migración, educación, trabajo, nupcialidad, arreglos residenciales, fecundidad y mortalidad, anticoncepción y discapacidad; así como sobre las condiciones de vida actual y el bienestar subjetivo actual y en distintos periodos de la vida (INEGI, 2019).

Como ya se mencionó, esta encuesta no tiene una periodicidad específica; su cobertura temporal se basa en recolectar la historia de vida de personas entre 20 y 54 años de edad, es decir, información sobre eventos ocurridos entre 1962 y 2017, lo cual abarca parte del siglo XX y el inicio del XXI (íbidem). La EDER es de carácter nacional y con ella se puede hacer una distinción de los rasgos de las personas de las áreas urbanas y las rurales.

El diseño de la muestra de la EDER-2017 se caracteriza por ser probabilístico; en consecuencia, los resultados obtenidos se generalizan a toda la población. A su vez, es trietápico, estratificado y por conglomerados, y la unidad última de selección es la persona. El tamaño de la muestra de la EDER-2017 se definió con la muestra que se levantó en el tercer y cuarto trimestre para la ENH-2017, que dio como resultado un acumulado para los dos trimestres de 33 021 viviendas (INEGI, 2018).

El cuestionario de la EDER recolecta información sobre las historias de vida de las personas informantes a través de 11 secciones temáticas, entre las cuales se encuentra la que interesa para este proyecto denominada *uniones*. En este se toma en cuenta de manera longitudinal el suceso de los eventos que ocurren en la vida de las personas (año y edad), en las cuales puede darse o no un acontecimiento en particular, que en este caso son las uniones y/o separaciones, según corresponda a cada individuo.

Los tipos de unión que se consideran son el matrimonio, con dos de sus tipos sumados a la combinación de estos: civil (celebrado por un juez), religioso (celebrado por un representante religioso) o civil y religioso (los dos anteriores juntos), y la unión libre. Según INEGI (2018) la unión libre se refiere al hecho de formar una pareja sin formalizar legal ni religiosamente la unión, independientemente de la duración de aquella.

En conjunto con las uniones, esta encuesta incluye la coresidencia con los cónyuges, lo que quiere decir que se tiene en cuenta la información respecto a los periodos de al menos un año en los que la pareja, ya sea en unión libre o matrimonio de cualquier tipo, no vivieron juntos, pero mantuvieron la relación de unión simbólicamente hablando. Además, se consideran las separaciones y las causas de estas, que pueden ser: viudez, divorcio o solo separación. En este último caso se podrá detallar también de qué tipo de unión fue la separación.

También, en el caso de las uniones, además de su tipo, se tiene en cuenta qué número de unión es y no se define ningún límite. Esto corresponde con el hecho de que las uniones son un fenómeno no renovable, es decir, las personas solo tienen una primera unión, una segunda, una tercera, etc. Entonces, se puede observar una evolución entre si las uniones fueron del mismo tipo sin importar su orden o si el orden interfirió en el tipo de unión, y se puede tener una idea de las características de aquellos que entran a una segunda o tercera unión (si vienen de una separación, divorcio o viudez). Como complemento se hace una separación por estrato socioeconómico de las personas, esta es una variable previamente generada que se divide en tres partes: bajo, medio y alto, y el tipo de localidad en la que habitan. Se espera que estas variables aporten un contexto respecto a las condiciones de vida de las personas y con ello se identifiquen –o no– patrones de conducta para las uniones y separaciones.

Es pertinente explicar que se eligió esta encuesta por ser una de las pocas fuentes retrospectivas que hay en el país para estudiar las variables relacionadas con las uniones. Otra fuente de información que hubiera podido ser útil es la ENADID 2018, que contiene variables respecto a las uniones y las fechas de estas, por lo que se podrían construir los datos de tiempo/censura de manera similar a la EDER. No obstante, la diferencia principal radica en la manera en la que están distribuidos los datos en ambas: la ENADID es una encuesta transversal, que si bien toma en cuenta el mes y el año de los eventos, no presenta el mismo tipo de análisis.

Por ejemplo, si se observa la Figura 1 se evidencia que la construcción de las bases de datos da una distribución diferente de las variables. En el caso de la EDER se tiene una construcción de la base que implica que cada renglón va a representar un año de la persona y entonces se marcará en el renglón correspondiente si ocurrió el evento y si no se deja en blanco. Por el contrario, en la ENADID cada persona representa un reglón, por lo que no se pueden identificar las trayectorias en sí. En lo que respecta a los eventos, esta encuesta marca si ocurrieron o si no, y según el evento puede existir una columna que mencione el año y otra donde se marque el mes en el que ocurrió, por lo que al trabajar la encuesta se puede construir la variable del tiempo continuo del evento.

El principal punto en contra de lo anterior es que no todos los eventos tienen esta característica. En la figura 3.2 se muestra que en la EDER podría obtenerse la trayectoria del evento 1 y del evento 2 y comparar cuál ocurrió primero; mientras que en la ENADID solo se sabe si ocurrió el evento 1 y aunque se tenga la fecha del segundo es imposible saber cuál ocurrió antes y cuál después.

Otro de los beneficios de elegir una encuesta longitudinal es que se pueden notar los cambios y las relaciones entre los eventos, puesto que la extensión en el marco temporal es más amplia, y se puede contextualizar de mejor forma acorde a las trayectorias de vida de las personas.

Como se mencionó, con la EDER se tiene la trayectoria de casi todos los eventos importantes del curso de vida de las personas, lo que otorga una perspectiva temporal-contextual, en especial dado que se agregan algunas variables de la vida individual, como el jefe de familia

en la infancia o la situación laboral de los padres en la niñez del individuo. Esto provee mayor información respecto a los eventos del curso de vida, aunque como se verá más adelante, hay ciertas deficiencias en el caso de la construcción de las variables temporales.

CAPÍTULO IV

Metodología

Metodología

En este apartado se trata la forma en la que se manipularon los datos para obtener resultados. Igualmente, se presenta la definición de la unidad de análisis y el plan mediante el cual se trabajaron los resultados, así como la manera en la que se operacionalizaron los principales indicadores en orden que se presentarán en el capítulo de resultados.

A su vez, se detallan las matrices de las variables que se usaron para explicar el tema, los indicadores que se rescataron de las fuentes de información utilizadas, cuyas características también se explican, y las técnicas de análisis con las que se trató la información obtenida. Se cierra esta parte del documento con una explicación del modelo estadístico aplicado en el proyecto.

4.1 Metodología para caracterización sociodemográfica

Para conocer la población objetivo que se trata en la mayor parte del proyecto, es necesario conocer la estructura de la misma, y la distribución dependiendo ciertos conceptos como la edad, el ÍOS, la localidad, la situación educativa y el trabajo.

Pero debido a que el EDER es una encuesta longitudinal, que provee una base de datos de esa manera, es necesario dar un tratamiento especial para lograr obtener información de la población a manera transversal, es decir, convertir los datos de varios años/persona de forma tal que solo se muestren las características de los individuos en el año de levantamiento.

Para ello se optó por realizar un filtro de casos en la base de datos en el cual solo se obtenía el último renglón de cada persona captada, eso significa que solo se obtendrían los datos de los individuos en el 2017. Las EDER previas a la 2017 captaban a los hombres y mujeres mediante tres cohortes de edad, en este caso en específico se cambió esa medida para registrar a hombres y mujeres de 20 a 54 años, que serán aquellos nacidos entre 1962 y 1997.

La población objetivo de esta tesis son las mujeres, por lo que se mantendrá el análisis exclusivamente centrado en ellas.

Para lograr conocer la edad de los individuos se utilizó la variable denominada *edad actual*. Cabe mencionar que existe otra variable que se conoce como *edad retrospectiva*, pero la diferencia entre estas dos radica en que la primera implica la respuesta del individuo respecto a la pregunta “¿En qué mes y año nació usted?”, es decir, son los años cumplidos al momento de la encuesta; mientras que la segunda es la edad que queda registrada en la base de datos a modo longitudinal, por lo cual habría algunas discrepancias de un año extra en las edades retrospectivas respecto las actuales.

Esta discrepancia se compensa en la mayoría de los casos al mostrarlos en grupos de edad. Al final, se eligió hacer la representación por medio de la *edad actual*, dado que en el diseño metodológico se menciona que el límite superior de edades (54 años) fue escogido por medio de esa variable.

4.2 Análisis de las uniones

Es estudio demográfico de un fenómeno como la nupcialidad, requiere de ciertos indicadores demográficos que se representan de forma anual. Al analizar las uniones dentro de este proyecto, se recurrió a una de las formas más tradicionales de manejo de datos: las tablas de nupcialidad.

Para realizar las tablas de nupcialidad se debe elegir un año específico, en este caso fue el 2015 debido a que se dispone información de la población total de ese año con la Encuesta Intercensal, esta contiene indicadores similares a los del censo, y para realizar las tablas con más exactitud era la fuente de información más reciente disponible en nuestro país.

Los principales indicadores que se recuperan de las tablas de nupcialidad son *intensidad* y *calendario*, por lo cual será necesario conocer la edad media a la unión, definida como la edad promedio a la que una cohorte alcanza el fenómeno de la unión. Este indicador se obtiene de forma estadística: se calcula mediante la división de la suma total del número de personas que se unieron en cada cohorte multiplicadas por su marca de clase, entre el número total de uniones.

$$EM = \frac{\Sigma(TasasEspecificas\ de\ unión * Marca\ de\ clase)}{\Sigma(TasasEspecificas\ de\ unión)}$$

Para el cálculo del calendario se debe obtener la edad mediana en la que ocurrió la unión. Este indicador hace referencia a la edad en la que el 50 % de la población inicial no ha hecho la transición al evento tomado en consideración (Ortiz y Vázquez, 2018). En el caso de la intensidad es necesario calcular la proporción de población unida a los 30 años.

Se aclara que la proporción de los que se casan por primera vez en la cohorte que se examine es equivalente al porcentaje de celibato definitivo o porcentaje de los que a los 50 años todavía no han contraído matrimonio; por lo tanto, conforme se aplaze más la nupcialidad es más probable que se sobreestime el celibato definitivo.

Luego se presenta un apartado sobre la evolución de los matrimonios legales en el país, para identificar en qué momento de la historia demográfica del país comenzaron a disminuir este tipo de uniones, los indicadores presentados específicamente para este propósito son la Tasa Bruta de Matrimonios (TBM) la cual se define como el indicador demográfico que señala el número de matrimonios por cada mil habitantes, durante un periodo de tiempo determinado generalmente un año:

$$TBM = \frac{\text{número de matrimonios registrados en el país en 2015}}{\text{población total en el país en el año 2015}} \times 1000$$

Así mismo se calcula la relación entre divorcios y matrimonios del país, es decir, el número de divorcios legales registrados por cada 1000 matrimonios. Esto con la finalidad de conocer la cantidad de disoluciones que se dan en el país a modo de contexto.

4.3 Estudio de la homogamia en el país

Para conocer que tan iguales/desiguales son los matrimonios en nuestro país, se recurre a la homogamia, en el caso de este trabajo, se manejaron los datos de manera descriptiva a través de tablas cruzadas.

La finalidad de ese apartado en específico es contextualizar qué tan selectivas son las mujeres al elegir a su pareja, se hace un cruce entre las variables a través de las estadísticas vitales de los matrimonios en el año 2019, esos cruces se hacen con edad, escolaridad y ocupación. Al ser las mujeres el objeto de estudio principal de esta tesis se toma el modelo de tablas cruzadas como la figura 4.1:

Figura 4.1. Ejemplo de tabla cruzada para proporción de homogamia

		Mujeres				
Hombres						

Fuente: Elaboración propia

Como se observa, las mujeres se representan dentro de las columnas y los hombres en las filas. La línea diagonal (resaltada en color oscuro) nos indicará el cruce específico entre las características de los cónyuges, en este caso indica las proporciones que hay de mujeres unidas con hombres que compartan ese rasgo y entre mayor sea se dice que habrá una relación más homogama. Si los porcentajes superiores se encuentran sobre la diagonal entonces se representará una relación de hipogamia y los porcentajes debajo de la diagonal hipergamia.

4.4 Características del análisis de supervivencia

Para el análisis de eventos relacionados con la primera unión y la formación familiar se recupera nuevamente la EDER, al ser una encuesta longitudinal, la técnica de análisis elegida fue el análisis de supervivencia.

Además, retomando algunos puntos del Análisis de Historia de Acontecimientos se pueden conocer tres puntos esenciales que son las rutas sociales, las trayectorias y los momentos cruciales en la vida de las personas. Las rutas sociales se refieren a las trayectorias de educación y trabajo, familia, residencia, etc.

Están marcadas por las instituciones y sujetas al cambio y al impacto de los contextos sociales, dado que las elecciones de los individuos se ven condicionadas por las oportunidades que brindan las estructuras de su entorno, incluida la cultura (Mortimer y Shanahan, 2003).

Las trayectorias hacen referencia a las secuencias y experiencias compuestas por transiciones o cambios en el estado de los roles y el tiempo entre estas transiciones se conoce como duración (ibidem). Las trayectorias, entonces, permiten estudiar el proceso de cambio de un estado a otro; en este caso interesa estudiar el cambio entre el estado de soltería a la unión y/o de la unión a la separación (lo que retornaría al estado de soltería).

Es importante reconocer las transiciones y el tiempo de estas, pues como autores como Mortimer y Shanahan (2003) han establecido, aquellas que suceden en la vida temprana influyen más en las trayectorias de los individuos.

Finalmente, se retoma el concepto de momentos cruciales (también conocidos como *turning points*) los cuales implican una variación sustancial en la vida, pueden ser subjetivos u objetivos, y derivarán o se relacionarán directamente con cambios en el empleo, residencia, y todo aquello que devenga en una redirección de la vida de las personas (Mortimer y Shanahan, 2003).

Al hablar del curso de vida es básico contemplar la importancia del tiempo y la edad, que operan al unísono en el nivel sociohistórico y personal; pertenecer a una cohorte vincula a los individuos en términos de reproducción del ciclo de vida. Localizar a los individuos dentro de dichas cohortes da información sumamente precisa sobre los momentos históricos, además de que se pueden identificar y comparar eventos que hacen diferencia entre estas; eso se llamará un *efecto de cohorte*, como cuando se presenta un fenómeno natural de gran escala o una guerra.

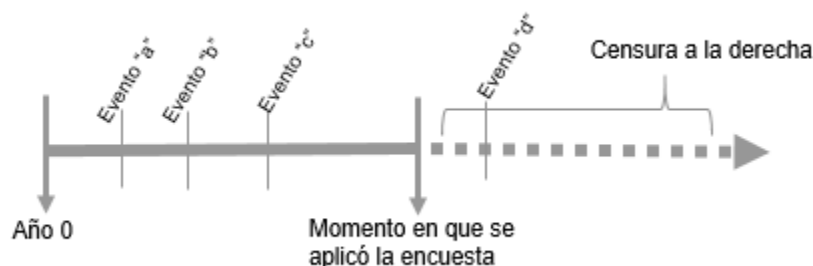
Si hay varias cohortes sucesivas afectadas entonces habrá un *efecto de periodo*, como es el caso de crisis económicas que duran varias décadas o modelos económicos definidos por gobiernos sucesivos. Los efectos y las variaciones pueden ocurrir a gran escala o en localidades específicas, por lo que se recomienda no perder de vista los contextos históricos por los que transitan las cohortes para tratar de explicar el ciclo de vida general (Mortimer y Shanahan, 2003).

Se eligió esta técnica puesto que con ella se puede hacer énfasis en las duraciones censuradas y hay posibilidad de especificar variables que se modifican con el tiempo y formular las distribuciones estadísticas de las duraciones (Bernardi, 2006).

Tiempo: Una de las particularidades más relevantes del análisis de supervivencia es que la variable de estudio es el tiempo hasta que un evento de interés ocurre, como lo es en este caso la primera unión. De este modo, el inicio del tiempo debe estar definido por un momento, evento o edad. En nuestro caso es a los 15 años, edad a la que empiezan a ocurrir los eventos relacionados con la transición a la vida adulta y la formación familiar.

Censura: El análisis de supervivencia el tiempo exacto hasta que ocurre un evento puede no llegar a observarse en algunos individuos, teniendo entonces información incompleta. Ya que el evento de interés puede ocurrir antes de que el individuo entra en el estudio o cuando el estudio termina antes de que el evento se ha observado en el individuo, a esta característica del análisis de supervivencia se le conoce como censura.

Figura 4.2. Censura a la derecha

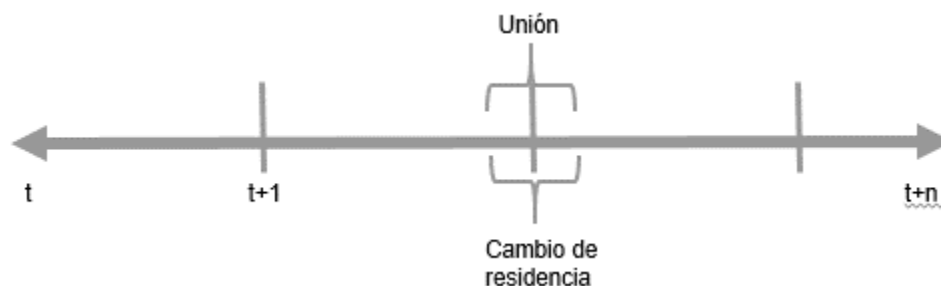


Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la figura anterior, todos los eventos que sucedan posterior al momento en que se aplica la encuesta quedan fuera. Es decir, habrá casos en los que se observen las duraciones completas de los eventos, pero otros en los cuales no se pueda apreciar la fecha de término, pues el acontecimiento pudo haber sucedido posterior al levantamiento de la encuesta o puede que no suceda nunca.

Una de las desventajas de la técnica, que está presente al usar la EDER 2017, es la ocurrencia de eventos simultáneos, es decir, cuando dos eventos ocurren en la misma temporalidad marcada por la encuesta, como se muestra en la Figura 4.3.

Figura 4.3. Eventos simultáneos



Fuente: Elaboración propia

Como se observa, t es el año de la observación en el cual ocurren dos eventos, y al no conocerse el mes exacto de su aparición (en algunos casos es por no conocer el día) no se puede saber con exactitud cuál fue primero, y el análisis se ve frustrado y limitado, pues no se pueden hacer inferencias exactas respecto al curso de vida.

En esta figura se representa el cambio de residencia y la unión, por convención social se pensaría que se dio primero la unión y posteriormente el cambio de residencia (el sujeto se fue a vivir con su pareja), pero hacer un análisis de esa clase crearía un gran sesgo en la investigación, por lo que hay que ser sumamente cuidadosos respecto a estos eventos, y en cuanto esté al alcance del investigador, destacar cuál fue primero.

Otros conceptos clave para el análisis son el grupo en riesgo (*risk set*) y la tasa de riesgo (*hazard rate*). El primero hace referencia a la población que está expuesta a sufrir algún evento en específico al inicio del intervalo en observación, por ejemplo, en este caso el grupo en riesgo de separarse serían los individuos que están unidos, dado que un individuo no puede pasar por una ruptura sin tener una relación previa.

Conforme avance el tiempo, el grupo en riesgo disminuirá proporcionalmente a las personas que han vivido el evento. La población final del intervalo estará, entonces, modificada por el evento seleccionado, de forma que aquellos individuos que nunca vivieron esa situación

permanecerán como parte del grupo en riesgo hasta el final del intervalo de tiempo definido, e incluso podrían continuar siendo parte de este en el siguiente intervalo.

Si se analizan las separaciones de parejas casadas por quinquenios, del año 2000 al 2004 el grupo en riesgo serán todos los matrimonios al año 2000; conforme las personas se separen desde ese año al 2004 vivirán el evento y se registrará el *timing* de cuando suceda el divorcio. Aquellos que hayan permanecido casados continuarán como grupo de riesgo para las separaciones de 2005 a 2009 y así sucesivamente.

La tasa de riesgo es la tasa de transición que expresa la probabilidad instantánea de que un acontecimiento ocurra en el intervalo de tiempo. Es una propensión a cambiar el estado de origen al estado de destino (Blossfeld y Rohwer, 2001); por ejemplo, cambiar de la soltería a la unión o de una unión al estado de separación, dependiendo de lo que se busque.

Por lo general, se asume que la tasa de riesgo varía año tras año y que se presentan diferentes riesgos para cada grupo con el pasar del tiempo, esto podría ejemplificarse así: a partir de cierta edad cada año que pase, un individuo tendrá una tasa de riesgo más alta para salir de su hogar. La tasa de riesgo dependerá de cada evento, y si conforme pase el tiempo esta aumenta o disminuye.

En primer lugar, se retoma el objetivo específico: *estudiar el calendario y la intensidad de la nupcialidad y de las separaciones en México al 2017 mediante el análisis del curso de vida*, por lo cual se deben retomar varios ítems de la EDER 2017.

Matriz 1.- Indicadores y variables generales

Indicador	Definición	Dimensiones	Subdimensiones	Variables	Ítems	Fuente de información
Calendario e intensidad nupcial	Calendario matrimonial: momento temporal en el cual la persona se une con otra. Así mismo, la intensidad nupcial se refiere al número de veces que una persona ha contraído matrimonio.	Análisis de curso de vida/trayectoria	Tiempo	Edad a la que ocurre el evento	Anote el año en que estuvo casado.	Eder 2017
			Censura	1. Ocurre		
				0. No ocurre		
		Social	Número de uniones	0	¿Me podría decir cuántas veces ha estado unido?	
				1...6		
			Tipo de unión	Unión libre	Cuando comenzó esta unión era...	
				Civil		
				Religioso		
				Civil y religioso		
		Económica	Tercil de origen socioeconómico	Bajo	A qué estrato socioeconómico pertenece el individuo.	
				Medio		
				Alto		

Fuente: elaboración propia

Como se observa en la Matriz 1, para evaluar el calendario y la intensidad nupcial se debe recurrir a dimensiones diferentes. Para el calendario se hace directamente el análisis de curso de vida, y se deben tomar en cuenta el tiempo y la censura, entendido *tiempo* como el momento en el que ocurrió el evento (el año y/o la edad del individuo) y la *censura* como la determinación de si se dio o no el evento. El propósito de evaluar el calendario es reconocer el tipo de trayectoria por la que transitan las personas y caracterizar qué cohortes tienen calendarios más tempranos y cuáles presentan retrasos.

Para el análisis de los resultados se tomaron en cuenta dos puntos importantes: la comparativa por cohortes y la aplicación del Índice de Orígenes Sociales (IOS).

Las cohortes se construyeron por medio de las fechas de nacimiento de las personas en la EDER y por conveniencia de la investigación solamente se eligieron dos cohortes de análisis; se tomaron años específicos en los cuales se espera que la mayor parte de la población haya

pasado por los eventos en cuestión. Los años se eligieron mediante la variable *anio_nac* la cual indica el año de nacimiento de la persona encuestada:

1962 a 1967=primera cohorte

1978 a 1987=segunda cohorte

Por consiguiente, las personas de la primera cohorte tendrían entre 50 y 55 años, una edad a la que estadísticamente la mayoría de las mujeres ya habrían pasado por al menos una unión. En la segunda cohorte se encuentran las mujeres entre 30 y 39 años, que, si bien es una edad joven, para el caso de México se espera que más de la mitad de las mujeres de esta también hayan pasado por el evento de la unión, sea del tipo que sea.

El ÍOS es una medida multidimensional que incluye una dimensión económica, otra de recursos educativos y otra de estatus ocupacional del jefe económico del hogar cuando se era niño o niña, además de ser una variable fija (Coubes, Solis y Zavala, 2017).

El ÍOS fue creado por Patricio Solis para su aplicación dentro de la EDER 2011 y fue recuperado para la EDER 2017 dada su utilidad en la descripción de los estratos socioeconómicos, debido a que mide en una escala centílica la posición socioeconómica relativa de cada persona con respecto a los miembros de su cohorte de nacimiento, y no mejoras o caídas absolutas en los niveles socioeconómicos entre cohortes (Solis, 2013).

Además, es un indicador bastante robusto de la ubicación de las familias de origen en la estratificación social (ibidem). En esta investigación se aplicó el ÍOS mediante terciles: el primero fue el bajo, el segundo, el medio y el tercero, el alto.

Otra de las características que tiene las bases de datos de encuestas como la EDER es que los renglones representan años persona, mientras que las encuestas transversales representan un renglón por cada individuo. En la Figura X se puede observar que para la Eder la persona 1 representa 7 renglones que configuran el paso de la edad 15 hasta los 21 años.

Figura 4.4 Comparativo de bases de datos longitudinal y transversal

EDER 2017				
Individuo	Año	Edad	Evento1	Evento2
Persona 1	1995	15	-	-
Persona 1	1996	16	-	-
Persona 1	1997	17	-	Ocorre
Persona 1	1998	18	-	-
Persona 1	1999	19	-	-
Persona 1	2000	20	Ocorre	-
Persona 1	2001	21	-	-
Persona 2	1995	15	-	-
Persona 2	1996	16	-	Ocorre
Persona 2	1997	17	Ocorre	-
Persona 2	1998	18	-	-

ENADID 2018					
Individuo	Edad	Evento1	Evento2	Año E2	Mes E2
Persona 1	25	Si	Si	2000	1
Persona 2	24	No	Si	1997	2
Persona 3	19	Si	No	-	-
Persona 4	21	Si	Si	2005	3
Persona 5	32	Si	Si	1998	3
Persona 6	33	No	No	-	-
Persona 7	21	No	No	-	-
Persona 8	43	No	No	-	-
Persona 9	34	Si	No	-	-
Persona 10	27	Si	Si	1999	5
Persona 11	29	No	Si	2002	2

Fuente: Elaboración propia

4.4.1 Estimador de Kaplan- Meier

Dentro del estudio del calendario y la intensidad se utilizó el análisis de supervivencia, el cual es una parte de la estadística que estudia los procesos relacionados con la muerte. Este lo utilizan usualmente en ciencias de la salud, en el caso de demografía, para explicar la mortalidad, principalmente, pero puede ser adaptado para otro tipo de temas, en especial cuando se usa para formas longitudinales.

Uno de los estimadores más conocidos es el de Kaplan y Meier, el cual suele ser seleccionado porque no se necesita trabajar con periodos de tiempo; los periodos mismos son los que contribuyen a la estimación de la función de supervivencia. A través de este método se originaron una serie de curvas, cada una corresponde a una cohorte en específico y con ellas se pudieron comparar los comportamientos básicos de las uniones, que representan las trayectorias de los eventos.

En esencia el estimador establece que si el tiempo de ocurrencia es una variable aleatoria absolutamente continua con función de distribución F y función de densidad f . Se definen una serie de funciones que matemáticamente son equivalentes a la distribución de T , pero permiten destacar aspectos diferentes de ella (Bernardi, 2006).

Se define la función de supervivencia como:

$$SF(t) = P(T > t).$$

Donde, el valor de la función de supervivencia en el tiempo t , que es igual a la probabilidad de que el individuo experimente el fallo con posterioridad al tiempo t .

Es, por tanto, el complemento a 1 de la función de distribución es:

$$SF(t) = 1 - F(t).$$

De manera que la función de supervivencia proporciona una sencilla descripción de la progresión temporal de un grupo de individuos que se mueven hacia la ocurrencia del evento y, por lo tanto, este estimador es útil para comparar, a este respecto, diferentes grupos de poblaciones entre sí.

Para el caso de los *eventos relacionados con la primera unión*, se hace un análisis años-persona, dentro del que se toma en cuenta la salida del hogar (muestra la emancipación de las mujeres de sus hogares) la salida de la educación, la primera relación sexual, el primer hijo, el primer empleo y claro, la primera unión, todos suelen ser eventos por los cuales la mayoría de las mujeres transitan dentro de su vida adulta, y la edad a la que suceden ilustra también secuencias, por ejemplo si se sigue el orden tradicional de emanciparse previo al matrimonio y si la unión va antes de los hijos o viceversa.

De cada uno de los eventos mencionados anteriormente se calcularon las edades medianas y las proporciones finales a la edad de los 30 años, las primeras representan el momento calendario en que sucedió los eventos y aportan una visión comparativa sobre las cohortes u orígenes sociales según sea el caso. Las proporciones finales se eligieron a los 30 años para evitar sesgos en la comparativa entre las cohortes dada la diferencia de edades.

De igual manera se calculó el número de uniones de las mujeres comparándolo entre cohortes generacionales y la duración de la primera unión para cada una de las generaciones, ambos cálculos son tomados de forma longitudinal.

4.4.2 Secuencia de eventos a los 30 años

Por otro lado, se analiza la secuencia de eventos, ilustrada mediante diagramas que representan los porcentajes de mujeres de cada cohorte que transitan ciertos eventos específicos como la primera unión, la separación de la misma -o viudez en determinado caso-, cuántas de ellas se quedaron solteras y cuántas se volvieron a unir y se repite para el caso de la proporción que llega a una segunda unión y finalmente una posible segunda separación.

Para este análisis se calcularon las edades de eventos como: la primera unión, la primera separación, la viudez, la segunda unión y la segunda separación. Y se hizo un análisis de secuencia de edades de estos eventos a los 30 años por cohorte de nacimiento.

4.4.3 Modelo estadístico

Posteriormente, con el propósito de analizar si características relacionadas con la fecundidad y con factores socio-económicos están relacionados con la ocurrencia de la primera unión, para lo que se ajustaron dos modelos estadísticos de análisis de supervivencia de tiempo discreto, uno para cohorte de nacimiento (Allison, 2014).

Se espera que la variable respuesta –la dependiente– sea binaria e indique la ocurrencia de las uniones. La fórmula empleada fue:

$$\frac{P(q)}{1 - p(q)} = e^{\alpha} * e^{\beta\tau} * ... * e^{\beta\tau n}$$

Donde:

$P(q)$ =probabilidad de experimentar un evento

$1-P(q)$ =probabilidad de no experimentarlo

e^{α} y $e^{\beta\tau n}$ = coeficientes exponenciales que indican el intercepto y la razón de cambio en los momios de experimentar la unión para cada edad t (1, 2, ..., n) respecto a la edad de referencia

Las variables independientes son: tener un empleo o no, la asistencia a la escuela y la fecundidad preunión, pues con ellas se contextualiza y define a los sujetos, además del tercil socioeconómico. Los resultados obtenidos se dividieron acorde a las cohortes definidas. Luego, se generaron curvas de probabilidad de una unión por medio de los datos de logit arrojados por el modelo mencionado. De esta manera se busca describir de forma más eficiente cómo cada una de las variables interactúa y tiene o no una influencia directa con la unión.

Figura 4.5 – Variables incluidas en el modelo

Modelo	Variable	Descripción
Transición entre no estar unida y estar unida por cohorte de nacimiento	Índice de Orígenes Sociales	Bajo, Medio, Alto
	Asistencia escolar	0 No asistencia escolar, 1 Asistencia
	Fecundidad pre-unión	0 Sin hijos, 1 Al menos un hijo
	Empleo	0 No empleo, 1 Con empleo

Fuente: elaboración propia

Para el cálculo de los odds ratio obtenidos para cada edad, desde los 15 hasta los 30 años edad, se utilizaron las betas, a través del modelo antes mencionado. Se calcula la probabilidad de que suceda la primera unión dividido por la probabilidad de que no suceda, mediante la siguiente formula:

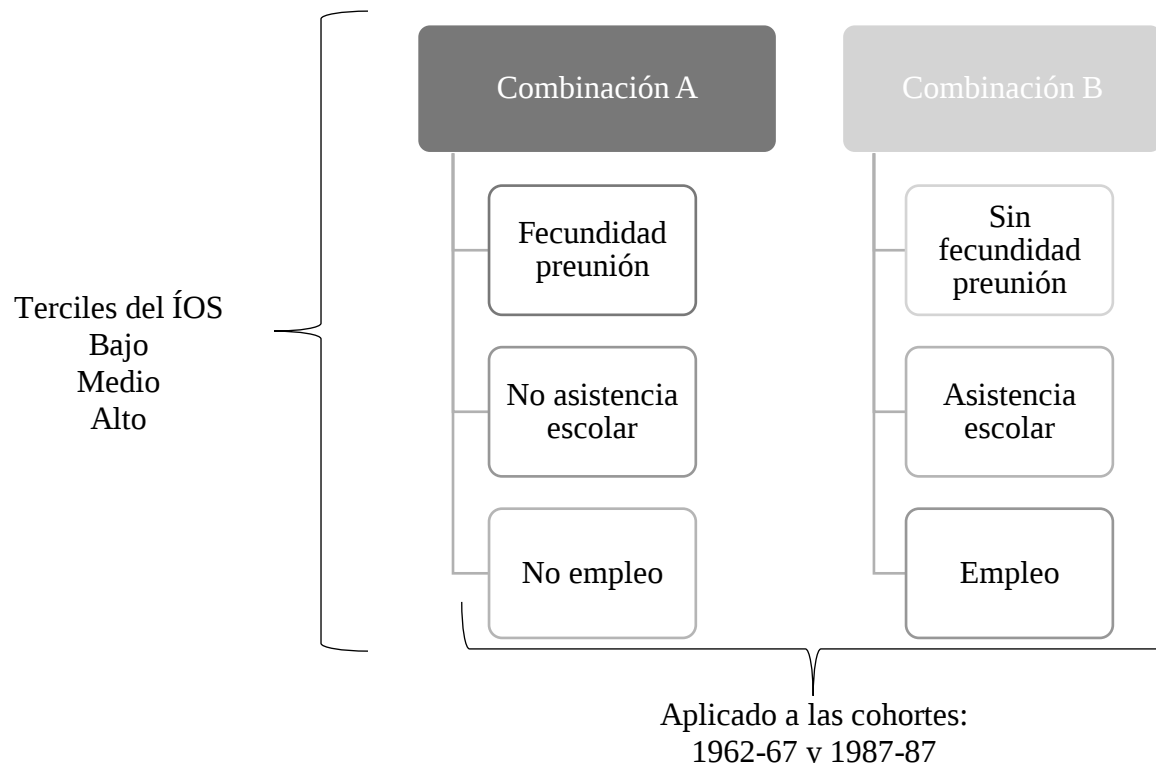
$$p(y) = \frac{\exp(b_{fec\ previa} + b_{asist\ escolar} + b_{IOS} + b_{empleo} + constante)}{1 + \exp(\exp(b_{fec\ previa} + b_{asist\ escolar} + b_{IOS} + b_{empleo} + constante))}$$

Para así calcular la tasa de supervivencia de que el evento no ocurra a la edad x:

$$s(y) = 1 - p(y) * s(y)_{n-1}$$

Y se hizo una comparación entre dos combinaciones de variables para dar un sentido comparativo. Se debe aclarar que a ambas se les aplicaron los terciles del ÍOS, de manera que se obtuvieron tres curvas por cada una de las combinaciones generadas. Para una mejor explicación se muestra la siguiente figura:

Figura 4.6- Combinaciones para probabilidades del modelo



Fuente: elaboración propia

Entonces, se analizaron las comparaciones entre combinaciones, primero de forma individual y posteriormente entre ambas cohortes, con el fin de dar respuesta a la hipótesis principal, en especial por su validez al ilustrar los cambios entre las generaciones y poder dar un comparativo directo de cómo cambian entre ellas y en dado caso si se ven afectadas por el estrato socioeconómico.

CAPÍTULO V

Resultados

Caracterización sociodemográfica y tendencias de nupcialidad

Este capítulo se divide en cuatro partes, la primera se enfoca en una caracterización sociodemográfica de la población objetivo del estudio, es decir, define los rasgos principales de ambas cohortes estudiadas en cuanto a su educación, situación laboral y distribución en terciles del ÍOS.

La segunda consiste en la descripción y el análisis de los diversos indicadores que se presentan en el estudio de las uniones de manera general, como las tasas de nupcialidad y los indicadores de celibato. En este punto también se explica la aplicación del análisis Kaplan-Meier a la población para mostrar las curvas de supervivencia que caractericen la primera unión. En el tercer apartado se desarrolla de manera descriptiva parte de la situación de homogamia entre las parejas mexicanas. Finalmente, el capítulo cierra con un modelo estadístico que pretende explicar la probabilidad de la primera unión con base en el origen social y otras variables sociodemográficas.

5.1 Caracterización sociodemográfica de la población de estudio

En este apartado se presenta una breve caracterización sociodemográfica de la población de estudio. Todos los datos se recopilaron mediante cálculos obtenidos al analizar la EDER 2017. Así las cosas, se hace una descripción de los datos y estos se representan con el apoyo de algunos gráficos. Los indicadores utilizados son: la distribución por edad, el tipo de localidad en el que se encuentran, el ÍOS, la escolaridad y la situación laboral. En este punto no se incluirá nada respecto al estado civil, en el cual se ahondará en la segunda parte del capítulo.

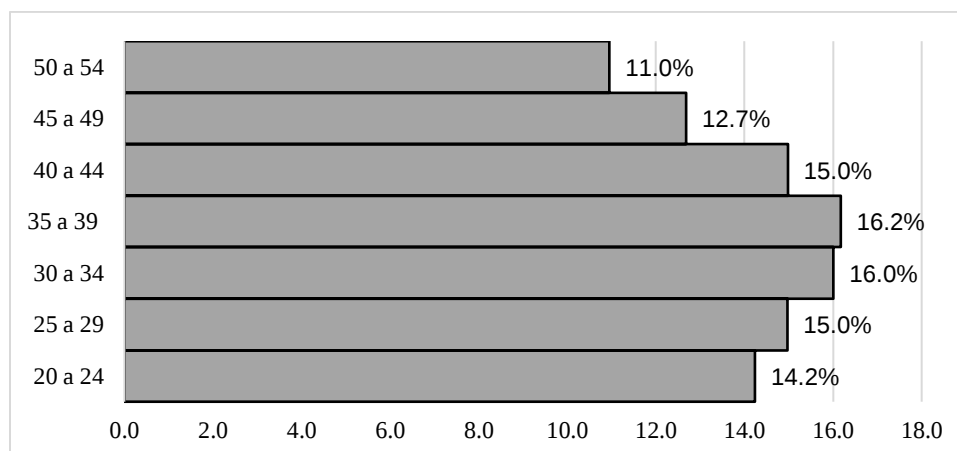
Para empezar, es necesario reiterar que la población que se va a estudiar es la población femenina captada por la EDER en el levantamiento 2017, la cual se divide en dos cohortes. Lo que se busca es hacer una comparación directa de dos grupos que han vivido en distintos contextos. La primera cohorte corresponde a las mujeres que nacieron entre 1962 y 1967, es decir, aquellas que tenían de 50 a 55 años en el momento del levantamiento de la encuesta, y

la segunda se compone por aquellas que nacieron entre 1978 y 1987, y tenían entre 30 y 39 años al 2017.

5.1.1 Estructura de la población

El elemento más básico para caracterizar a una población es conocer su estructura por edades, lo cual permite visualizar las cantidades de personas que fueron entrevistadas en cada rango. En el Gráfico 5.1.1 se puede observar la distribución de la población por edad en grupos quinquenales, esta distribución es sumamente proporcional tanto en grupos como en sexo, excepto para los últimos dos rangos de edad (de 45 a 49 y de 50 a 54 años), en los que hay una reducción del 3 % y el 5 %, respectivamente.

Gráfico 5.1.1. Distribución de la población femenina por grupos de edad



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

5.1.2 Distribución según el Índice de Orígenes Sociales (IOS)

En este apartado se utilizará el IOS como medida de referencia para hacer una comparación entre las cohortes. Como se mencionó en el capítulo anterior, se trabajará con terciles, el 1 el más bajo, el 2 el intermedio y el 3 el más alto. En la Tabla 5.1.2 se puede observar cómo se distribuyen las cohortes de este estudio en los terciles del IOS. La cohorte más vieja tiene una proporción ligeramente más alta dentro del tercil más bajo respecto a la cohorte joven. A su vez, el tercil intermedio es casi idéntico en ambas cohortes. El cambio más radical se

observa en el tercil más alto, donde la proporción de mujeres es menor en la cohorte más antigua.

Tabla 5.1.2 Cohortes por terciles del Índice de Orígenes Sociales

Cohorte	Bajo	Medio	Alto
1962-1967	38.2 %	34.8 %	27.0 %
1978-1987	35.6 %	34.9 %	29.5 %

Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

De lo anterior, es posible afirmar que el origen social alto aumenta en proporción con la cohorte más joven, lo que implica mayores diferencias dentro de los orígenes sociales en la cohorte de 1962 a 1967. Este contraste es una de las primeras pautas de cambio de una cohorte a otra.

5.1.3 Distribución de la población por tamaño de localidad

Otra de las variables importantes dentro de esta caracterización es el tamaño de la localidad en la que viven los individuos, lo cual típicamente muestra la forma en la que está distribuida la población. De acuerdo con las definiciones dadas por INEGI una población se considera rural cuando tiene menos de 2500 habitantes, mientras que la urbana es aquella su supera esa habitabilidad. En ese orden de ideas, se observa un aumento de localidades urbanas en el país (INEGI, 2017), como se evidencia en la Tabla 5.1.3, dado que la cohorte más reciente vive en una proporción superior en localidades urbanas respecto a la más antigua, 73.0 % y 69.6 %, respectivamente.

Tabla 5.1.3 Distribución de las cohortes por tamaño de localidad

Tamaño de localidad	Cohortes	
	1962-1967	1978-1987
Más de 2500 habitantes	69.6 %	73.0 %
Menos de 2500 habitantes	30.4 %	26.9 %

Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Respecto a las localidades rurales, el patrón es a la inversa; la cohorte más antigua tiene una proporción más alta de ruralidad que la cohorte más joven, con un 30.39 % y un 26.96 %, respectivamente. La proporción de habitantes rurales disminuye de una cohorte a otra, como ha ocurrido en las últimas décadas en todo el país.

5.1.4 Niveles educativos

También es fundamental conocer el nivel de estudios que tiene una población. En la EDER hay más de una variable que sirve para representar esta característica, la *asistencia escolar* y *el nivel de estudios*. La primera se refiere a la parte de la población ha estudiado alguna vez en su vida, y el segundo da cuenta del último nivel educativo aprobado. En este caso se observa que en la cohorte más antigua hay una proporción del 6 % que nunca tuvo estudios durante su vida (hasta el momento de la entrevista), mientras que en la segunda cohorte esa proporción disminuye al 2 %. Es decir, las mujeres más jóvenes tienen proporciones de estudio más altas a nivel general que las mujeres de la cohorte más antigua.

Tabla 5.1.4 Distribución de las cohortes por último nivel de estudios

Nivel de estudios	Cohorte	
	1962-1967	1978-1987
Sin estudios	6 %	2 %
Básico	61 %	46 %
Medio	21 %	30 %
Superior	12 %	22 %

Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Igualmente, en la Tabla 5.1.4 se puede apreciar que la primera cohorte tiene un nivel de estudios inferior a la segunda cohorte: la mayor proporción de mujeres se encuentra en el nivel básico 61 %, el 21% llegó a un nivel de estudios medio, y únicamente el 12 % alcanzó los estudios superiores.

En el caso de la cohorte más joven, únicamente el 2 % declaró no haber estudiado alguna vez en su vida, lo que equivale a una tercera parte de las de la cohorte de 1962-1967. Del total de estas mujeres el 30 % llegó a estudios de nivel medio, lo que corresponde a 9 puntos porcentuales de diferencia. Además, casi el doble de mujeres que en la cohorte anterior tuvieron estudios superiores, el 22 %. Cabe señalar que según datos desagregados ninguna mujer de la cohorte más antigua llegó al nivel de estudios doctoral, situación que sí se vio con las mujeres más jóvenes.

5.1.5 Trabajo

En lo que se refiere al ámbito de trabajo hay variables similares al campo de la educación; primeramente, se evalúa si las personas han trabajado alguna vez en la vida y luego se ubican tanto los puestos en los que han laborado como la cantidad de horas que laboran o laboraban, según corresponda.

En este análisis únicamente se tomaron las primeras dos variables. Dentro de la población de muestra el 85.24 % de las personas de la cohorte 1962-1967 tiene o ha tenido algún trabajo en su trayectoria de vida, mientras que el 85.45 % de la segunda cohorte estaba en la misma situación. A su vez, el 14.76 % y 14.55 %, respectivamente, nunca ha trabajado. Las cifras son similares para ambos grupos, por lo que las diferencias se plantean a partir de los puestos de trabajo de cada cohorte.

Tabla 5.1.5 Distribución de las cohortes por puesto en el trabajo

Puesto de trabajo	Cohorte	
	1962-1967	1978-1987
Patrona	5 %	3 %
Trabaja por su cuenta	34 %	19 %
Trabajadora a sueldo fijo	52 %	71 %
Trabajadora por comisión	4 %	4 %
Trabajadora sin pago	5 %	4 %

Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Se infiere que las diferencias en los puestos de trabajo se dan por la edad de las encuestadas, es decir, es más probable que una mujer de mayor edad sea jefa que una de menor edad. De ahí que el 5 % de las mujeres del primer grupo sean patronas mientras que solo el 3 % del segundo grupo lo es. La primera cohorte también tiene un gran porcentaje de trabajo por cuenta propia (34 % contra 19 %). El caso de trabajo a sueldo fijo es lo contrario: el 72 % las mujeres de la cohorte joven respecto a 52 % de la cohorte más antigua. Este cambio se podría explicar porque las mujeres de la primera cohorte están más cerca de la edad de jubilación que las de la segunda. En cuanto al trabajo por comisión hay un empate de 4 % en ambas cohortes, y las trabajadoras sin pago son 5 % de la cohorte de 1962-1967 contra el 4 % de la cohorte de 1978-1987.

5.2 Análisis de las uniones

El objetivo principal de este apartado es analizar las tendencias de nupcialidad en México, así como el calendario de la nupcialidad a través de la población objetivo. En esta sección se estudia la nupcialidad de la manera tradicional en que lo hace la demografía. Por ende, en un primer momento se harán algunas comparaciones respecto a la población masculina para establecer un punto de referencia dentro de los datos básicos, a partir de algunos indicadores como la edad media y las tasas de nupcialidad, tanto generales como por grupo de edad, la proporción de soltería y el celibato definitivo. Finalmente, se dará un contexto histórico general respecto al número de uniones netas en el país.

5.2.1 Tasa general de nupcialidad y tasas específicas

En este apartado se presentan las tablas de nupcialidad para hombres y mujeres obtenidas con los datos de la Intercensal 2015. Las fuentes tradicionales para el estudio de la nupcialidad son el censo y los registros administrativos; la Encuesta Intercensal es la fuente más reciente similar al censo, que abarca una gran cantidad de casos y funciona para la elaboración de tablas más exactas que si se tomara como base otra encuesta. Se utilizaron las tablas de vida por ser una de las más comunes dentro del estudio de la nupcialidad, además, con ellas se obtienen por grupo de edad algunos de los indicadores más importantes, como la tasa general de nupcialidad (TGN) y las tasas específicas (TENup).

La TGN es una de las formas más básicas de acceder a las mediciones de nupcialidad, se caracteriza porque restringe el denominador a la población mayor de 15 años, esto es, el grupo realmente susceptible de ser alcanzado por el suceso casarse (Rodríguez y Martín, 2006). Por el otro lado, las TENup, divididas por grupos de edad, eliminan el efecto distorsionador de las estructuras de población recogido en la TGN.

Se calcularon las tablas para cada sexo, con la finalidad de tener un punto comparativo de la población objetivo respecto a sus contrapartes (ver tablas 5.2.1 y 5.2.2). Para estos cálculos se recurrió a mediciones de la Encuesta Intercensal 2015, debido a que es la fuente más reciente sobre el total de la población en el país.

En el caso de la nupcialidad femenina (tabla 5.2.1) se puede observar que se contó con un total de 32 765 353 mujeres, de las cuales se tienen registrados 531 409 matrimonios, por lo cual se calcula una TGN de 16.2 matrimonios por cada 1000 mujeres. Las TENup van aumentando conforme aumentan los grupos de edad, esto implica una distribución relativamente normal, pues a mayor edad, mayor es la probabilidad de matrimonio. Por ejemplo, en el primer rango de edad (15 a 19 años) la tasa es sumamente baja (15 matrimonios por cada 1000 mujeres), contrario a los demás grupos donde esta cifra va ascendiendo poco a poco.

Tabla 5.2.1 Nupcialidad de mujeres 2015

Edad	Marca de clase	Población femenina	Matrimonios femeninos	Tasa general de nupcialidad	Tasas específicas	Índice Sintético de Nupcialidad	
15-19	17.5	5 360 725	80 522	16.2	15.0	75.1	262.9
20-24	22.5	5 430 121	166 673		30.7	153.5	690.6
25-29	27.5	4 829 933	137 169		28.4	142.0	781.0
30-34	32.5	4 697 188	72 125		15.4	76.8	499.0
35-39	37.5	4 545 689	37 108		8.2	40.8	306.1
40-44	42.5	4 300 943	22 867		5.3	26.6	226.0
45-49	47.5	3 600 754	14 945		4.2	20.8	197.1
	Totales	32 765 353	531 409		107.1	535.5	2962.7
				Edad media a la unión			27.7

Fuente: Encuesta Intercensal 2015 y Estadísticas Vitales 2015

Según los cálculos en 2015 la edad media a la unión para las mujeres fue de 27.7, lo cual coincide con las TENup, donde los grupos de edad para las mujeres en los 20 son los que concentran las tasas más altas. Respecto al ISN, la cifra más alta, 153.5, se encuentra en las mujeres de la generación de 1991 a 1995 (20 a 24 años en 2015), la cual es muy similar a las cifras de las mujeres de 25 a 29 años, dado que dentro de esos rangos de edad se encuentran las edades medias y medianas a la unión. Es claro que para las edades más avanzadas disminuirá el ISN debido a que el calendario de la unión no suele retrasarse tanto en el país.

Para el ISN de los hombres las edades son similares solo que a la inversa; en su caso la cifra más alta está en el rango de los 25 a los 29 años y la segunda en el de 20 a 24 años. Esto confirma lo que se ha mencionado a lo largo de este apartado: las edades de los hombres a la unión suelen ser superiores a las de las mujeres.

En la Tabla 5.2.2, se calculan los mismos indicadores con base en registros de 30 488 682 hombres de los cuales 452 193 han tenido una unión. Entonces, la TGN será de 14.8 matrimonios por cada 1000 varones.

Tabla 5.2.2 Nupcialidad de hombres 2015

Edad	Marca de clase	Población masculina	Matrimonios masculinos	Tasa general de nupcialidad	Tasas específicas	Índice Sintético de Nupcialidad	
15-19	17.5	5 411 572	18 085	14.8	3.3	16.7	58.5
20-24	22.5	5 235 695	112 535		21.5	107.5	483.6
25-29	27.5	4 422 663	134 420		30.4	152.0	835.8
30-34	32.5	4 233 564	86 719		20.5	102.4	665.7
35-39	37.5	4 063 748	49 154		12.1	60.5	453.6
40-44	42.5	3 908 051	30 372		7.8	38.9	330.3
45-49	47.5	3 213 389	20 908		6.5	32.5	309.1
	Totales	30 488 682	452 193		102.1	510.4	3136.6
				Edad media a la unión			30.7

Fuente: Encuesta Intercensal 2015 y Estadísticas Vitales 2015

En ese sentido, la tasa de los hombres es más baja que la de las mujeres, pues por cada 1000 personas hay casi 2 hombres menos unidos respecto a la cantidad de mujeres. En lo que se refiere a las TENup se observan patrones similares a las tasas específicas de las mujeres; a saber, los primeros grupos son los que menos concentran. Por ejemplo, la tasa específica para el grupo de 15 a 19 años es de 3.3 uniones por cada 1000 hombres, mientras que en el rango de los 20 a 24 años sería de 21.5 uniones por cada 1000 varones.

Lo anterior implica que la edad en la que contraen matrimonio las mujeres es menor que la de los hombres; ellos retrasan más su nupcialidad. Las explicaciones pueden variar, pero uno de los supuestos principales podría ser la implicación social que habla del hombre como el proveedor principal del hogar, por lo que es más complicado que tenga una unión a temprana edad.

En otras palabras, los hombres esperan y retrasan la unión debido a que se espera de ellos primero una relativa estabilidad económica o laboral. Para los varones edad media a la unión fue 30.7 años, tres años más que la de las mujeres. Como era de esperarse, en ese indicador también se observa un retraso en el calendario.

5.2.2 Celibato definitivo y proporciones de soltería

Las proporciones de soltería se refieren básicamente a la proporción general de solteros que hay en cada uno de los grupos de edad. El celibato definitivo es un indicador de la cantidad de la población que, al llegar a cierta edad, más de 54 años, permanece soltera y lo hace por el resto de su vida, es decir, la proporción de personas que dentro de un grupo analizado no tendrán nunca unión alguna.

En la Tabla 5.2.3 se muestra que las proporciones de soltería son más altas para los grupos jóvenes, como se había mencionado previamente. Esto es por un caso que implica la censura a la derecha: son grupos de edad que aún no han vivido el suceso y no se sabe a ciencia cierta si podrán vivirlo o no, pero lo más normal es que no hayan pasado por el evento en específico dado que son jóvenes aún.

Tabla 5.2.3 Proporciones de soltería por grupo de edad

Grupo de edad	Proporción
15-19	88.3
20-24	58.3
25-29	34.4
30-34	20.4
35-39	14.1
40-44	11.4
45-49	9.8
50-54	8.8

Fuente: Encuesta Intercensal 2015 y Estadísticas Vitales 2015

Es obvio que a partir de los 25 a 29 años el nivel de las proporciones de soltería disminuya, dado que empieza a acercarse a la edad media a la unión para ambos sexos. Por lo mismo, la disminución de la proporción es mayor en cada uno de los grupos siguientes. El cálculo para el celibato definitivo para el año 2015 se hizo con las mismas fuentes de información y tuvo por respuesta un 9.3 % para ambos sexos.

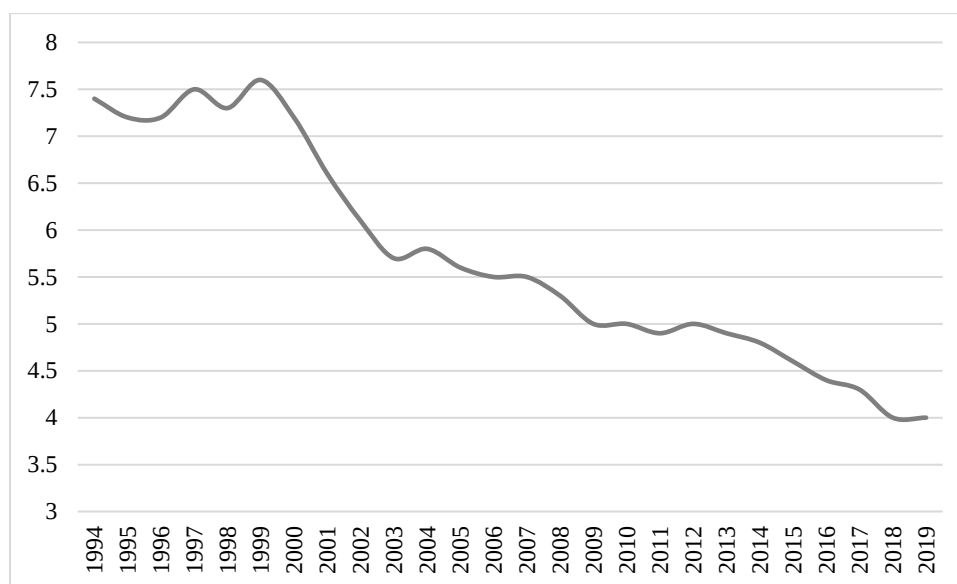
5.2.3 Evolución de los matrimonios en México

Este apartado busca contextualizar la evolución del número de matrimonios en México. Para tal fin se cuenta con datos de los registros administrativos por lo que se debe aclarar que no

se consideran todos los tipos de uniones, únicamente las de forma legal acorde a los diversos reportes del registro civil de cada entidad.

Primero que nada, se muestra la tasa bruta de matrimonios en México desde el año 1994 al 2019, con el propósito de comprender si hay algún punto de coyuntura en el que se pueda identificar la disminución de las uniones de este tipo a lo largo del tiempo histórico.

Gráfico 5.2.4. Tasa bruta de matrimonios en México



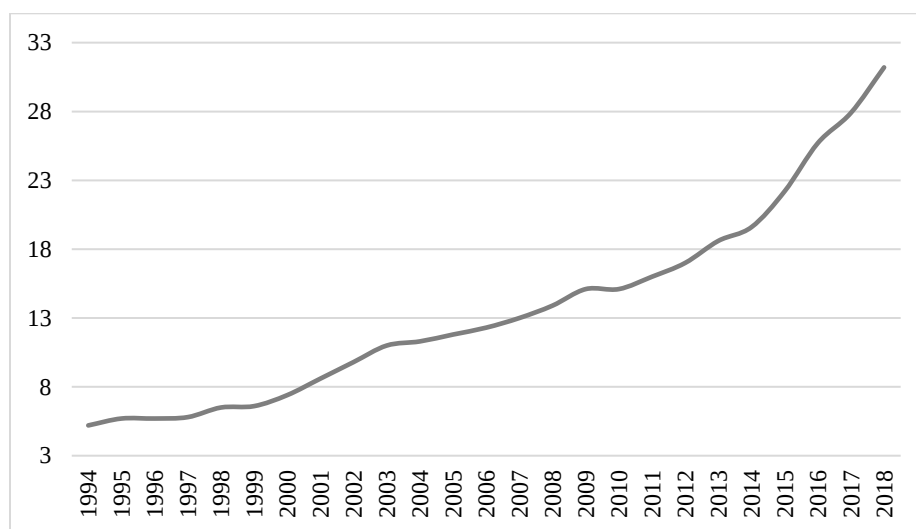
Elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2019. Curva suavizada.

La TBN para México tuvo un gran quiebre entre 1999 y 2003, cuando hubo una enorme caída de 7.6 a 5.7; aunque esta tiene altibajos, se podría decir que es el principal punto coyuntural en la disminución de las uniones en el país. Esta era de 5 matrimonios por cada mil habitantes en el año 2010, al 2015 disminuyó ligeramente a 4.6, y para el 2019 la información más reciente indicaría que esa disminución continúa, hasta alcanzar los 4 matrimonios por cada mil habitantes en el país. Es decir, en nueve años ha disminuido un punto completo la tasa y se prevé que siga disminuyendo.

Otro de los indicadores que ayuda a contextualizar la forma en que se observa la nupcialidad en México es la relación divorcios-matrimonios, la cual da cuenta del porcentaje de divorcios existentes por cada 100 matrimonios.

Se reitera que son datos calculados con los registros administrativos, por lo que únicamente se habla de uniones y separaciones declaradas en términos legales. En el Gráfico 5.2.5 se puede observar dicha relación y la manera en la que poco a poco esta ha aumentado con el paso de los años. Hay diversos puntos que se deben tratar sobre este tema, en primer lugar, que antes de 2004 la proporción de divorcios era sumamente baja, ni siquiera llegaba al 10 %, pero a partir de ese momento se puede comenzar a hablar de un aumento acelerado.

Gráfico 5.2.5. Relación divorcios-matrimonios en México



Elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2019. Curva suavizada.

En proporciones específicas en 2010 únicamente había un 15.1 % de divorcios, cinco años después esa proporción aumentó a 22.2 % es decir, 7.1 puntos porcentuales. Para 2018 se aumentaron otros 10 puntos, 31.7 divorcios por cada 100 matrimonios en el país. Se debe resaltar es que las proporciones de divorcios-matrimonios no aumentan a la par que disminuyen los matrimonios, tienen un comportamiento externo, por lo que no solo están aumentando los divorcios, también la gente se casa menos conforme pasan los años.

5.3 Homogamia de los matrimonios en México al 2018

El presente apartado responde al objetivo de conocer el nivel de emparejamiento equitativo dentro de los matrimonios en México. Se pretende dar un panorama general respecto a las

cualidades de los matrimonios en el país, en especial, para determinar el grado de homogamia o heterogamia. Esto permite conocer la forma en la que se han realizado este tipo de uniones y da una perspectiva más amplia de la composición y características sociodemográficas de los cónyuges respecto a factores básicos, como la edad, el grado de escolaridad y la posición en el trabajo.

Para comenzar, se debe aclarar que se trabajó con matrimonios legales, dada la inexistencia de fuentes estadísticas en México que permitan retomar los datos requeridos de otro tipo de uniones. La fuente con la que se realizaron los cálculos fueron los cubos de estadísticas vitales de INEGI, actualizados al 2018 por lo que son una de las fuentes más recientes disponibles.

Las alianzas matrimoniales suelen ser vistas como una estrategia de los cónyuges para mantener y reproducir las estructuras sociales. Se busca en forma implícita reproducirlas de una manera más o menos flexible, cuyo propósito principal es asegurar la transmisión del capital –económico y cultural– acumulado por una generación a la siguiente, de manera armónica (Bourdieu, 1972).

En el pasado las poblaciones tendían a la endogamia, es decir, se casaban dentro de su grupo social y su ámbito geográfico (Sosa-Márquez, 2014); pero con el paso del tiempo, esa tendencia ha ido a la baja, pues han intervenido diversos cambios sociales, culturales y económicos, principalmente relacionados a la modernidad, que han dado como resultado diferencias entre las características de los cónyuges.

5.3.1 Niveles de homogamia etaria nacionales

Como se ha mencionado, la edad es uno de los principales factores que se recuperan para el estudio de la nupcialidad. La semejanza o diferencia de edad entre cónyuges se analiza porque se considera una dimensión de género que pone en evidencia el empoderamiento de la mujer al interior de la pareja conyugal (Quilodrán, 2001; Quilodrán y Sosa, 2004).

Como antecedente se pueden retomar los estudios de Julieta Quilodrán (2001), quien llegó a la conclusión de que en México poco a poco se ha dado un acercamiento en la brecha de

edades entre cónyuges, que podría manifestarse en la condición de la mujer a consecuencia de su mayor educación y participación en el mercado laboral, como una redefinición de las relaciones de poder en la pareja.

En la Tabla 5.3.1 se observan los porcentajes de la relación entre la edad de los cónyuges en los matrimonios del país. Las edades de los hombres están ubicadas en las filas y las de las mujeres en las columnas, y se destacan en color (gris oscuro) los cruces entre las edades de los contrayentes.

Tabla 5.3.1. Relación entre la edad de los contrayentes en México 2018

		Mujeres								
Edad en años		< 15	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 y más
Hombres	15 a 19	50.0	22.2	4.2	0.6	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
	20 a 24	50.0	55.9	47.4	12.3	4.0	2.0	0.8	0.4	0.1
	25 a 29		16.2	34.4	48.2	18.2	7.7	3.1	1.3	0.3
	30 a 34		3.8	9.4	26.0	39.7	17.8	7.3	3.1	0.6
	35 a 39		1.2	2.9	8.2	22.2	31.7	15.0	6.1	1.4
	40 a 44		0.4	1.0	2.7	8.9	21.1	28.2	13.1	3.2
	45 a 49		0.2	0.4	1.1	3.7	9.9	21.3	26.7	6.8
	50 y más		0.2	0.3	0.9	3.1	9.8	24.1	49.2	87.5

Fuente: elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2018

La tabla anterior está centrada en las mujeres, en qué porcentaje de ellas de cada grupo etario coincide con sus pares. En primer lugar, sobresale que de parte de los hombres no hay datos para menores de 15 años, es decir, en la recopilación de los matrimonios en el 2018 no se presentaron varones que tuvieran menos de 15 años. En el caso de las mujeres, la mitad de ellas está casada con hombres de 15 a 19 y la otra mitad con hombres de 20 a 24 años, lo que denota una noción directa de hipogamia.

Para el segundo grupo de mujeres, las de 15 a 19 años, solo el 22.2 % está en una unión homógama, mientras que más de la mitad (55.9 %) se casaron con el grupo inmediato superior (20 a 24 años) y el 16.1 % con hombres de 25 años en adelante. Los siguientes dos grupos de mujeres (de 20 a 24 años y de 25 a 29 años) mantiene relaciones más cercanas a la homogamia, tal como dictan las hipótesis planteadas: el patrón tiende a relaciones más

equitativas respecto a la edad, por lo que casi la mitad de la muestra (47.4 % y 48.1 %, respectivamente) tiene una relación con hombres de su mismo grupo de edad.

Si bien ese patrón se cumple, para los siguientes grupos de edad la tendencia es a la baja hasta los 49 años. Del grupo de 30 a 34 años, el 39.7 % mantiene una relación con su grupo de edad, pero el 22 % se relaciona con el grupo inmediato superior y el 18.8 %, con el inferior. En general, el 37 % de las mujeres de este grupo se relaciona con hombres mayores, y el restante 22 %, con hombres menores.

Algo similar sucede con el grupo de 35 a 39 años, donde las cifras son similares, pero se resalta que el 40 % de las mujeres tiene matrimonios con hombres de grupos de edad mayores, tendencia que corresponde también al grupo de 40 a 44 años, y que se repite en el de 45 a 49 años. Además, en este último grupo se observa que solo el 26.73 % de las mujeres tiene una relación de homogamia etaria, mientras que el 49.18 % serán hipogamas etarias. Finalmente, el grupo de mujeres de más de 50 años, es sumamente homogamo, puesto que casi el 100 % de ellas tienen edades correspondientes a las de los varones.

Así pues, a manera de conclusión general se podría decir que las mujeres más jóvenes tienden a la hipogamia, mientras que las que se casan a sus 20 logran relaciones más equitativas respecto a la edad de sus cónyuges. También se infiere que a partir de los 30 años la probabilidad de que mantengan una relación homógama se reduce, sin excluir la hipergamia. Finalmente, se afirma que las mujeres de más de 50 años son las que logran relaciones más homógamas de todos los grupos generacionales.

5.3.2 Homogamia escolar entre cónyuges

En este caso se estudia el cruce de los niveles de escolaridad alcanzados por los cónyuges al momento del registro de la unión. Se retoman los niveles marcados por las estadísticas vitales, es decir, *sin escolaridad, primaria, secundaria, media y profesional*. Se repite el mismo patrón de análisis que en el apartado anterior: la proporción es con respecto a las mujeres, que son el objeto de estudio de esta investigación.

La educación es un capital humano con el que los cónyuges compiten en el mercado matrimonial y los cambios más importantes registrados son los que se refieren al aumento de escolaridad de las mujeres, esto es, su mayor permanencia en la escuela (Sosa-Márquez, 2014). La hipótesis en este caso apunta directamente a que el aumento de la preparación educativa femenina se deriva en la presencia de homogamia educativa con sus cónyuges.

Tabla 5.3.2.- Relación entre el nivel educativo de los cónyuges

		Mujeres				
		Sin escolaridad	Primaria	Secundaria	Media	Profesional
Hombres	Sin escolaridad	39.4	3.0	0.7	0.2	0.1
	Primaria	38.7	56.0	14.6	5.4	1.7
	Secundaria	14.5	28.2	57.2	22.8	8.6
	Media	5.1	9.6	21.2	53.9	18.9
	Profesional	2.4	3.2	6.3	17.7	70.7

Elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2018

En la Tabla 5.3.2 se muestra que, de manera general, hay una razón de homogamia educativa sumamente notoria. La mayor parte de las mujeres (39.4 %) que no tienen escolaridad contrajeron matrimonio con hombres sin escolaridad. Muy cerca de este porcentaje se encuentran las mujeres que no tienen escolaridad, pero contrajeron matrimonio con hombres que alcanzaron la primaria (38.7 %). Por su parte, de aquellas mujeres que tienen el nivel de primaria, que son más de la mitad (56 %), la cantidad que está con hombres de mejor escolaridad es casi nula. Igualmente, es un porcentaje muy bajo el de las mujeres con educación primaria que están casadas con algún profesional.

El 57.2 % de las mujeres con secundaria mantienen una relación de homogamia educativa, El 27.5% son hipogamas respecto a sus cónyuges, y solo el 15.3% mantienen relaciones de hipergamia. La educación media repite este patrón, aunque en este caso aumenta ligeramente el porcentaje de relaciones hipergamas. Finalmente, se debe hacer hincapié en la razón de homogamia en las parejas con nivel educativo profesional, que es del 70.7%. La cantidad de mujeres con título profesional que están casadas con hombres con educación media es de

18.89 %, similar a la cantidad de hombres con título profesional que están casados con mujeres de educación media (17.8%).

En todos los sentidos, sobresale que las mujeres con cualquier nivel de escolaridad no suelen tener relaciones conyugales con hombres sin escolaridad. Por lo cual, se puede concluir que se cumplen las hipótesis que mencionan que las mujeres han aumentado sus niveles educativos y que eso está relacionado directamente con el incremento de relaciones homogamas, en especial en los niveles educativos altos.

A pesar de ello, se mantienen las tendencias socioculturales en las que es más común que un hombre se case con una mujer de nivel educativo más bajo. La cantidad de hombres de nivel profesional que se casa con mujeres sin escolaridad es de 2.36 %, mientras que las mujeres con estudios profesionales que se casaron con hombres sin escolaridad ni siquiera alcanzó el 1 %.

Por lo cual, a modo de cierre se puede mencionar que sí se refleja un aumento de la escolaridad de las mujeres con el incremento de la homogamia en las parejas. Al hablar de este aumento, se hace una comparación con las proporciones de homogamia a finales de los 90, es decir, 20 años antes de este estudio. En 1998, la proporción de homogamia entre parejas sin escolaridad era de 34 %, lo cual indica que aumentó 5 puntos porcentuales.

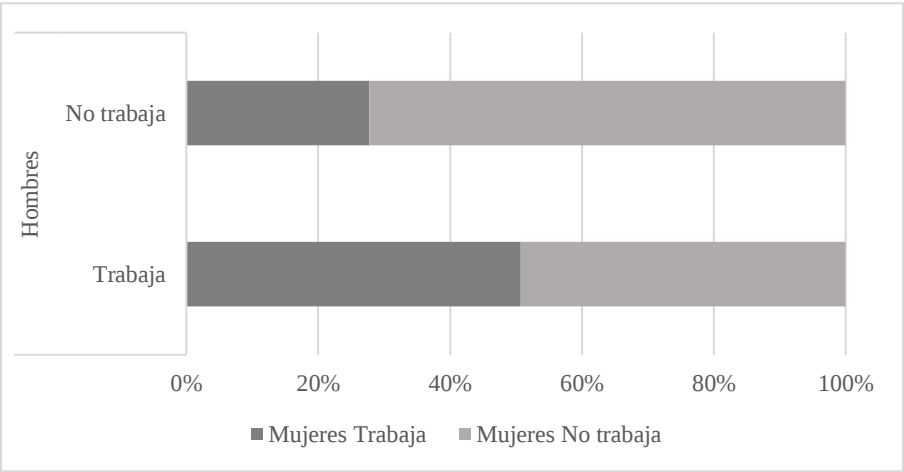
En el caso de primaria, ocurrió el efecto contrario, ya pues en el 98 era de 66.9 %, contra 56%. En secundaria la variación es mínima, y en educación media y profesional existieron aumentos, en la primera pasó de 46% a 53.9%, y en la segunda, de 63.7 % aumentó 7 puntos porcentuales. En general, se esperaría que estos aumentos continúen a lo largo del tiempo, como sucedió en países europeos, como España, donde el promedio general de matrimonios homogamos en 2016 era de 68.2 % (Eustat, 2016).

5.3.3 Homogamia por posición en el trabajo

Otra de las variables sociodemográficas por considerar es la posición en el empleo al momento en que los involucrados contrajeron matrimonio. Primero, se calcularon los porcentajes de homogamia sobre si trabajaban ambos, solo uno o ninguno. Posteriormente,

se analizó qué ocupación tenían aquellos que registraron haber trabajado, respecto a sus parejas al momento de que se realizó la unión.

Gráfica 5.3.3. Relación entre condición de la ocupación entre cónyuges



Fuente: elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2018

En la Gráfica 5.3.3 se puede observar que 98 % de las mujeres que trabajan, contrajeron matrimonio con un hombre que estaba en esa misma situación; mientras que el 96 % de las mujeres que no trabajan están casadas con un hombre que declaró haber trabajado. Esto denota una diferencia sustancial entre los roles de las parejas, pues a pesar de que hay una mayor introducción al mercado laboral por parte de las mujeres en el país, se mantienen los roles de que la mujer no trabaje y el hombre sí.

Es bastante raro observar situaciones contrarias donde la que mantenga el rol principal sea la mujer (2 %). De igual manera, hay que recordar que estos datos son los que declaran los cónyuges al casarse, por lo que puede haber ciertos sesgos. En lo que se refiere a la posición en la ocupación se observan niveles generales de homogamia en casi todas las categorías (ver Tabla 5.3.4).

Tabla 5.3.4. Relación entre la posición de la ocupación entre cónyuges

		Mujeres					
		Obrera	Empleada	Jornalera	Cuenta propia	Patrona	No remunerado
Hombres	Obrero	70.5	3.3	6.8	5.2	6.8	10.8
	Empleado	18.6	87.5	27.3	40.8	28.8	55.8
	Jornalero	4.4	1.8	60.4	3.1	3.1	12.7
	Cuenta propia	2.5	5.6	3.5	48.9	3.1	9.9
	Patrón	3.7	1.6	0.9	1.9	58.0	1.2
	No remunerado	0.3	0.1	1.1	0.2	0.2	9.7

Elaboración propia con datos de Estadísticas Vitales, INEGI 2018

Si bien no se puede hacer una jerarquía total de las posiciones en la ocupación de las personas con los datos que se proporcionan en los cubos, hay algunas que son muy claras, como el patrón respecto al obrero o jornalero y de cualquier posición respecto a la no remunerada. Se puede observar, por ejemplo, que el 70.5 % de las mujeres obreras están en una relación homogama, al igual que las empleadas, que representan un 87.5 %.

En el caso de las jornaleras, entendidas como aquellas que reciben dinero diario o por jornada, el 60 % están en homogamia y el 27% está con un empleado, lo cual brindaría estabilidad económica a la pareja, pues es más probable que el empleado tenga un sueldo seguro a que una jornalera lo tenga. Estas por lo regular suelen emplearse en el campo y en algunas ocasiones solo son requeridas para ciertas épocas del año, así que no es de extrañar que en este caso no exista un grado tan alto de homogamia.

Una situación parecida se vive con las trabajadoras a cuenta propia, que a pesar de que son casi la mitad (48.9 %), el 40.9% están unidas con un empleado. De aquellas que declararon ser patronas, el 58 % está en una relación de homogamia. En este punto es importante hacer énfasis en aquellas que no son patronas, puesto que en ocasiones se puede esperar movilidad social tras los matrimonios, por lo que todas aquellas que no están en una posición alta dentro de sus empleos podrían aspirar a cuestiones de movilidad social. Se habla del 41.98 % que serían hipogamas respecto a sus parejas.

Finalmente, en cuanto a aquellas que están en trabajos no remunerados es lógico esperar números bajos de homogamia, pues al final las parejas necesitan obtener remuneraciones de alguna forma, por lo que no sorprende que sean menos del 10 %, y que la mayoría de ellas (55.8 %) estén casadas con un empleado, por ejemplo.

En conclusión, está claro que hay grandes diferencias aún respecto a la homogamia por la posición de la ocupación y que los roles tradicionales en los que el hombre suele ser el proveedor no están del todo olvidados ni desaparecidos. No obstante, para poder dar conclusiones más certeras o hacer más suposiciones se necesitarían más datos, como la cantidad de dinero que recibe cada uno de los cónyuges o algo similar.

En la siguiente sección se estudia a la nupcialidad de una forma novedosa mediante el análisis de supervivencia con las curvas de Kaplan-Meier (KM), gracias a las cuales se logra conocer más a fondo el comportamiento de la población objetivo y de las cohortes manejadas, tanto para la nupcialidad de esos grupos como con la aplicación del ÍOS.

5.4 Eventos relacionados con la primera unión y formación familiar

En esta sección se analizan los eventos relacionados con la primera unión y formación familiar, por lo que se manejaron datos respecto a la salida del hogar y el primer hijo. Los datos se obtuvieron de los cálculos realizados con la EDER 2017, y se retomó el análisis por cohortes para hacer un comparativo entre la cohorte de 1962 a 1967 (50 años a 55 años) y la cohorte (30 años a 39 años).

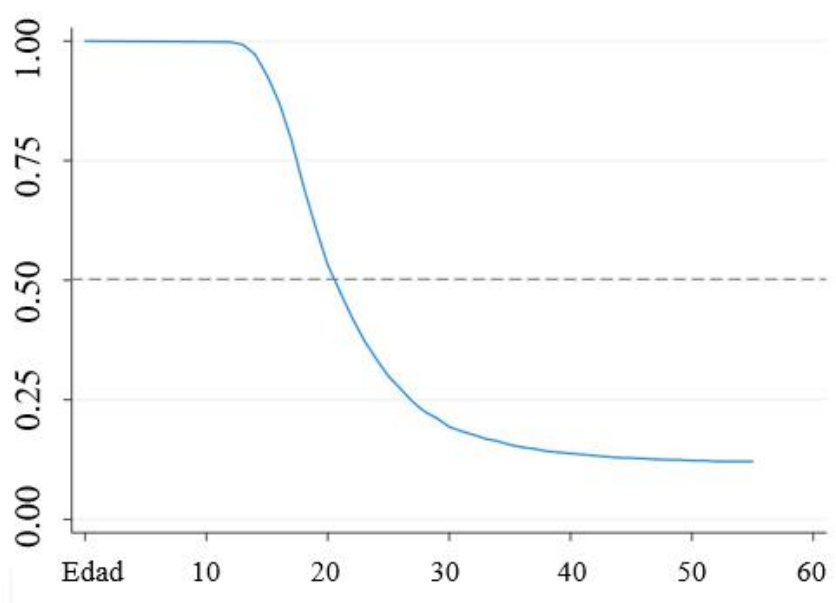
Para esta sección se trabajará con los resultados de la aplicación del análisis de supervivencia para las uniones (ver capítulo metodológico) así que la forma más adecuada de mostrar los resultados es mediante curvas de supervivencia.

Si bien la EDER no tiene un limitante específico para la recopilación de las uniones, los datos respecto a estas llegan hasta la sexta unión. Para este trabajo se sugirió hacer un corte en la tercera, pues como se verá más adelante, las proporciones de personas con esa cantidad de

uniones son muy pequeñas y, por ende, no sería aplicable del todo el análisis KM. En la Gráfica 5.4.1 se muestra la primera curva, la cual está calculada con el total de mujeres incluidas en la población objetivo de la EDER 2017, es decir, mujeres en edades de 20 a 54 años. Se puede observar que la edad mediana a la primera unión fue a los 20.5 años aproximadamente.

También se aprecia que la proporción de uniones comienza a darse aproximadamente a los 15 años, edad en donde comienza a disminuir la curva y comienzan a verse menos supervivientes, es decir, menos solteros. En la parte final, la proporción de mujeres que no han tenido una unión al menos a los 54 años es de cerca del 11 %.

Gráfico 5.4.1 Curva de supervivencia: primera unión de mujeres de 20 a 54 años



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Curva Suavizada.

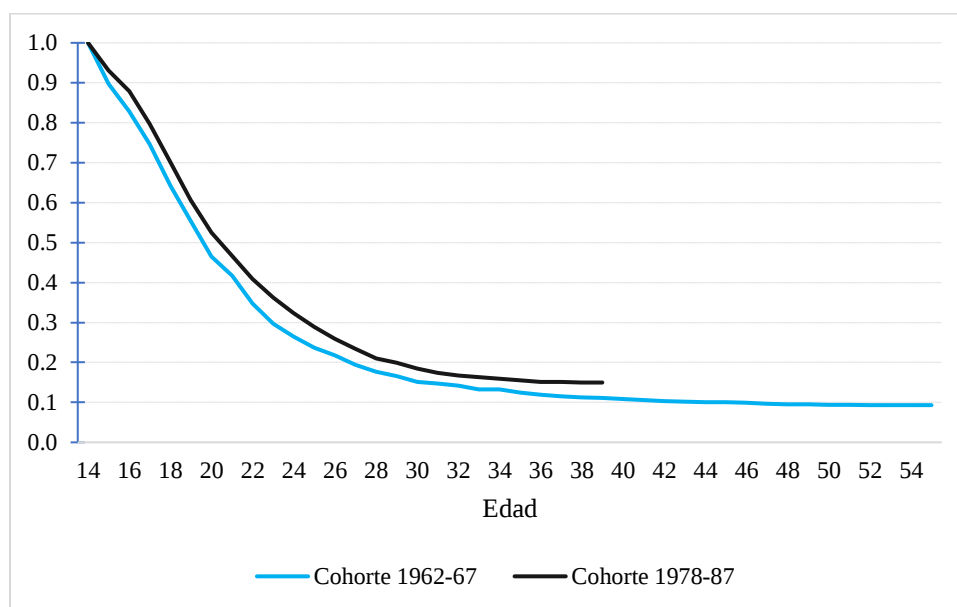
5.4.1 Curvas de supervivencia por cohorte de edad

A continuación, se presenta el mismo análisis, pero mediante cohortes. Los análisis de uniones deben verse limitados a las primeras uniones debido a que conforme aumenta el número de estas disminuye la proporción de mujeres; al menos eso se puede decir para el caso de la población mexicana captada por la EDER 2017. Se debe mencionar que para las mujeres de la segunda cohorte (30-39 años) existirá en todos los gráficos el truncamiento a

la derecha del evento en cuestión, pues aún pueden considerarse jóvenes para pasar por cualquiera de las uniones que se analizan.

La primera cohorte está representada en el gráfico 5.4.2, donde se confirma que la edad mediana a la primera unión es de 19 años, aproximadamente, si se toma como punto de partida para el análisis los 14 años. Además, se observa que el 9 % de las mujeres en esta cohorte quedan solteras si no se han unido a los 54 años.

Gráfico 5.4.2 Curva de supervivencia: Primera unión de las cohortes 1962 a 1967 y 1978 a 1987



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Curva Suavizada.

Nota: los datos de la cohorte 1978-1987 están truncados a los 34 años.

En el mismo gráfico se observa que la edad mediana para la cohorte de 1978-1987 es de 21.5 años, aproximadamente. A pesar de que los datos están truncados por la censura a la derecha, la proporción de las que quedan solteras no es tan diferente de la primera cohorte; la proporción de sobrevivientes en esa curva es de 15 % al llegar a los 54 años.

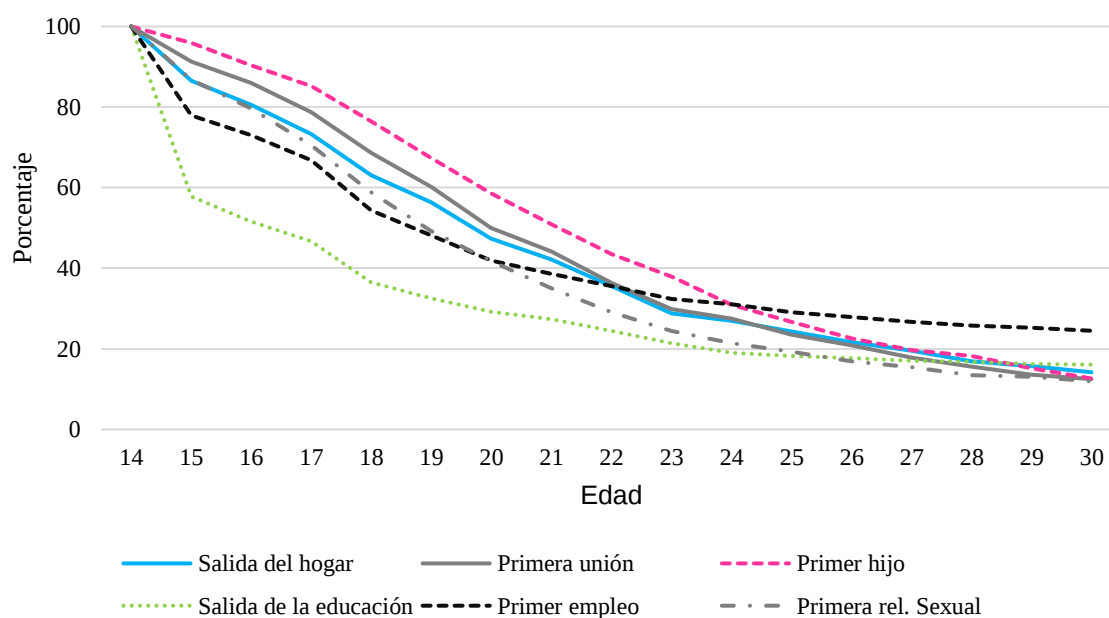
A continuación, se mostrarán los eventos para la cohorte más antigua, luego para la joven, de manera que se puedan notar las diferencias entre ambas y hacer una breve comparación. Los eventos que se analizan están relacionados con la transición a la vida adulta y la primera unión, a saber, la emancipación, la continuidad de la educación (es decir, si seguía estudiando

a determinada edad o no), el primer empleo conseguido, la primera relación sexual y el primer hijo. En general, solo esos dos últimos tienen continuidad secuencial, en el sentido de que tuvo que existir la relación sexual previo al hijo, pero no necesariamente se tendría un primer hijo a causa de esa relación.

En el Gráfico 5.4.3 se observan los eventos de la cohorte 1962 a 1967. Nuevamente, el punto de partida son los 14 años, y se puede observar que la proporción de mujeres que salen de casa de sus padres aumenta conforme pasa el tiempo. La edad mediana de salida del hogar para esta generación estuvo entre los 19 y los 20 años. La edad a la que el 50 % de las mujeres habían terminado su educación es muy temprana en esta cohorte, entre los 16 y 17 años, aproximadamente.

En el primer empleo es hasta los 18.5 que se alcanza la edad mediana, y cabe destacar que en este caso a los 30 años más del 20 % de las mujeres de esta cohorte no habían tenido un primer empleo.

Gráfico 5.4.3 Curvas de supervivencia: Eventos relacionados con la primera unión para la cohorte de nacimiento 1962-67

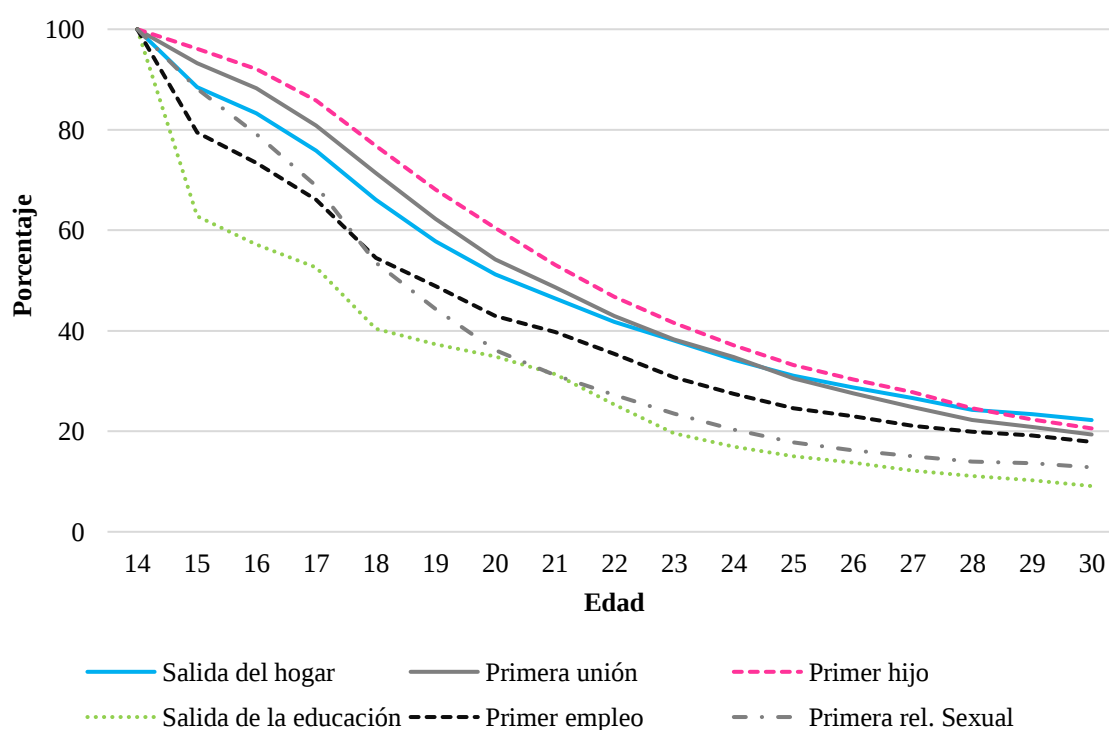


Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En esta cohorte, de forma general se podría mencionar que todos los eventos ocurren a edades tempranas. En cuanto a la primera relación sexual, la curva desciende a partir de los 17 años, pero se alcanza el 50 % hasta los 19 años. La primera unión alcanza su mediana aproximadamente a los 20 años y la edad del primer hijo, a los 21 años.

En el Gráfico 5.4.4 se representan los eventos aplicados a la cohorte más joven. En esta la salida del hogar alcanza su mediana a los 20 años, ligeramente más tarde que el grupo de mujeres anterior. Acerca de la primera relación sexual también hay ligeros cambios, al ser un poco más temprana que la de la otra cohorte, los 18 años. La primera unión se retrasa también un año en comparación con la cohorte más vieja, y en este caso se ve que la curva y el descenso son más prolongados a partir de los 17 años, pero avanza lentamente la proporción de mujeres unidas. Por último, el primer hijo tiene su mediana ligeramente antes que la primera unión.

Gráfico 5.4.4 Curvas de supervivencia: Eventos relacionados con la primera unión para la cohorte de nacimiento 1978-87

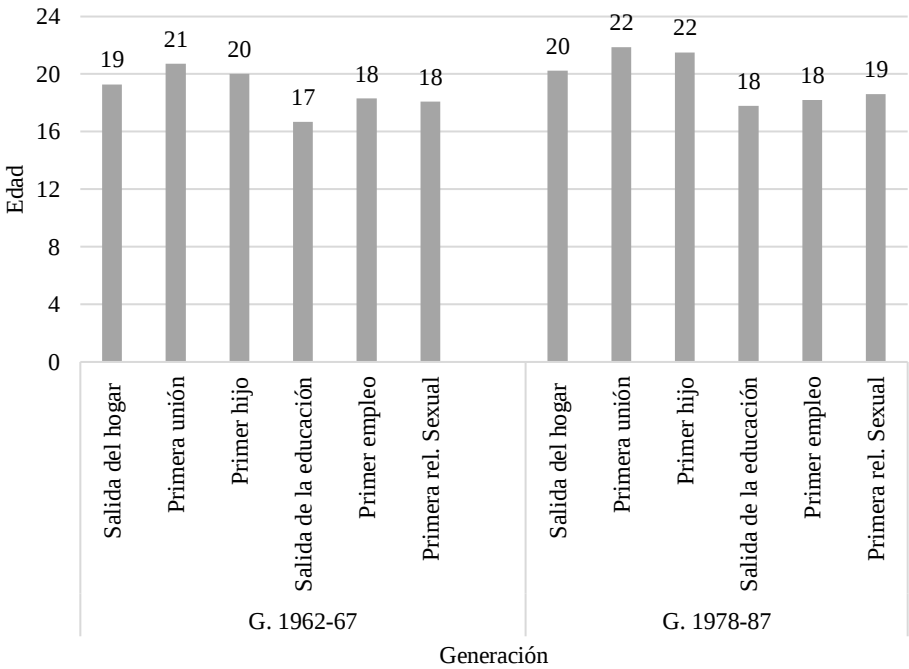


Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

La salida de la educación en esta cohorte tiene un descenso sumamente marcado a los 15 años, pero se alcanza la mediana hasta mediados de los 17, lo que convertido a niveles escolares podría equipararse al ingreso al bachillerato. Esto implica que esta cohorte permaneció más tiempo en la escuela.

Luego, respecto al primer empleo, la mitad de las mujeres ha conseguido uno a los 19 años, pero a diferencia de la otra cohorte, a los 30 años, solo queda un 19 % sin haber tenido un primer empleo. Para una mejor visualización y comparativa de los fenómenos se recurre a la Gráfica 5.4.5, en la cual se observan las edades medianas a las que se da cada evento en cada generación.

Gráfico 5.4.5 Comparativo de edades medianas en eventos según la EDER 2017



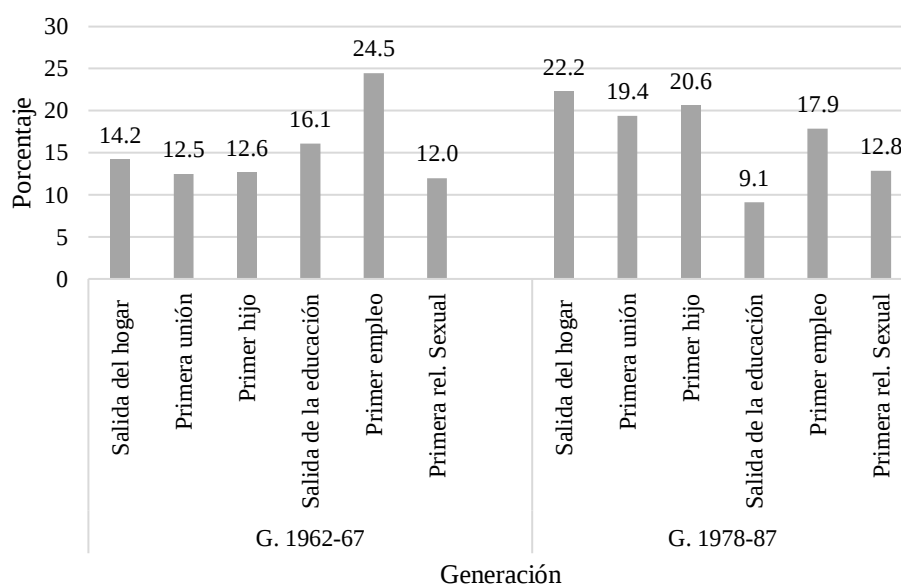
Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En la parte izquierda está la generación más vieja, en la derecha la joven. La salida del hogar ocurrió casi un año antes para la primera cohorte, de 19.2 años pasó a los 20.2 años. La primera unión también tiene diferencias del mismo tipo, pues se da a los 20.7 años y 21.8

años, respectivamente, es decir, 1.14 años después. Otra diferencia se encuentra en el primer hijo, con de 1.5 años de separación de una cohorte a otra. Respecto a la salida de la educación, se subraya el retraso de un año de una cohorte a otra, lo que daría paso a creer que la cohorte más joven tiene más acceso a la educación. En lo que respecta al primer empleo, este sucedió al mismo tiempo en ambas cohortes, y la primera relación sexual, se retrasó únicamente medio año en la segunda.

Los retrasos que se dan de una cohorte a otra corroboran las hipótesis que se han manejado en este proyecto, en las que se ha planteado que las cohortes más jóvenes esperan más tiempo para los mismos eventos que sus predecesoras, y se esperaría que en un futuro ese retraso siga estando un poco más marcado en las generaciones venideras. También se observan diferencias dentro de las proporciones de no ocurrencia a los 30 años de los eventos, como se aprecia en el gráfico 5.4.6. Claramente habrá ligeros sesgos dentro de la generación más joven, dada la censura a la derecha, pero son proporciones fundamentales para comparar generaciones, dado que se espera que a esa edad la mayoría ya se haya unido, tenido su primer hijo y salido de casa de los padres.

Gráfico 5.4.6 Comparativo de proporciones de no ocurrencia a los 30 años según la EDER 2017



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

De manera general, se nota que las proporciones son mucho más altas en la segunda generación. Por ejemplo, en la salida del hogar no deberían existir tantas diferencias, dado que es un evento de emancipación que no suele ocurrir tan tarde en México, pero a pesar de ello la diferencia entre las proporciones de no ocurrencia de la salida de la casa de los padres de ambas generaciones es de 8 puntos porcentuales.

La diferencia para la primera unión es de casi 7 puntos, pero la proporción de mujeres que no están en una primera unión en la segunda cohorte no es tan alta como los otros eventos de esa cohorte. La proporción de mujeres sin un primer hijo a los 30 años tiene una diferencia de 8 puntos de una generación a otra. Es difícil pensar en una censura a la derecha tan amplia para la segunda generación dado que en México no es tan común retrasar el primer hijo más allá de los 35 años.

La proporción de mujeres que se quedó en el ámbito educativo es mucho menor en la cohorte joven, al reducirse de 16.1 a 9.1, lo que refutaría las suposiciones previas sobre el acceso a la educación en la cohorte más joven. Sobre el primer empleo es claro que más mujeres jóvenes se adhirieron al mercado laboral, pues al llegar a los 30 años solamente el 17 % no habían tenido un primer empleo, contra el 24.5 % de la cohorte 62-67 que nunca trabajaron.

Finalmente, la proporción de mujeres sin una primera relación sexual a los 30 años es casi igual en ambas cohortes, excepto que en la joven aumenta 8 puntos porcentuales.

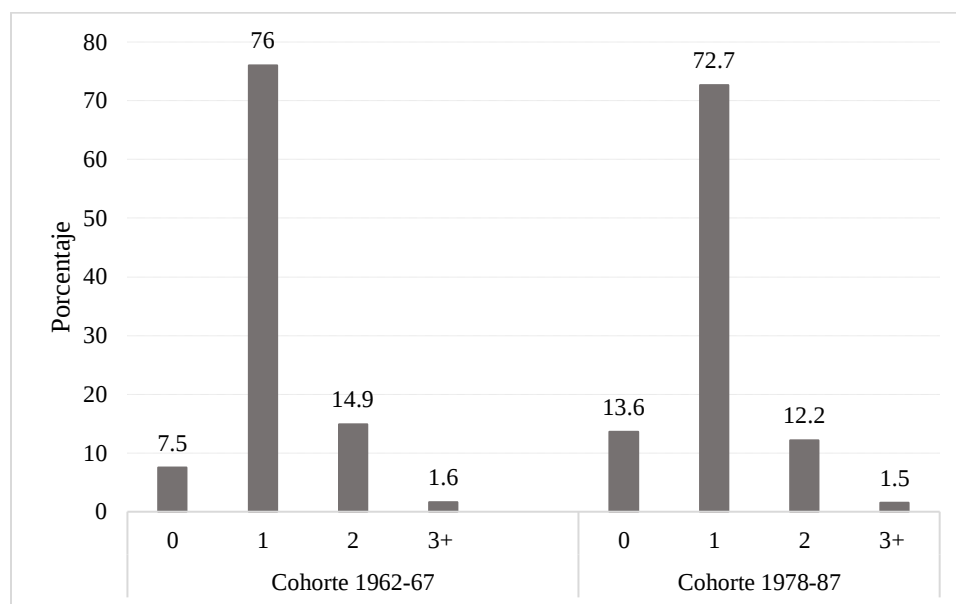
Por otra parte, un elemento básico al hablar de nupcialidad es el número de uniones que tuvieron las mujeres. Como se mencionó en capítulos anteriores, el evento de la unión se cuenta de forma individual: una mujer solo puede unirse por vez primera una vez en su vida, por lo que también es necesario conocer el número acumulado de uniones para las cohortes.

En el siguiente gráfico se evidencia que en la cohorte más vieja predomina la proporción de mujeres que tuvieron una única unión (76 %), el 7.5 % de ellas nunca se unió y casi el 15% tuvo una segunda unión.

Hablar de una tercera es complicado, pues el porcentaje es bastante bajo. En la cohorte de 1978 a 1987 disminuyen todos los porcentajes (excepto el de *nunca unidas*, que aumenta a 13.6

%). Un 72.7 % de las mujeres tuvieron una primera unión, lo que, si bien es menor a la anterior, aún es predominante.

Gráfico 5.4.7 Número de uniones de las mujeres por cohortes generacionales según la EDER 2017

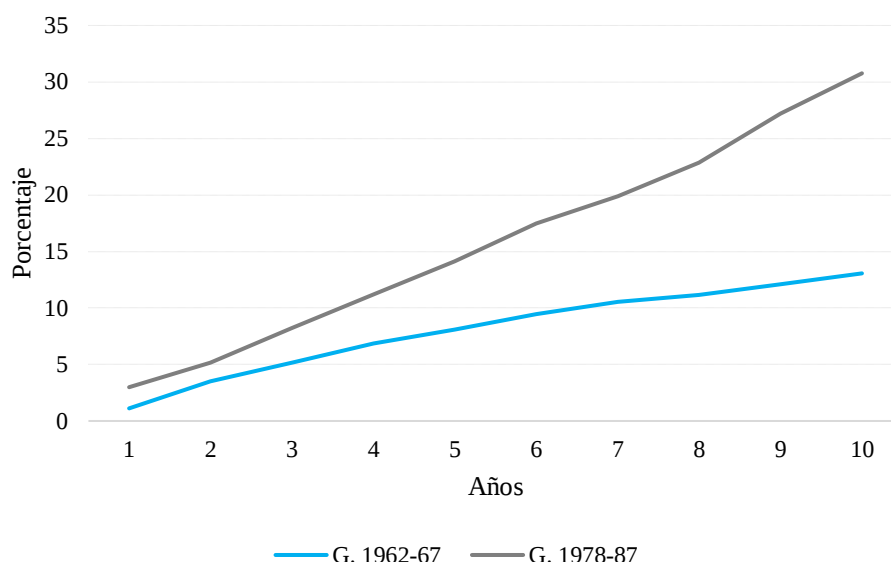


Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Al hablar de las uniones también se debe tener en cuenta el tiempo que duraron, es decir, durante cuántos años estuvieron juntas las personas involucradas. En el Gráfico 5.4.8 se muestra que a los 5 años de duración de la unión el 92 % de las mujeres de la generación más antigua seguían unidas, en contraste con el 86 % de las más jóvenes.

A los 20 años de duración de la unión poco menos del 25 % de las mujeres de la cohorte más joven seguían unidas, en comparación con el 80 % de la cohorte más antigua. Esto deja ver que existe una mayor proporción de separaciones entre las mujeres más jóvenes.

Gráfico 5.4.8 Duración de la primera unión por cohortes



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Para finalizar esta sección se considera el porcentaje acumulado de disoluciones de la primera unión según el número de años que duraron juntos. En este caso en la cohorte de 1962 a 1967 la mayoría de las uniones podrían considerarse duraderas, puesto que únicamente el 20 % de las primeras uniones de las mujeres tuvieron una separación.

En cambio, en la cohorte más joven las uniones no duran tantos años dado que alcanzan la mediana de las separaciones a los 13 años de duración aproximadamente.

5.4.2 Secuencia de eventos de primera y segunda unión

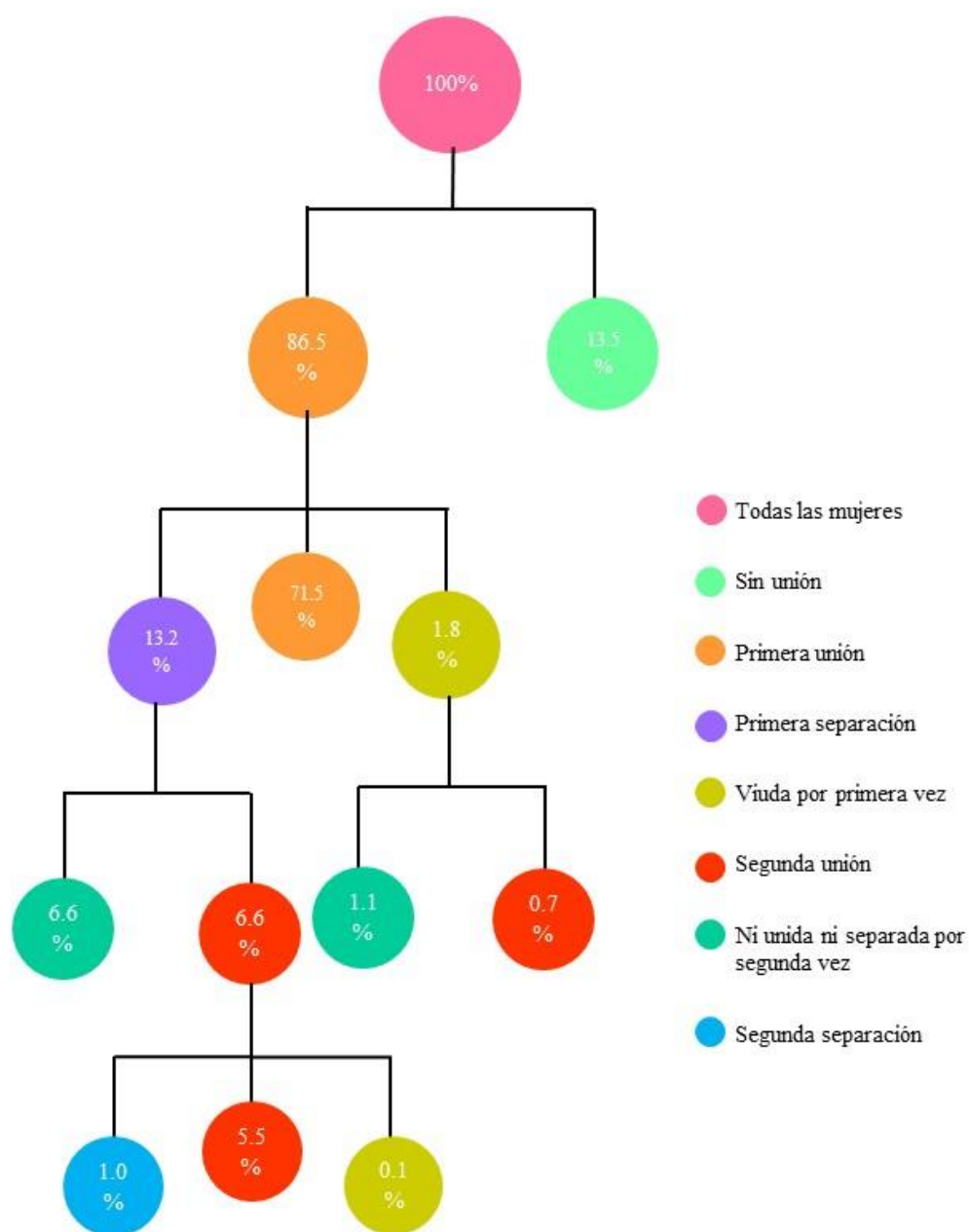
Las secuencias de eventos son una forma de comprender la dinámica por la que transitan o transitaban ciertos grupos de personas. En los diagramas 5.1 y 5.2 se muestran las secuencias de eventos de la primera y segunda unión de las mujeres estudiadas, incluidas las separaciones y la viudez. Este análisis también se realizó por cohortes separadas para tener tanto la perspectiva por cohorte como una comparativa entre ambas y se tomaron los datos a los 30 años de edad de ambos grupos. Se parte del 100 % de las mujeres de la cohorte a mencionar y a partir de ahí se desagregan en los diferentes eventos; para mantener una secuencia se necesita haber pasado por una unión para tener una separación, por ejemplo.

En algunos casos se rompe la secuencia, como con las participantes que nunca han tenido una unión o las que permanecen viudas y no vuelven a unirse. Todos esos eventos son parte del ciclo de uniones y separaciones.

En la cohorte más vieja a los 30 años el 86.5 % había tenido una unión y el restante 13.5 % permanecían solteras. Del porcentaje total de mujeres que transitaron por la primera unión, solo quedó el 71.5 % en ese estado, mientras que el 1.8 % enviudaron y el 13.2 % se separaron. De aquellas que se separaron la mitad se volvió a unir, y la otra mitad permaneció en el mismo estado. En general, solo el 1 % tuvo una segunda separación. Así las cosas, se denota que las uniones eran comunes para una proporción alta de mujeres en esta época.

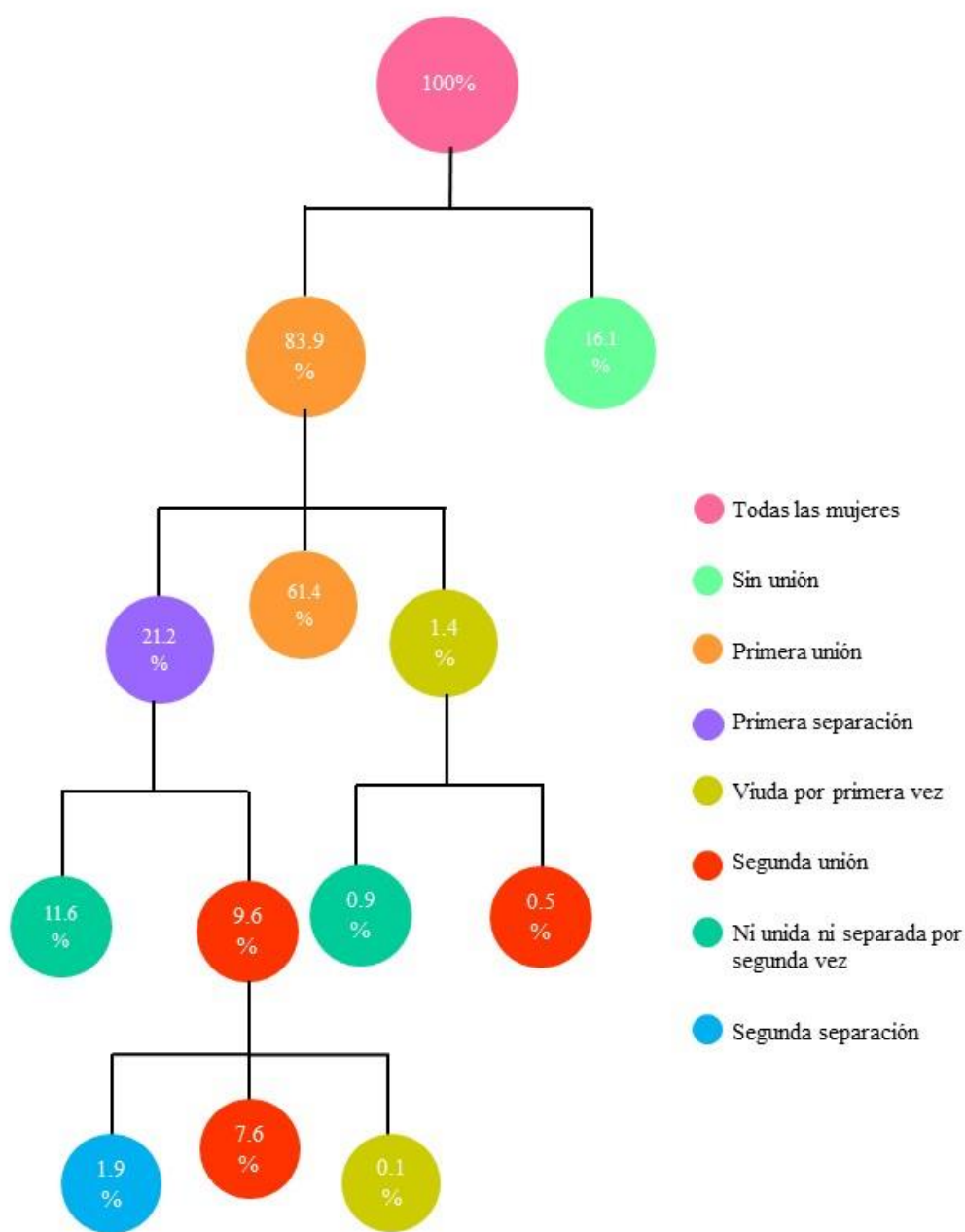
En cuanto a la cohorte más joven, del total de mujeres, el 83.9 % transitó por estas secuencias de eventos, mientras que el 16.1 % permanecían solteras. El 61.4 % de todas las mujeres permanecía en una primera unión a sus 30 años, mientras que el 21.2 % ya había tenido una primera separación; el 1.4 % enviudó por primera vez. De estas, el 0.5 % tuvo una segunda unión, así como el 9.6 % de aquellas que habían tenido una primera separación. De este grupo, solo el 7.6 % se quedó unido, mientras que el 1.9 % transitó por una segunda separación.

Diagrama 5.1 Secuencia de eventos para la primera y segunda unión a los 30 años de edad para la cohorte de nacimiento 1962 a 1967



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Diagrama 5.2 Secuencia de eventos para la primera y segunda unión a los 30 años de edad para la cohorte de nacimiento 1978 a 1987



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Al hacer un comparativo entre las cohortes, lo primero que se observa es que el porcentaje de mujeres que transita por los eventos relacionados a la primera unión disminuye un 2.6 % de la primera a la segunda, pero hay una marcada diferencia de 8 puntos porcentuales de

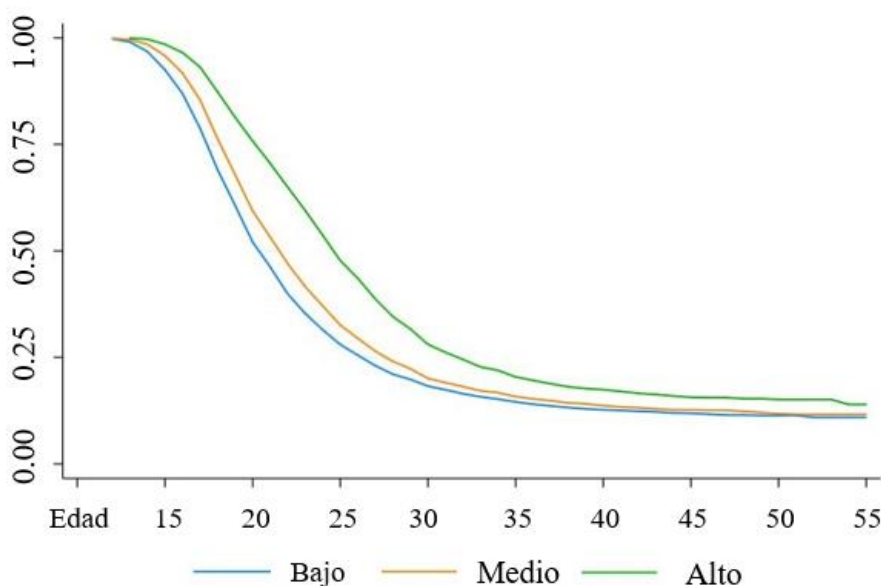
aumento a la cohorte más joven. Además, el porcentaje de mujeres que ni se unieron ni se separaron por segunda vez también aumentó el 5 %. Igualmente, aumentó el porcentaje de mujeres que tienen una segunda unión, por consiguiente, la cantidad de mujeres que permanece en una segunda unión y las que se separan de ella también aumentó.

5.5 Primera unión e Índice de Orígenes Sociales

En esta sección se presentan las curvas de supervivencia para la primera unión de las mujeres de 20 a 54 años captadas por la EDER 2017. Esta vez para analizar las uniones se aplicará el ÍOS en terciles como medida multidimensional del nivel socioeconómico de la familia de origen, como se había usado antes, el primer tercil (1) es el más bajo y el tercer tercil (3), el más alto.

Según el Gráfico 5.5.1 hay varias discrepancias entre los terciles. En el elemento más básico, que es la edad mediana a la unión, se puede observar que la población del tercil bajo es mucho más joven que la del tercero. La edad mediana a la primera unión del tercil bajo es de 18 años, mientras que del tercil medio es de 21 años y la del último es de 25 años, lo que permite suponer que entre más alto el tercil de origen social, más se retrasa la edad a la primera unión.

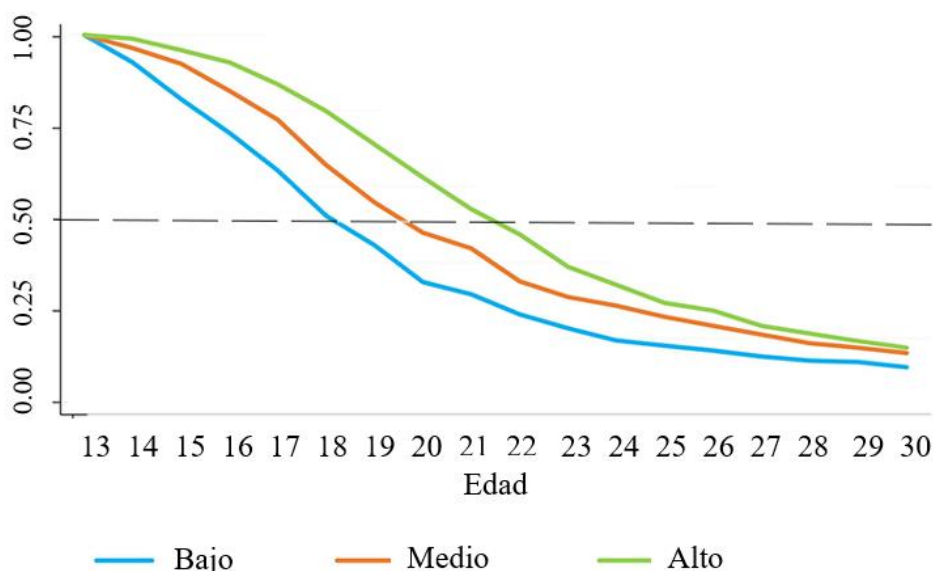
Gráfico 5.5.1 Curvas de supervivencia: Primera unión por terciles del ÍOS



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Curva Suavizada.

También, se aprecia que el tercil bajo es el que alcanza la mayor proporción de uniones y, por ende, la menor proporción de soltería, un 12.5 %. La proporción de supervivencia del tercil medio es del 17 % y la del tercil más alto del 20 % aproximadamente. Por eso, se infiere que entre más alto es el tercil, mayor es la cantidad de mujeres que quedan solteras a la edad de 54 años.

Gráfico 5.5.2 Curvas de supervivencia: Primera unión por terciles del ÍOS para la generación 1962-1967



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

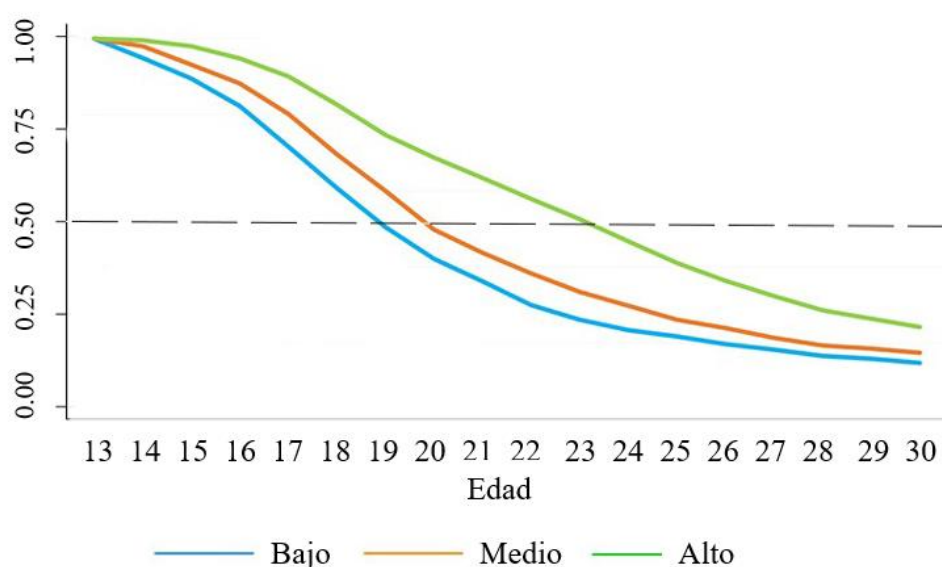
En la Gráfica 5.5.2 se muestra que existen grandes diferencias entre los terciles; el bajo transcurre por el evento de forma temprana, además de tener un descenso prolongado, mientras que el tercil medio es un poco más lento y con un retraso de al menos un año. Esto se repite con el tercil alto, en el cual el retraso respecto al más bajo es de tres años aproximadamente, más adelante se hará énfasis en este al hablar de las edades medianas. Lo cierto es que en esta cohorte generacional el ÍOS desempeña un papel esencial dentro de la ocurrencia del evento.

Ahora bien, en la otra cohorte, es decir, el de las nacidas entre 1978 y 1987, se obtienen las curvas reflejadas en el Gráfico 5.5.3, las cuales reflejan que el tercil bajo comienza a transitar el evento a edades más tempranas que los demás. También es notable que hay menos

diferencias entre ese tercil y el medio, pues hay menos distancia temporal entre ambos y los comportamientos son un poco más parecidos. El comportamiento del tercil medio es sumamente parecido en ambos casos, respecto a la generación anterior.

Finalmente, el tercil alto presenta un repaso más amplio que los anteriores; es más parecido al de la generación anterior, con un distanciamiento bastante notable respecto a los otros terciles. Si bien al comparar ambas generaciones, hay algunas diferencias, se puede confirmar que el comportamiento depende del tercil, y que este entre más alto tenderá a retrasar por más tiempo los eventos.

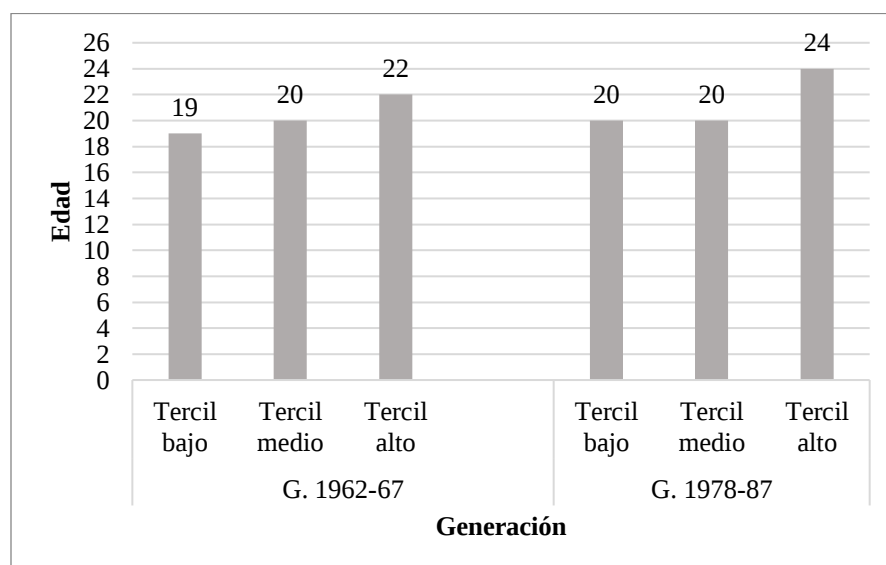
Gráfico 5.5.3 Curvas de supervivencia: primera unión por terciles del ÍOS para la generación 1978-1987



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Luego, se clasificaron las edades medianas a través de los mismos terciles del ÍOS, como se refleja en el Gráfico 5.5.4. Se debe comenzar por el hecho de que la generación más antigua tiene ligeras diferencias: el tercil bajo tiene una edad mediana de 19 años, el medio de 20 años y el alto 22 años. Es decir, que las diferencias entre el bajo y el alto radican en únicamente 3 años.

Gráfico 5.5.4 Edades medianas por terciles del ÍOS según la EDER 2017

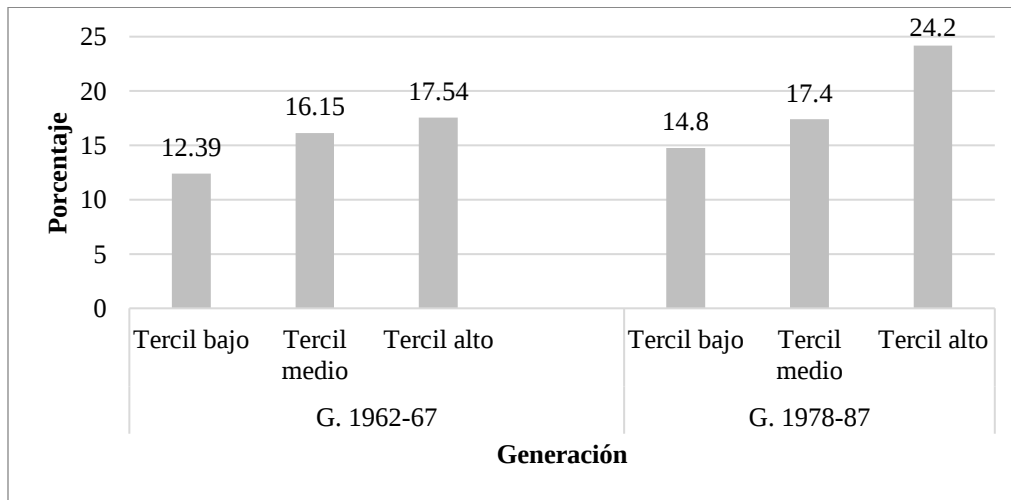


Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

La generación de 1978 a 1987 muestra un retraso de un año respecto a su antecesora: en el caso del tercil más bajo, la edad mediana es a los 20. Llama la atención que en ambas generaciones el tercil medio comparte la misma edad mediana de 20 años, lo cual implica que no hubo cambios entre una generación y la otra cuando se tiene un origen social medio. El tercil alto sí retrasa el evento más que los otros terciles en ambas generaciones; para la cohorte joven la edad mediana es hasta los 24 años, lo que implica no solo una diferencia de 4 años con respecto al tercil bajo, también de 2 años más del tercil alto de la otra generación. Entonces, se podría concluir que el tercil alto es el que presenta más cambios entre una generación y la otra.

Para concluir esta sección se exponen las proporciones de no ocurrencia a los 30 años (Gráfico 5.5.5) de cada una de las generaciones, también clasificadas por medio del ÍOS. En primer lugar, respecto a la generación de mujeres que tendrían entre 50 y 55 años al momento de la encuesta, la proporción de aquellas que no han transitado por el evento es poca en el tercil más bajo, únicamente el 12.39 %, para el tercil mediano aumenta un poco la proporción a 16.15 % y, finalmente, con el tercil alto no hay tanta diferencia, puesto que solo aumenta a 17.54 %.

Gráfico 5.5.5 Proporciones de no ocurrencia a los 30 años por terciles del ÍOS según la EDER 2017



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

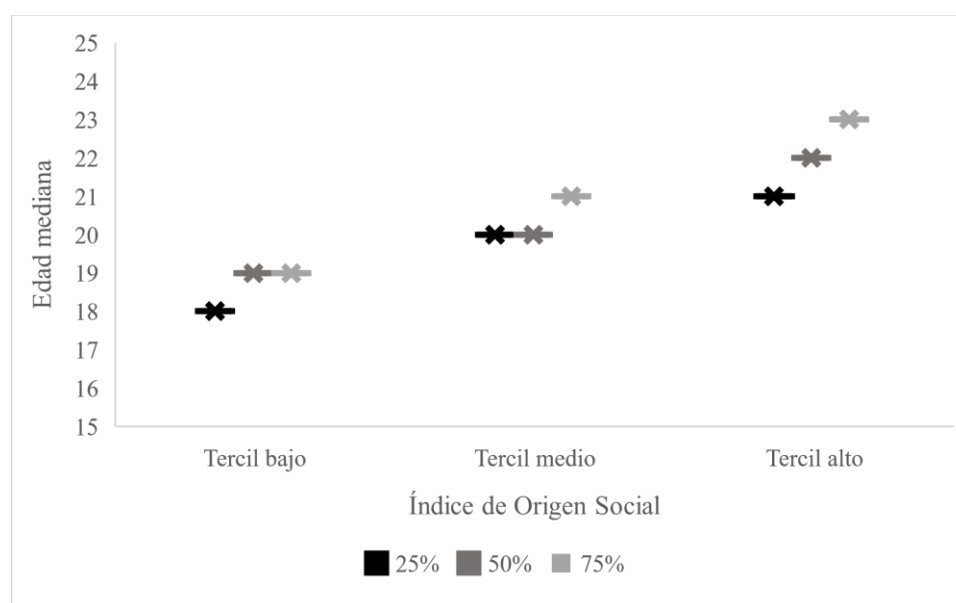
La generación más joven tiene diferencias más marcadas entre sus terciles: el más bajo tiene una proporción de 14.8 %, el siguiente aumenta a 17.4 % y en donde se muestra el punto más marcado en el tercil alto, que llega hasta 24.2 %. Esto no solo es una diferencia de casi 10 puntos respecto al tercil más bajo, sino que aumenta 7 puntos respecto a la generación anterior. En los otros terciles no hay tantas diferencias entre generaciones, solamente un retraso, como ya se había mostrado.

En general, estos datos refuerzan la hipótesis de que los cambios se han dado principalmente en las generaciones más jóvenes, como es el caso de las modificaciones en el calendario de la formación familiar para las mujeres, donde cada vez son más largos los retrasos, que parecen tener una relación directa con el ÍOS. dicho De otro modo, entre mejor posicionado esté el origen de la mujer más probable será que se retrasen los eventos de la formación familiar.

Dentro de los procesos de inferencia para estimar el valor de un parámetro estadístico específico, en este caso las edades medianas, las estimaciones pueden darse por intervalos, los cuales dan el valor del parámetro con una probabilidad de valor correcto más alta. Esto es lo que se conoce como intervalos de confianza. A continuación, se presentan los intervalos

de confianza del 95 % en el cálculo de las edades medianas para cada una de las cohortes divididas en terciles según el ÍOS. De manera general se puede observar que para la cohorte más antigua la mediana (19 años) está contenida entre el intervalo de 18 a 19 para el tercil más bajo. Para el tercil medio la mediana (20 años) está en el intervalo de 20 a 21 años, mientras que para el tercil más alto la mediana (22 años) está entre 21 y 23 años.

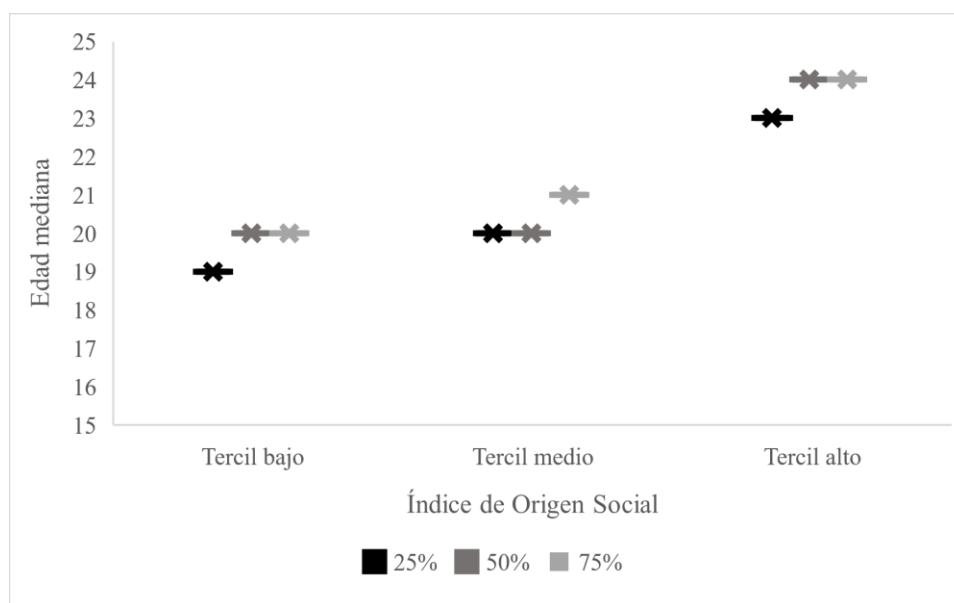
Gráfico 5.5.6 Intervalos de confianza de edades medianas para la cohorte 1962-1967 por Índice de Origen Social



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Para la cohorte más joven la mediana (20 años) está contenida entre el intervalo de 19 a 20 para el tercil más bajo. Para el tercil medio la mediana (20 años) está en el intervalo de 20 a 21 años, mientras que para el tercil más alto la mediana (24 años) está entre 23 y 24 años.

Gráfico 5.5.7 Intervalos de confianza de edades medianas para la cohorte 1978-1987 por ÍOS



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En síntesis, la edad mediana que se calculó para los diferentes terciles del ÍOS en ambas cohortes cuenta con intervalos de confianza válidos que respaldan los cálculos presentados en los apartados previos.

5.6 Modelo estadístico para cálculo de probabilidad de la primera unión

En este apartado se presenta un modelo estadístico para el cálculo de la probabilidad de la primera unión con una regresión logística en tiempo discreto. En él se muestran las variables que estarían relacionadas con la primera unión, por lo que se presentará un cuadro resumen y gráficos explicativos propios del modelo a trabajar.

Para el caso de las mujeres que fueron elegidas dentro del modelo, se retomó la cohorte de 1962 a 1967 y la cohorte de 1978 a 1987, al ser las que tienen mayor probabilidad de haber transitado por los eventos definidos, por lo que podrían considerarse para dar una explicación certera respecto a los factores implicados. En cuanto a las probabilidades para ambas cohortes se tomaron los datos hasta los 30 años de las participantes. Se incluyeron ciertas variables en

el modelo como el ÍOS y la asistencia escolar (dicotómica), dado que ambos están relacionados con la parte socioeconómica de las mujeres que se estudia en este proyecto, así como las variables de fecundidad preunión (dicotómica) y empleo (dicotómica).

En el siguiente cuadro se presentan los resultados del ajuste del modelo, con el que se pretende conocer el efecto de las variables mencionadas respecto a la ocurrencia de la primera unión. Las variables de referencia para construir el modelo fueron el tercil bajo, la no asistencia escolar, no fecundidad preunión y el no empleo. En general, todas resultaron en mayor o menor medida explicativas para la primera unión. Respecto a los resultados específicos, la variable del ÍOS presentó ligeras diferencias entre cada uno de los terciles y resultó significativo en ambas cohortes, aunque ligeramente más alto en la cohorte 1962-67.

Tabla 5.6. Modelo de tiempo discreto: Factores relacionados con la primera unión de las mujeres

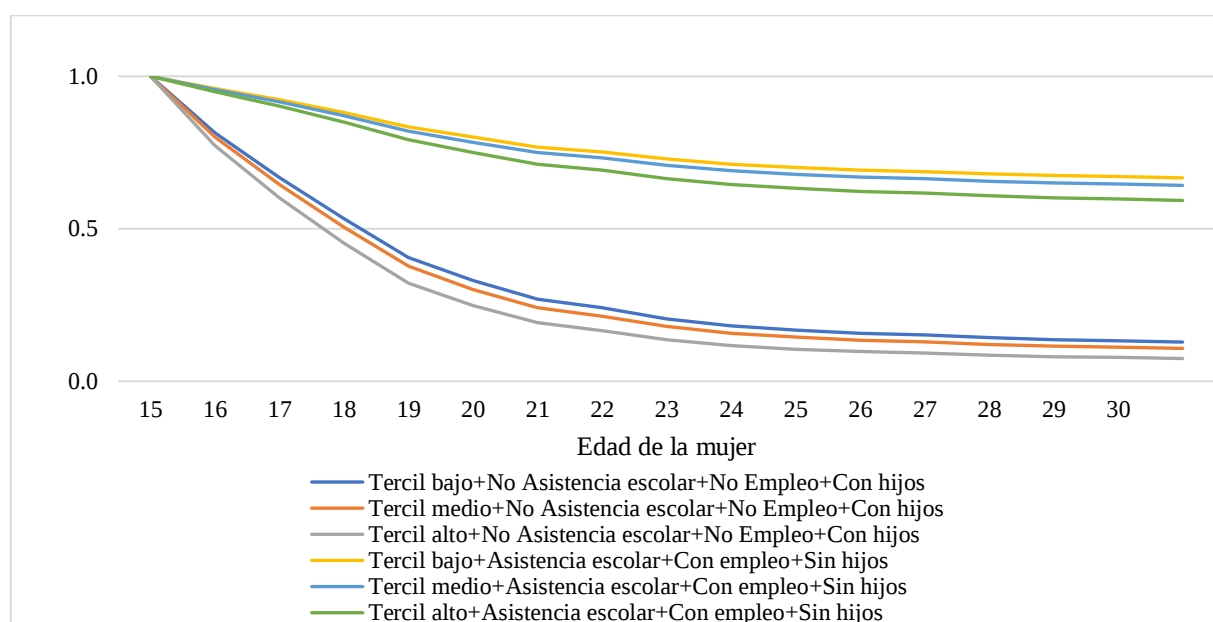
Variable	Categoría	Cohorte 1962-67	Cohorte 1978-87
		Exp (B)	Exp (B)
<i>Índice de Origen Social</i>	Tercil bajo	Ref.	Ref.
	Tercil medio	1.094***	1.059***
	Tercil alto	1.297***	1.206***
<i>Asistencia Escolar</i>	No	Ref.	Ref.
	Si	0.417***	0.519***
<i>Fecundidad pre-unión</i>	No	Ref.	Ref.
	Si	3.307***	4.496***
<i>Empleo</i>	No	Ref.	Ref.
	Si	1.453***	1.526***
Significancia estadística: *** 0.01, ** 0.05 y *0.10			
Fuente: cálculos propios con base en la EDER-2017			

Las variables de asistencia escolar, fecundidad preunión y empleo en ambas cohortes resultaron con significancia estadística, lo que quiere decir que las categorías sí son distintas a la categoría de referencia, especialmente para la cohorte de 1978-87 donde los coeficientes resultan más altos. Para resumir los resultados del modelo Factores relacionados con la primera unión de las mujeres, se presenta la función de supervivencia de las dos generaciones, cada una en una gráfica diferente. Además, en cada gráfico se compara la

probabilidad de unirse si no se asiste a la escuela, no se tiene empleo y se tiene hijos con la probabilidad de unirse asistiendo a la escuela, teniendo empleo y sin presencia de maternidad para cada tercil.

La situación de la cohorte de 1962 a 1967 se refleja en el Gráfico 5.6.1, en el cual la mediana de ocurrencia del evento se da a edades bastante tempranas en los grupos de mujeres con hijos, 18 años aproximadamente en los tres terciles.

Gráfico 5.6.1 Probabilidad de primera unión para la cohorte de 1962 a 1967 a los 30 años



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Del tercil bajo con hijos, según las probabilidades, el 50 % de las mujeres se encontrarían unidas a los 18.5 años y la probabilidad de que no haya ocurrido el evento a los 30 años es solamente de 12.8 %. El tercil medio tiene un comportamiento similar, en el cual a los 30 años solo hay una probabilidad de que el 10.8 % no estén unidas y el tercil alto es de 7.4 %. Es decir, de todos los grupos estudiados de la cohorte 1962-67, es más probable que una mujer que tiene un ÍOS alto, aunque no haya ido a la escuela ni tenga empleo, pero sí haya tenido al menos un hijo, esté unida antes de los 30 años. Hay varias razones que podrían explicar esto, pero principalmente podría estar relacionado con las nociones socioculturales del tercil específico.

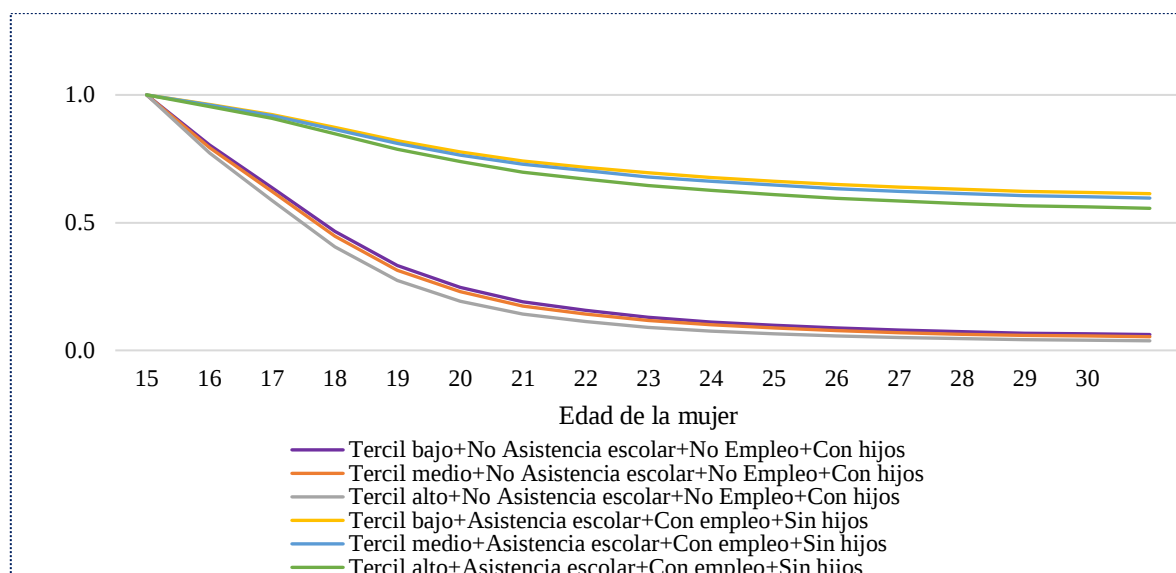
Al cambiar la variable a no tener hijos, y a su vez se cambian las demás (con empleo y asistencia escolar) hay algunos cambios en las curvas supervivencia. Se puede observar el mismo orden que en la sección anterior, donde las mujeres con tercil alto es más probable que se unan antes de los 30 años, sin embargo, hay una gran diferencia entre los terciles de este grupo.

El 66.7 % de las mujeres de la cohorte 1962-67 podrían no estar unidas a los 30 años, las no unidas a esa edad del tercil medio representan un 64.2 % y las del tercil más bajo son las que tienen menos probabilidades de unirse en caso de no tener hijos, asistencia educativa o empleo, al ser más del 59.3 %. Esto podría deberse a que cuando el origen social es bajo y hay falta de oportunidades, también hay menos relaciones sociales y menores posibilidades de movilización social, por tanto, su mercado matrimonial se ve reducido ampliamente al cerrarse varios círculos de socialización.

Ahora bien, en cuanto a la cohorte más joven se pueden apreciar algunas similitudes y diferencias: la principal característica por destacar es que se repite el patrón sobre los hijos, que es nuevamente la variable clave para explicar estas probabilidades. La principal discrepancia que se encuentra respecto a la cohorte anterior es que en este caso entre los terciles del ÍOS no hay tantas diferencias o al menos no están tan marcadas. El tercil a pesar de ser significativo en el modelo, en cuestión de probabilidades para esta cohorte no es tan relevante. La similitud más evidente entre ambas cohortes es que el orden de las probabilidades entre los terciles se mantiene igual.

El grupo de mujeres con hijos alcanza la edad mediana de probabilidad de la unión antes de los 18 años, pero en el grupo sin hijos las probabilidades cambian y en ninguno de los terciles se alcanza el 50 %. Entonces, la probabilidad de no ocurrencia del evento es muy alta en esos tres subgrupos.

Gráfico 5.6.2 Probabilidad de primera unión para la cohorte de 1978 a 1987 a los 30 años



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

El tercil bajo sin asistencia ni empleo, pero con hijos en la cohorte 78-87 tiene una probabilidad de no ocurrencia a los 30 años de 6.2 %, por lo cual respecto a la cohorte anterior es 6 puntos menor. En el tercil medio la no ocurrencia es del 5.3 % y para el tercil alto se obtiene la probabilidad de no ocurrencia menor a todas en cualquiera de las dos cohortes, 3.7 %. Así, se podía decir que en la generación joven con hijos hay una mayor probabilidad de que estén unidas antes de los 30 años independientemente del tercil de origen social en el que se encuentren.

Al aplicar las probabilidades con la variable *sin fecundidad preunión* se encuentran resultados parecidos a la cohorte anterior, pero un poco más altos: las probabilidades de no ocurrencia del evento a los 30 años aumentan en todos los terciles, en especial en el tercil bajo. Específicamente las probabilidades de no ocurrencia para las mujeres del tercil bajo que tienen asistencia escolar, empleo, pero no tienen hijos antes de la unión es de 61.3 %, la más alta en todos los terciles analizados. Esto podría deberse a lo previamente planteado, la apertura del mercado para la unión disminuye cuando no se tienen interacciones sociales en diversos grupos y en este caso al no existir hijos que funjan como clave para la unión, el

calendario se retrasa más. Para el caso del tercil medio las probabilidades son casi igual de altas, 59.6 % y el tercil alto no se aleja mucho, con un 55.6 %.

En este apartado se puede concluir que el hecho de tener o no fecundidad preunión será una de las principales causas para el retraso o adelanto de las uniones en cualquiera de las cohortes. Por el otro lado, en lo que se refiere a la influencia del ÍOS, las diferencias significativas se dan solo en la cohorte más antigua.

Capítulo VI:

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Conclusiones y discusión

El objetivo principal de este trabajo fue conocer las tendencias en las uniones y separaciones de las mujeres en México al 2017, con el fin de ubicar algún punto coyuntural respecto a la parte socioeconómica. Esto se hizo mediante una serie de análisis sociodemográficos, principalmente longitudinales. Cuando se habla de las uniones y separaciones es sumamente importante recabar varios puntos clave para su análisis, así que a continuación se presentan algunas de las conclusiones a las que se llegó con la realización del proyecto, una breve discusión respecto a los hallazgos y se cierra con una recomendación para estudios futuros.

Para comenzar, es importante que señalar que los conceptos para el estudio de lo que antes se conocía como nupcialidad ha evolucionado sustancialmente: los arreglos entre las parejas ya no se limitan al matrimonio y al divorcio. Cada vez es más común que se elija la cohabitación, la cual simplemente concluiría con una separación, e incluso hay casos en que no ocurren disoluciones concretas del matrimonio por los altos costos económicos o los trámites burocráticos implicados, por lo que en lugar de divorcios simplemente se habla de separaciones. De ahí que cada vez sea más adecuado hablar de uniones y separaciones en lugar de solo matrimonios y divorcios.

La evolución de los términos aplica también para la captación de las fuentes de información; así, para definir una fuente como completa esta no solo deberá captar los matrimonios o los divorcios, sino las separaciones y las uniones. De preferencia también debería incluir el número de la unión en la que se encuentre el individuo. Claro está que esta no es una de las prioridades, pero no hay que evitar insistir en la importancia de ese tipo de información, dado que puede ser aplicable no solo a los estudios de las uniones en sí, sino que funcionaría para aportar conocimiento en la realización de planes económicos y prestaciones en los empleos.

Respecto a la pregunta de investigación *¿cuáles son las tendencias de uniones y separaciones en México al 2017 según el estado socioeconómico?* Hay varias cosas que se deben resaltar. En primer lugar, se debe mencionar que a la edad media al momento de la unión de las mujeres es 27.7 años. Así mismo, según las curvas de supervivencia de la unión, al llegar a los 54 años menos del 11 % de las mujeres permanecen solteras. Dentro de las tendencias se encuentran también los cambios intergeneracionales, por lo que es necesario tomar en cuenta

siempre los comparativos entre las cohortes, principalmente los cambios que se dan de las cohortes antiguas a las jóvenes.

Por ejemplo, los calendarios de la unión se han retrasado y por lo mismo al calcular las proporciones de soltería a los 30 años se evidencia un aumento. Incluso en cuanto a las secuencias de eventos hay diversos cambios entre una cohorte y otra: la cohorte joven tiene mayores proporciones de soltería y separaciones, pues se podría decir que en las mujeres que están entre los 30 y los 39 años hay menos estabilidad y mayores cambios. Especialmente, en términos de segundas uniones y segundas separaciones, las mujeres de esa cohorte son más propensas a transitar por cualquiera de los dos eventos.

Por otro lado, se buscó aplicar a la mayor parte de los datos el ÍOS para tener un panorama socioeconómico amplio de las mujeres. En general, es posible decir que hay varios cambios destacables entre los terciles de este índice; por ejemplo, pareciera que la cohorte de 1978-87 es menos propensa a ser caracterizada por su ÍOS, pues hay menos diferencias entre los terciles de esta que en los de la cohorte de 1962-67, sobre todo entre el tercil bajo y el alto.

Una de las hipótesis manejadas en este proyecto es que las tendencias de uniones y separaciones son diferentes entre generaciones por los cambios contextuales de cada época. Con los resultados obtenidos se podría considerar que la hipótesis se cumple; a pesar de que no hay tanta diferencia de edad entre las generaciones estudiadas, hay varios cambios que se pueden destacar. Entre estos puede mencionarse el hecho de que el origen social afecta más los calendarios nupciales de las cohortes más antiguas, y que conforme avanza el tiempo, pareciera que no hay tantas distinciones entre los terciles. Obviamente siguen existiendo algunas variaciones, pero pareciera que cada vez afectan menos, es decir, la cohorte más joven tiene tendencias más homogéneas en términos socioeconómicos.

A pesar de lo anterior, el ÍOS sigue marcando algunas pautas que caracterizan de forma diferente a las cohortes, lo que muestra que, por ejemplo, existen diferencias entre los terciles, como las oportunidades que el origen social de las personas afecta directamente. En esa línea, se retoma la teoría de que, a pesar de que no es aplicable en su totalidad, hablar de mercados matrimoniales implica mencionar cuántos posibles cónyuges pueden estar en puerta; el

abanico de decisiones para elegir una pareja aceptable se va cerrando conforme se retiran círculos sociales.

En ese orden de ideas, no es lo mismo nacer con un origen social alto, tener oportunidades de acceso a la educación libres y tener un empleo estable que nacer en un origen bajo donde no hay total acceso a la educación y, por ende, se disminuyen las posibilidades de obtener un buen empleo.

El simple hecho de acudir a la escuela, conocer a más personas que están en las mismas condiciones y posteriormente tener un empleo (bien remunerado o no) en el que se puede compartir con otras personas que también tengan una estabilidad aumenta las posibilidades de elegir una pareja. Por eso, se entiende que cuando se censuran todas las variables existe menos ocurrencia de las uniones.

De igual manera, es pertinente retomar lo que se refiere a la fecundidad preunión. Lo *tradicional* era unirse y luego tener hijos; de hecho, hay aún varios sectores en México considerados conservadores que podrían juzgar a las mujeres solteras y con hijos, e incluso hay otros en los que es una especie de *obligación* unirse para poder darle una vida mejor a los hijos. Pareciera que es una relación casi directa entre ambos eventos, aunque no es del todo comprobable, y para eso se necesitaría un estudio cualitativo específico sobre las razones de la unión de cada una de las personas. Sin embargo, las transformaciones de las que se ha venido hablando también han llegado a esta esfera y es común que no existan lazos entre las personas para procrear y hasta se han desarrollado innumerables métodos de concepción.

México suele quedarse relegado de los cánones que compaginan con las teorías de nupcialidad. Primero por el hecho de que no hay un autor que se centre en desarrollar directamente teorías de uniones sobre el país, la mayoría son europeos o estadounidenses, y aunque lo existiera hay muchos tropiezos que se pueden tener, como su homogeneidad, por lo que definir reglas o tratar de adaptar una teoría específica podría hacer que se caiga en contradicciones.

Por otro lado, si bien en este texto se habló sobre el mercado matrimonial y su posible aplicación para la explicación de la mayor parte de las tendencias que se observaron, la mayoría de los supuestos de esta teoría parten de asunciones derivadas de los círculos sociales que frecuentan las personas y la distribución geográfica de estas (Henry, 1972; Fraboni, 2004).

Esta situación se quedaría estancada con las fuentes de información que se trabajaron. Probablemente para aplicar el mercado matrimonial al caso mexicano funcionaría una explicación como la de Bozon y Heran (1988), quienes toman en cuenta únicamente los lugares de reunión de manera general, como puntos de encuentro, y establecieron una especie de correlación en la cual entre mayores puntos de encuentro (trabajo, escuelas) existen más probabilidades de que se dé la unión. No obstante, esto se desecharía, en parte, por el modelo que identifica que la principal variable que determina las uniones es la fecundidad preunión.

En otro orden de ideas, se puede confirmar con las caracterizaciones sociodemográficas que no existe algo parecido al *marriage squeeze* para que disminuyan las uniones en el país, dado que no hay disparidad en la estructura de edad/sexo. Además, tampoco hay tantas fluctuaciones en las tendencias de fecundidad como para que esa sea una razón explicativa del porqué las uniones disminuyen, principalmente los matrimonios.

También, la teoría del calendario matrimonial de Oppenheimer se podría correlacionar con lo observado dado que la autora mencionó que en las sociedades industriales la complejidad de elegir una pareja se acrecienta por factores relacionados con la estabilidad económica de las personas (Oppenheimer, 1988). Igualmente, señaló que las personas prefieren compartir características socioeconómicas con sus parejas, lo que explicaría por qué las mujeres del tercil bajo con educación y empleo pero sin hijos son las que tienen mayores proporciones de soltería al llegar a los 30 años.

Entonces, al crecer en un estrato socioeconómico deficiente y haber buscado salir adelante por medio de la educación y el empleo, como se observó en el modelo estadístico, será más complicado conseguir una pareja, puesto que lo que se busca es escalar social y económicamente, y no será fácil encontrar un cónyuge que cumpla con las expectativas

correctas o que permita esa movilidad. Esto se debe a que los círculos sociales inmediatos están rodeados de personas del mismo ÍOS.

Por su parte, una persona que está en un tercil alto, no tiene tantas complicaciones para encontrar una pareja que cumpla con sus expectativas económicas y sociales, simplemente tiene que buscar personas que estén relacionadas con su familia, amigos cercanos y conocidos. De ahí que los ÍOS altos contradigan la teoría de Oppenheimer (1988). Las mujeres del tercil alto tienen suficiente apertura social e incluso apoyo financiero que las respalde directamente y no tienen la necesidad económica de ir más allá o de retrasar la formación de una familia; por consiguiente, incluso a ese tercil le afecta más la fecundidad preunión.

Otro punto de coincidencia con los supuestos de Oppenheimer (1988) es que sigue siendo un hecho que todas las desigualdades en los roles de género convierten en dispares las edades de los contrayentes. Esto se pudo confirmar al observar las diferencias entre las edades medias al momento de la unión entre hombres y mujeres.

Con todo, la importancia del estudio de las uniones en la actualidad no solo radica en el entendimiento de los comportamientos actuales de los diferentes miembros de la sociedad, también hay que investigar a la par de los sucesos para poder captar los cambios que se van dando y a largo plazo definir la evolución que se presenta. La prueba está en cómo las cohortes jóvenes se diferencian de las más antiguas; incluso si no hay tantos años de diferencia entre ellas se pueden apreciar cambios importantes. Y probablemente así continúe conforme siga avanzando el tiempo.

Como parte de las sugerencias para futuros estudios se propone actualizar los datos ya obtenidos con fuentes más recientes en la medida de lo posible. Así mismo, se sugeriría hacer un especial énfasis en el calendario de los hombres y sus características específicas para de esa manera determinar si el retraso que se da en su emancipación y posterior unión es similar al de las mujeres o si en el caso de ellos el retraso está determinado por el peso de la carga socioeconómica y cultural del contexto mexicano.

REFERENCIAS

Referencias

- Akers, D. (1967). On measuring the marriage squeeze. *Demography* 4:907-24.
- Alberdi, I. (1981). Sociología del divorcio. *Reis*, (13), 183-193.
- Amador, J. (2017). Una nueva mirada a los factores predictivos de la disolución conyugal voluntaria en México. En *Generaciones, cursos de vida y desigualdades en México*. COLMEX
- Andrew, M. (2010). The changing route to owner occupation: The impact of student debt. *Housing Studies* 25 (1): 39–62
- Antoine, P. (2006). Analyse biographique de la transformation des modèles matrimoniaux dans quatre capitales africaines: Antananarivo, Dakar, Lomé et Yaoundé. *Cahiers Québécois de Démographie* 35(2): 5–38.
- Antoine, P. and Dial, F.B. (2005). Mariage, divorce et remariage à Dakar et Lomé. In: Vignikin, K. and Vimard, P. (eds.). *Familles au nord, familles au sud*. Louvain-la-Neuve: Academia-Bruylant: 205–232.
- Arellano, S. (2011). Matrimonio, en Sánchez, J., *Cien años de derecho civil en México*. Castellanos impresión: México
- Barrère, Monique. 1984. La nuptialité en Côte d'Ivoire. Analyse des résultats concernant les situations matrimoniales d partir de l'Enquête Démographique d Passage Répètes. Abidjan: République de Côte d'Ivoire, Ministère de l'Économie et des Finances.
- Becker, G. (1973). A theory of marriage. Part I. *The Journal of Political Economy*, vol. 81, 813-846.
- Becker, G. (1974) A theory of marriage. En Schultz, T., *Economics of the family: marriage, children and human capital report of the National Bureau of Economic Research*, University of Chicago Press: Estados Unidos
- Becker, G. (1981) *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Pres
- Bernardi, F. (2006) *Análisis de la historia de los Acontecimientos*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

Binstock, G. y Cabello, W. (2011). La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. En el libro *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, 35-60

Bongaarts, J. and Feeney, G. (1998). On the quantum and tempo of fertility. *Population and Development Review* 24(2): 271–291

Bongaarts, J. and Greenhalgh, S. (1985). An alternative to the one-child policy in China. *Population and Development Review* 11(4): 585–617.

Bozick, R. y Estacion, A. (2014) Do student loans delay marriage? Debt repayment and family formation in young adulthood. *Demographic research*. Volume 30, article 69, pages 1865 –1891. Published 13 june 2014

Bozon, M. y Heran F. (1988). La découverte du conjoint. II: Les scènes de rencontre dans l'espace social. *Population*, (1), 121-150.

Budlender D, Chobokoane N, Simelane S. (2004). Marriage patterns in South Africa: methodological and substantive issues. *Southern African Journal of Demography* 19

Bumpass, L. Y Sweet, J. (1972). Differentials in marital instability 1970. *American Sociological Review* 37(6): 754–766

Cabella, W. (1999) La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995). Unidad Multidisciplinaria - Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales

Cabré, A. (1993) Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales. Centro de estudios demográficos. Editorial Alianza.

Caldwell, John C. 1982. *Theory of fertility decline*. New York: Academic Press

Calvès, A. (2016) First union formation in urban Burkina Faso: competing relationship transitions to marriage or cohabitation. Volume 34, article 15, pages 421–450 Published 3 march 2016

Camisa, Z. (1977) La nupcialidad de las mujeres solteras en la América Latina. CELADE: Costa Rica

Castro Martin, T. (2002). Consensual unions in Latin America: persistence of a dual nuptiality system. *Journal of Comparative Family Studies* 33 (1): 35–55.

Castro, T. (1999): Pautas recientes en la formación de pareja. *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, n.º 23, 61-94.

Castro, T. (2008). Marriages without papers in Latin America, presented at the IUSSP International Population Conference, and printed in the Conference proceedings, Vol. 2, pp. 941-960. Liège: International Union for the Scientific Study of Population

Castro, T., Domínguez-Folgueras, M., and Martín-García, T. (2008). Not truly partnerless: non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain. *Demographic Research* 18(16): 438-468.

Castro, T. and Domínguez, A. (2016). Consensual unions in Central America: historical continuities and new emerging patterns. In : Esteve, A. y Lesthaeghe, R. (2016) *Cohabitation and marriage in the Americas: geo-historical legacies and new* springer.

Clarkberg, M. (1999). The price of partnering: the role of economic well-being in young adults' first union experiences. *Social Forces* 77(3): 945–968

Cole, J., and Thomas, L.M. (2009). *Love in Africa*. Chicago: University of Chicago Press. doi:10.7208/chicago/9780226113555.001.0001.

Coleman, D. (2004). Why we don't have to believe without doubting in the “Second Demographic Transition” – some agnostic comments. *Vienna yearbook of population research* 2: 11–24

Cooke, L. (2006). Doing gender in context: household bargaining and the risk of divorce in Germany and the United States. *American Journal of Sociology* 112(2): 442–472

Copen, C., Daniels, K., and Mosher, W. (2013). First premarital cohabitation in the United States: 2006–2010 National Survey of Family Growth. Hyattsville: National Center for Health Statistics (National Health Statistics Report 64).

Cortina, C., Esteve, A. y Domingo, A. (2007). Nupcialidad y características de los matrimonios de personas de nacionalidad extranjera en España, 1989-2004. *Papers de Demografia*

Cheng, Y.-h. A. (2014). Changing partner choice and marriage propensities by education in post-industrial Taiwan, 2000–2010. *Demographic Research* 31(33): 1007– 1042.

Cheng, Y.-h. A. and Wu, F.-c. (2016). Going it alone and adrift: the socioeconomic profile and parental involvement of single-father and single-mother families in post-industrial Taiwan. *Journal of Population Research* 33: 147–172.

Cherlin, A. (2004). The deinstitutionalization of American marriage. *Journal of Marriage and Family* 66(4): 848–861.

Cherlin, A. (2010). Demographic trends in the United States: a review of research in the 2000s. *Journal of Marriage and Family* 72(3)

Cherlin, A.J. (1977). The effect of children on marital dissolution. *Demography* 14(3): 265–272.

Coubès, M., Solís, P. y Zavala, M. (2017) Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA). El Colegio de México y el Colegio de la Frontera norte.

Delgado, M. (2000). La evolución de la nupcialidad en España: un análisis a través de las estadísticas vitales y los censos de población. *Estudios Geográficos*, Vol. 61, N.º 241.

Dial, F.B. (2007). Le divorce, une source d'émancipation pour les femmes? Une enquête à Dakar et Saint-Louis. En: Locoh, T. (ed.). *Genre et sociétés en Afrique: Implications pour le développement*. Paris

Diotallevi, L. (2002). Internal competition in a national religious monopoly: the Catholic effect and the Italian case. *Sociology of Religion* 63(2): 137–155.

División de Población de las Naciones Unidas (2009). Crude divorce rates, world marriage data 2008. New York, NY: United Nations. <http://www.un.org/esa/population/publications/WMD2012/MainFrame.html>.

Domingo, A. (2018). Nuevas parejas y nuevas oportunidades para la igualdad de género. En *Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población*. Icaría Editorial: España

Dommaraju, P. and Jones, G. (2011). Divorce trends in Asia. *Asian Journal of Social Science* 39 (6): 725–750.

Dribe, M. and Stanfors, M. (2010). Family life in power couples: Continued childbearing and union stability among the educational elite in Sweden, 1991–2005. *Demographic research* Volume 23, article 30, pages 847-878. Published 02 november 2010

Eggebeen, D. and Dew, J. (2009). The role of religion in adolescence for family formation in young adulthood. *Journal of Marriage and Family* 71(1): 108–121.

Esteve, A., García, J. y Lesthaeghe, R. (2013) The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America. *Population and Development Review* 38 (4), 707-727

Esteve, A. y Lesthaeghe, R. (2016) Cohabitation and marriage in the Americas: geo-historical legacies and new springer

Esteve et al. (2016) The expansion of cohabitation in Mexico, 1930–2010: the revenge of history? In : Esteve, A. y Lesthaeghe, R. (2016) Cohabitation and marriage in the Americas: geo-historical legacies and new springer

Fraboni, R. (2004) Dynamics of nuptiality and the marriage market in Italy. Source: *Genus*, Vol. 60, N.º 3/4 (July - December 2004), pp. 37-70

Furstenberg, F. (2011). The recent transformation of the American family: witnessing and exploring social change. In: Carlson, M.J. and England, P. (eds.) *Social class and changing families in unequal America*. Palo Alto: Stanford University Press: 192–220

Fussell, E. and Palloni, A. (2004). Persistent marriage regimes in changing times. *Journal of Marriage and Family* 66(5): 1201–1213.

García, B. y Rojas, O. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. En: *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?* - LC/L.2097-P - 2004 - p. 213-230

Garenne, M. (2016). A century of nuptiality decline in South Africa: a longitudinal analysis of census data. *African Population Studies* Vol 30, No 2.

GCBA (2017). Estadísticas vitales, Dirección General de Estadística y Censos. Argentina

Glick, P. et al. (1963). *Family formation and family composition: trends and prospects*, en Sussman M. (ed.), *Sourcebook in marriage and the family*, Second edition, Houghton Mifflin : Estados Unidos

Gnoumou Thiombiano, B. and Legrand, T.K. (2014). Niveau et facteurs de ruptures des premières unions conjugales au Burkina Faso. *African Population Studies* 28(3): 1432–1446.

Gnoumou, B. (2017). Union breakdown in West African cities: The cases of Ouagadougou and Lomé. Volume 37, article 5, pages 101,128 published 13 july 2017

- Goldman, N., et. al. (1984). Demography of the marriage market in the United States. *Population Index* 50:5-26.
- Goldstein, R., y Kenney, T. (2001). Marriage delayed or marriage forgone? New cohort forecasts of first marriage for U.S. women, *American Sociological Review*, vol. 66, pp. 506-519.
- Goode, J. (1963). *World revolution and family patterns*. New York. Free Press of Glenoe.
- Gustafsson, S. (2001). Optimal age at motherhood. Theoretical and empirical considerations on postponement of maternity in Europe. *Journal of Population Economics* 14(2): 225–247
- Hall, R., Ogden, P.E., and Hill, C. (1997). The pattern and structure of one-person households in England and Wales and France. *International Journal of Population Geography* 3: 161–181.
- Han, H. (2010). Trends in educational assortative marriage in China from 1970 to 2000. *Demographic Research* 22(24): 733–770.
- Henry, L. (1972). Nuptiality. *Theoretical Population Biology*, 3, 135-152.
- Hertrich, V. (2014). Migration adolescente et autonomie féminine en matière de divorce en Afrique: réflexions à partir d'un suivi de population au Mali. *Cahiers Québécois de Démographie* 43 (2): 279–313
- Holland, J. (2013). Love, marriage, then the baby carriage? Marriage timing and childbearing in Sweden demographic research. Volume 29, article 11, pages 275-306 Published 20 august 2013
- Hosegood V, McGrath N, and Moultrie T. (2009). Dispensing with marriage: marital and partnership trends in rural KwaZulu-Natal, South Africa 2000-2006. *Demographic Research*; 20: 279–312.
- Hu, Y. (2016). Marriage of matching doors: marital sorting on parental background in China. Volume 35, article 20, pages 557–580.
- Iglesias, J. (2008). La evolución de la nupcialidad en España: un estudio preliminar
- INEGI (2013). Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México.

- INEGI (2018). Estadísticas de nupcialidad. Consulta interactiva de datos. México
- INEGI (2019). *Matrimonios y divorcios*. En Cuéntame, INEGI online
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2007). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. Recuperado de <https://proyectos.inei.gob.pe/endes/endes2007/6.%20Otros%20determinantes%20de%20la%20Fecundidad/6.2%20Edad%20de%20la%20Primera%20Edad%20Conyugal.html>
- Istat (2007). Demografic in cifre [Recuperado en Línea]. www.demo.istat.it
- IVE (Instituto Vasco de Estadística) (2019). Definición de cohabitación. Recuperado de: http://www.eustat.eus/documentos/opt_0/tema_168/elem_2378/definicion.html
- Jalovaara, M. (2013). Socioeconomic resources and the dissolution of cohabitations and marriages. *European Journal of Population* 29 (2): 167–193.
- Jamieson, L. and Simpson, R. (2013). *Living alone: globalization, identity and belonging*. New York: Palgrave Macmillan.
- Kim, K. (2014). Intergenerational transmission of age at first birth in the United States: evidence from multiple surveys. *Population Research and Policy Review* 33(5): 649–671.
- Kuli, H. y Boyle, P. (2010) Premarital cohabitation and divorce: support for the “trial marriage” theory? *Demographic Research*, vol. 23, art. 31
- Lampard, R. (2013). Age at marriage and the risk of divorce in England and Wales. *Demographic Research*. Vol. 29, Art.7 pp. 167-202
- Le Bourdais, C. et al (2016). Impact of conjugal separation on women’s income in Canada: does the type of union matter? *Demographic research* volume 35, article 50, pages 1489–1522 published 6 december 2016
- Leonard A, Masebe LO, Medupi M, and Matlwa TB. (2015). Marriage patterns in South Africa: analysis of census 1996-2011 data. Paper presented at 7th UAPS conference, Johannesburg, December 2015.
- Lesthaeghe, R. (1998) *The nuptiality regimes in Sub-Saharan Africa*. Vrije Universiteit, Brussels

Lesthaeghe, R. (2010). The unfolding story of the second demographic transition. *Population and Development Review* 36(2): 211–251.

Lesthaeghe, R. and Meekers, D. (1986). Value changes and the dimensions of familism in the EEC. Brussels: Vrije Universiteit.

Lesthaeghe, R. and Surkyn, J. (1988). Cultural dynamics and economic theories of fertility change. *Population and Development Review* 14(1): 1-45.

Levasseur, A. (1971). The modernization of law in Africa with particular reference to family law in the Ivory Coast. In Foster and Zolberg, pp. 151-166.

Levin, I. and Trost, J. (1999). Living apart together. *Community, Work & Family* 2(3): 279-294.

Locoh, T. et Thiriart, M.P. (1995). Divorce et remariage des femmes en Afrique de l'Ouest: Le cas du Togo. *Population* 50(1): 61–94.

López-Ruiz, L.; Esteve, A. y Cabré, A. (2009). Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa? *Papeles de población* 15 (60)

Ma, L. y Rizzi, E. (2017) Entry into first marriage in China. Volume 37, article 36, pages 1231,1244 published 18 october 2017

Mäenpää, E. and Jalovaara, M. (2013). The effects of homogamy in socio-economic background and education on the transition from cohabitation to marriage. *Acta Sociológica* 56(3): 247–263

Mäenpää, E. y Jalovaara, M.(2014) Homogamy in socio-economic background and education, and the dissolution of cohabiting unions. *Demographic Research* Volume 30, article 65, pages 1769–1792 published 5 june 2014

Mandel, H. and Semyonov, M. (2006). A welfare state paradox: state interventions and women's employment opportunities in 22 countries. *American Journal of Sociology* 111(6): 1910–1949.

Mann, S. (2011). Gender and sexuality in modern Chinese history. Cambridge: Cambridge University Press

Manning, W. et al (2014). Cohabitation expectations among young adults in the United States: do they match behavior? *Population Research and Policy Review* 33(2): 287–305

Manor, A. and Okun, B. (2016) Cohabitation among secular Jews in Israel: how ethnicity, education, and employment characteristics are related to young adults' living arrangements. Vol. 35, art. 32, pp: 961-990

Marcoux, R. (1997). Nuptialité et maintien de la polygamie en milieu urbain au Mali. Cahiers Québécois de Démographie 26(2): 191–214.

Martin, S.P. (2006). Trends in marital dissolution by women's education in the United States. Demographic Research 15(20): 537-560.

Martin, T. and Bumpass, L. (1989). Recent trends in marital disruption. Demography 26(1): 37–51.

Martínez, J. (2006). La homogamia educativa de las nuevas mujeres en España. Revista internacional de sociología (RIS) Vol. LXIV, n.º 43, enero-abril, 69-94, 2006. ISSN: 0034-9712

Martínez, J. (2008). Cada vez menos y más tarde: un análisis de la nupcialidad masculina durante los últimos treinta años en España. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis) N.º 123, 2008, pp. 59-86

Martínez, J. (2009). Introducción (pp. 13-33). En Nupcialidad y cambio social en España, CIS: Madrid.

Martínez, J. (2009). Dos factores demográficos para explicar la nupcialidad (pp. 220-240). En Nupcialidad y cambio social en España, CIS: Madrid.

Martínez, J. (2009). Las explicaciones socioeconómicas: la teoría económica de la familia y la teoría del calendario matrimonial (pp. 34-64). En Nupcialidad y cambio social en España, CIS: Madrid.

Masciadri, V. (2017). La nupcialidad en Buenos Aires a mediados del siglo XX: Chascomús, La Plata y San Martín. Papeles de Población, vol. 23, núm. 92. Universidad Autónoma del Estado de México, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11252118005>

Masciardi, V. (2012). Consideraciones en torno a las implicaciones de los problemas lógico-conceptuales en los estudios sobre nupcialidad en las últimas cinco décadas. Estudios

Demográficos y Urbanos, vol. 27, núm. 3, 2012, pp. 789-838 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

Maslauskaitė, A. et al. (2015). Socio-economic determinants of divorce in Lithuania: Evidence from register-based census-linked data. En Demographic Research Vol. 33, art 30, pp. 871-908

McNamee, C. and Raley, K. (2011). A note on race, ethnicity, and nativity differentials in remarriage in the United States. Demographic research Volume 24, article 13, pages 293-312 Published 15 february 2011

Meekers, D. (1992) The process of marriage in African societies: a multiple indicator approach. Population and Development Review, Vol. 18, No. 1 (Mar 1992), pp. 61-78

Mkhize, N. (2006). African traditions and the social, economic, and moral dimensions of fatherhood. In: Morrell, R. and Richter, L. (eds.) Baba: Men and Fatherhood in South Africa. Cape Town: HSRC Press: 183-198.

Monastiriotis, V. (2011). Regional growth dynamics in Central and Eastern Europe. In: LSE 'Europe in Question' Discussion Paper Series. London: London School of Economics and Political Science: 1–34.

Muhsam, H. (1974) The marriage squeeze. Demography. Vol. 11, No. 2 (May 1974), pp. 291-299

OCDE (2015) División Política y social family database. <http://www.oecd.org/social/family/database.htm>.

Ojeda, N. (1986). Separación y divorcio en México: Una perspectiva demográfica. Estudios Demográficos y Urbanos, 1(2 (2)), 227-265. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40314374>

Ojeda, N. (1994). Divorcio y separación en México. En INEGI: Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Abril de 1990. Tomo II

Ojeda, N. (2013). Las uniones libres o consensuales en la frontera norte de México Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, N.º 3. México sep./dic.

Ojeda, N. (2014). Arreglos conyugales en Baja California y sus jóvenes adultos. Estudios Front. vol. 15, N.º 30

Okun, B. (2013). Fertility and marriage behavior in Israel: diversity, change, and stability. Volume 28, article 17, pages 457-504 published 12 March 2013

Oláh, Livia Sz., 2011. Should governments in Europe be more aggressive in pushing for gender equality to raise fertility? The second "YES". *Demographic Research* 24(9): 217-224

Oppenheimer, V. K. (1988). A theory of marriage timing. *The American Journal of Sociology*, vol. 94, n.º 3, 563-591.

Oppenheimer, V. K. (2000). The continuing importance of men's economic position in marriage formation. In: Linda Waite (ed.), *The Ties that Bind. Perspectives on Marriage and Cohabitation*, NY, Aldine de Gruyter, pp. 283-301.

Oppenheimer, V.K. (2003). Cohabiting and marriage during young men's career development process. *Demography* 40 (1): 127–149.

Oppenheimer, V.K., Kalmijn, M., and Lim, N. (1997). Men's career development and marriage timing during a period of rising inequality. *Demography* 34 (3): 311– 330

Palamuleni, ME. (2010). Recent marriage patterns in South Africa 1996-2007. *Bangladesh e-Journal of Sociology*; 7 (1): 47- 70.

Park, H., Lee, J.K., and Jo, I. (2013). Changing relationships between education and marriage among Korean women. *Korean Journal of Sociology* 47 (3): 51–76.

Parrado, E. y Zenteno, R. (2004). Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales en Coubès, M. et. al. *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, una perspectiva de historias*.

Pebley, A. and Wariara Mbugua (1989). Polygyny and fertility in sub-Saharan Africa. In *Lesthaeghe*, 1989, pp. 338-364.

Perelli-Harris, B. and Bernardi, L. Exploring social norms around cohabitation: The life course, individualization, and culture. Vol. 33, art. 25, pp. 701-732

Peres, J. y Ojeda, N. (2011). Una nueva mirada a los factores predictivos de la disolución conyugal voluntaria en México. En Coubès, M. et al *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*

Pérez, L. (2009). Un “fantasma” recorre Latinoamérica en los albores de este siglo: el divorcio por mutuo acuerdo en sede notarial. *Anuario de la Facultad de Derecho*, vol. XXVII, 2009, 329-371

Pison, G. (1988). Polygamie, fécondité et structures familiales. En: Tabutin, D. (ed.). *Population et sociétés en Afrique au sud du Sahara*. Paris: L'Harmattan: 249– 278.

Potarca, G., and Bernardi, L.. (2018). Mixed marriages in Switzerland: A test of the segmented assimilation hypothesis. *Demographic Research*, 38, 1457–1494.

Prioux, F. (1992). Les accidents de la nuptialité autrichienne. *Population* 47, 353–388.

Quilodran, J. (1989). Diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4(3 (12)), 595-613. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40314494>

Quilodran, J. (1991). Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México. *El Colegio de México*, México.

Quilodrán, J. y Ojeda, N. (1991). *Nupcialidad en México: referencias bibliográficas y metodológicas*. México: UNAM

Raley, R.K. and Bumpass, L. (2003). The topography of the divorce plateau: levels and trends in union stability in the United States after 1980. *Demographic Research* 8(8): 245–259

Rallu, J. (2006). Female deficit and the marriage market in Korea. Volume 15, article 3, pages 51-60 published 18 august 2006

Raymo, J. et al. (2015). Marriage and family in East Asia: continuity and change. *Annual Review of Sociology* 41: 471–492.

Raymo, J. M. (1998). Later marriages or fewer? Changes in the marital behavior of Japanese women. *Journal of the Marriage and the Family*, vol. 60, n.º 4, 1023-1034.

Raz-Yurovich, L. (2011). Divorce penalty or divorce premium? A longitudinal analysis of the consequences of divorce for men's and women's economic activity. *European Sociological Review*

Rindfuss, R.R., Morgan, S.P., and Offutt, K. (1996). Education and the changing age pattern of American fertility: 1963–1989. *Demography* 33(3): 277–290.

Rodríguez Vignoli, J. (2004). Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad? *Papeles de Población* 40: 97–145.

Rodríguez, J. y Martín, J. (2006). La medida de la nupcialidad y el divorcio en España.

Rodríguez, Santiago (2008). Tendencias de homogamia educativa en Argentina. En *Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico*, vol. 2, N.º 2, pp. 115-125.

Romaniuk, A. (1968). The demography of the Democratic Republic of the Congo. In W. Brass et al.: *The Demography of Tropical Africa*, Princeton University Press, Princeton N.J.

Rosero, B. (1992). Las tendencias de la nupcialidad y la transición de la fecundidad en América Latina.

Rosero-Bixby, L. (1996). Nuptiality trends and fertility transition in Latin America. In: Guzmán, J.M., Singh, S., Rodríguez, G. and Pantelides, E. (eds). *The fertility transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press: 135–150.

Rosina, A. and Fabroni, R. (2004). Is marriage losing its centrality in Italy? *Demographic Research* 11(6): 149-172. <http://www.demographicresearch.org/volumes/vol11/6/>

Rossier, C. (2007). Attitudes towards abortion and contraception in rural and urban Burkina Faso. *Demographic Research* 17(2): 23–58.

Roth, C. (2010). Les relations intergénérationnelles sous pression au Burkina Faso. *Autrepart* 53(1): 95–110.

Rothstein, J., and Rouse, C.E. (2011). Constrained after college: student loans and early-career occupational choices. *Journal of Public Economics* 95(1–2): 149– 163.

Ruiu, G. y Breschi, M. (2017). Let's talk about love: an analysis of the religious and economic factors determining the choice of marital property regime in Italy *Demographic research*. Volume 36, article 29, pages 851-862. Published 17 March 2017

Salgado M. y Tapia R. (2017). Variación espacial de la unión conyugal de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* vol. 32, N.º1 México ene./abr. 2017

Samuel, O. y Seville, P. (2004). La nupcialidad en movimiento. En Coubès, M. et. al *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, una perspectiva de historias*

Sassler, S. et al. (2014). Men's economic status and marital transitions of fragile families. In: *Demographic Research* volume 30, article 3, pages 71-110

- Scott, J. (1965). The American college sorority: its role in class and ethnic endogamy. *American Sociological Review* 30:514-27.
- Scherbov, S. and van Vianen, H. (2004). A marriage in Russia: a reconstruction. *Demographic Research* 10(2): 27-60
- Schoen, R. (1981). The harmonic mean as the basis of a realistic two-sex marriage model. *Demography* 18:201-16.
- Shin, K.-Y. (2012). Economic crisis, neoliberal reforms, and the rise of precarious work in South Korea. *American Behavioral Scientist* 57(3): 335–353.
- Smock, P.J., Manning, W.D., and Gupta, S. (1999). The effect of marriage and divorce on women's economic well-being. *American Sociological Review* 64(6): 794- 812.
- Solís, Patricio, y Brunet, Nicolás (2013). Estructuración por edad del proceso de estratificación social en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13),29-59.
- Sombo, N'cho. (1985). Enquête Ivoirienne sur la fécondité, 1980-81. Rapport d'évaluation, WFS Scientific Reports 79. Voorburg: International Statistical Institute
- Stevenson, B. and Wolfers, J. (2007). Marriage and divorce: changes and their driving forces. *Journal of Economic Perspectives* 21(2): 27–52.
- Stroh, C. et al. (2009). “Living apart together” relationships in the United States. *Demographic research*, Volume 21, article 7, pages 177-214 Published 13 august 2009
- Sweeney, M. M. (2002). Two decades of family change: the shifting economic foundations of marriage. *American Sociological Review* 67(1): 132–147.
- Tamez, B. y Ribeiro, M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos: estudio realizado en Nuevo León. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Teachman, J., Thomas, J., and Paasch, K. (1991). Legal status and the stability of coresidential unions. *Demography* 28(4): 571–586.
- Thomson, E. and Colella, U. (1992). Cohabitation and marital stability: quality or commitment? *Journal of Marriage and the Family* 54(2): 259–267.

- Thornton, A. (1977). Decomposing the re-marriage process. *Population Studies* 31(2): 383-392.
- Torrado, S. (2000). Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000. En *Sociedad* 16: 115-151, Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA
- Townsend, N., Madhavan, S., and Garey, A.I. (2006). Father presence in rural South Africa: historical changes and life-course patterns. *International Journal of Sociology of the Family* 32(2): 173-190.
- UNICEF (2008). Classifications for the state of Africa's children based on United Nations regional groupings.
- UNICEF (2017). Matrimonio infantil en África: 310 millones de niñas casadas en 2050.
- Van de Kaa, D. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, Vol. 42, N.º 1, march, Washington.
- Vicnoli, D, et. al. (2016). Uncertain lives: insights into the role of job precariousness in union formation in Italy. In: *Demographic Research* volume 35, article 10, pages 253–282
- Vignoli, D. and Ferro, I. (2009) Rising marital disruption in Italy and its correlates. *Demographic research*. Volume 20, article 4, pages 11-36 Published 27 january 2009
- Vignoli, J.R. (2005). Unión y cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión, diversidad? Chile: CELADE, Serie Población y Desarrollo 57.
- White, L. (1990). Determinants of divorce: a review of research in the Eighties. *Journal of Marriage and the Family* 52(4): 904–912
- Winkler-Dworak, M. and Engelhardt, H. (2004) On the tempo and quantum of first marriages in Austria, Germany, and Switzerland. En *Demographic Research* volume 10 article 9
- Xie, Y. et al (2003). Economic potential and entry into marriage and cohabitation. *Demography* 40(2): 351–367.
- Xu, X., and Whyte, M. K. (1990). Love matches and arranged marriages: a Chinese replication. *Journal of Marriage and the Family* 52(3): 709–722.
- Yu, J. and Xie, Y. (2015). Changes in the determinants of marriage entry in post-reform urban China. *Demography* 52(6): 1869–1892

Zaidi, S. (2009). Main drivers of income inequality in Central European and Baltic Countries. The World Bank Europe and Central Asia Region, Policy Research Working Paper 4815

Zhou, X. and Hou, L. (1999). Children of the Cultural Revolution: the state and the life course in the People's Republic of China. *American Sociological Review* 64(1): 12–36.

Ziehl S. C. (2001). Documenting changing family patterns in South Africa: are census data of any value? *African Sociological Review*; 5(2): 36–62